



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

 Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



Subjetivaciones de la jubilación: discursos y enlaces en narrativas de problematización

Emiliano Escudero Cármenes

Doctorado en Psicología
Facultad de Psicología
Universidad de la República
Montevideo
2024



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Subjetivaciones de la jubilación: discursos y enlaces en narrativas de problematización

Emiliano Escudero Cármenes

Tesis presentada para optar por el título de Doctor en Psicología en el marco del Programa
de Doctorado de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

Director: Prof. Agdo. Dr. Gabriel Eira

Codirector: Prof. Tit. Dr. Luis Leopold

Montevideo

2024

Agradecimientos

Esta tesis ha sido posible gracias a una trama de personas e instancias alineadas en la tarea de subsistir a marchas y contramarchas de toda índole.

La Agencia Nacional de Investigación e Innovación apoyó y financió la dedicación. El Instituto de Psicología Social y la Facultad de Psicología facilitaron, en la medida de lo posible, mecanismos para generar condiciones de trabajo. Desde la Dirección General de Personal de la UdelaR se aprobó, difundió y colaboró con el trabajo de campo, en especial Pedro Latour y Sandra Fernández. El Centro de Investigación Clínica en Psicología también aprobó el proyecto y facilitó sus instalaciones para la tarea.

Gabriel Eira orientó cotidianamente la tarea, un diálogo constante del que pareció no cansarse. Luis Leopold ofreció una comprometida lectura de avances en momentos clave del proceso. Los informantes del estudio compartieron con coraje su experiencia. Estudiantes y docentes colaboraron en la articulación de ideas incipientes e inspiraron reformulaciones. La participación en equipos, como el Programa de Psicología de las Organizaciones y el Trabajo, el Núcleo Interdisciplinario de Estudios en Envejecimiento y Vejez y el Centro Interdisciplinario de Envejecimiento, incidió en gran parte del bagaje referencial. En particular Mónica Lladó, quien invitó a incursionar en el campo de prácticas en torno a la jubilación. Los enlaces de trabajo en psicoanálisis, con colegas y analizantes, propiciaron relanzar interrogantes y evitar cierres absolutos del saber.

También los vínculos familiares y personales que acompañaron el proceso. Claudia, de paciencia infinita, fue un pilar indispensable para que la escritura sea posible. Y Dante, bienvenido en medio de todo esto.

Resumen

La jubilación es tanto un mecanismo de gobierno de la población como un evento relevante en el transcurso de la vida de las personas. A escala mundial se encuentra en revisión y reformulación en base a factores sociodemográficos y económicos. Ha convocado un aumento de investigaciones en psicología, en búsqueda de atenuar posibles impactos que se definan negativos de la jubilación y lograr prever los factores que inciden en la toma de decisión. La tesis “Subjetivaciones de la jubilación: discursos y enlaces en narrativas de problematización” aspira a contribuir a entramar este campo de estudios con narrativas críticas relativas a los procesos mediante los cuales las formas de vida son capturadas, moldeadas y orientadas en función de determinadas necesidades de gobierno de la población.

En este escenario la tesis contribuye en la comprensión de los modos y procesos de subjetivación que se producen ante la experiencia de transición a la jubilación. En las narrativas de informantes, trabajadores universitarios próximos al retiro, se identifican los modos de problematización de la jubilación, se analizan las dimensiones discursivas que se efectúan y los modos de enlace que permiten estas efectuaciones. Se implementó un espacio de diálogo que convocó a interesados a hablar sobre jubilación, donde se trabajó mediante entrevistas con cuatro informantes.

Tomás narra su trayectoria laboral marcada por la frustración y los conflictos. Ante la jubilación emplea como metáfora el haber guardado su bandera y serruchado el mástil, al tiempo que teme el despojo humano asociado a la vejez en los pródromos de la inexorable finitud. Florencia comienza a problematizar su jubilación con anticipación para evitar quedar enganchada al trabajo. Su principal preocupación es no lograr encontrar

alguna actividad que le apasione para dedicarse luego de jubilarse y terminar sentada en una playa mientras cuenta las horas. Mariana expresa miedo a dejar de ser visible, a desaparecer por no seguir presente en sus espacios de trabajo. El compromiso en ayudar a otros es tal que le resulta extraño ocuparse de sus preocupaciones, a lo cual se habilita en tanto los resultados del estudio podrían ayudar a otros. Julia no encuentra de qué preocuparse, y ante su ausencia de inquietudes se aboca a encontrar en otros, o en saberes expertos, alguna premisa de problema que sea pertinente a su situación. Concluye que no hay nada que pensar y la jubilación es un problema de otros. En el proceso de entrevistas suceden giros relevantes en las tramas narrativas de los informantes.

La exploración de las dimensiones discursivas que se efectúan en estas narrativas permite organizar dos polos en los que confluyen narrativas correlativas y funcionan como lo que le viene dado para subjetivar a quien problematiza la transición a la jubilación. En un polo la jubilación se configura como un mecanismo que permite excluir lo irracional que aporta el deterioro de la fuerza de trabajo al proceso productivo. Esta configuración es correlativa a diagramas disciplinarios donde prima la exclusión como forma de gobierno de lo irracional, una búsqueda de la máquina social perfecta, una medicalización de la sociedad y una mirada edadista del envejecimiento. En este polo las subjetivaciones de la jubilación tienden a una crisis de identidad y autopercepción de deterioro. En el otro polo la jubilación se configura como un derecho humano y abre un margen de autorregulación en el uso del mismo. Esta configuración es correlativa al traslado de la vigilancia exterior a la autorregulación que sucede en los diagramas de control, donde la exclusión cede lugar a procesos de modulación de lo irracional, la fábrica a la empresarización de la vida, la medicalización a la psicologización, y el viejismo al envejecimiento activo.

La jubilación, al irrumpir como anuncio de discontinuidad, plantea la necesidad de reinención o adecuación yoica frente a un nuevo escenario de posibilidades y limitaciones de vida. Su discontinuidad implica un desequilibrio en la economía de goces que compromete la consistencia de la alienación y el sostén fantasmático. Esta transición se convierte en un problema cuando la consistencia de las inquietudes existenciales depende del imaginario proporcionado por la organización del trabajo. Al ser narrada como un problema se generan las condiciones para la efectución de las tramas de sujeción. La producción de narrativas de problematización de la jubilación constituye una performance en la que se expresan los modos y procesos de subjetivación y en las cuales se efectúan dimensiones discursivas mediante tramas narrativas que se ofrecen como plano de ficciones al cual el narrador enlaza para restituir su ser alienado y alcanzar una nueva organización y equilibrio de goces.

Palabras claves: Jubilación, Subjetivación, Narrativa, Discurso, Enlace

Abstract

Retirement is both a mechanism of population governance and a significant event in the course of people's lives. Globally, it is under review and reformulation based on sociodemographic and economic factors. This has called for an increase in research in psychology, seeking to mitigate potential negative impacts of retirement and anticipate factors influencing decision-making. The thesis "Subjectivations of Retirement: Discourses and Links in Problematization Narratives" aims to contribute to interweaving this field of study with critical narratives regarding the processes through which ways of life are captured, shaped, and oriented based on certain population governance needs.

In this context, the thesis contributes to understanding the modes and processes of subjectivation that occur during the transition to retirement. In the narratives of informants, university workers approaching retirement, modes of problematizing retirement are identified. The discursive dimensions that take place and the modes of linkage enabling these occurrences are analyzed. A dialogue space was implemented, inviting interested parties to discuss retirement, and in-depth interviews were conducted with four informants.

Tomás recounts his career marked by frustration and conflicts. Faced with retirement, he uses the metaphor of having stored his flag and sawed off the mast, while fearing the human dispossession associated with old age in the early stages of inevitable finitude. Florencia begins to problematize her retirement in advance to avoid getting stuck in work. Her main concern is not being able to find an activity she is passionate about to engage in after retirement and ending up sitting on a beach counting the hours. Mariana expresses fear of becoming invisible, disappearing by not remaining present in her

workspaces. Her commitment to helping others is such that she finds it strange to focus on her concerns, but she allows it as the study results could help others. Julia finds nothing to worry about, and in the absence of concerns, she dedicates herself to finding in others or in expert knowledge some premise of a problem relevant to her situation. She concludes that there is nothing to think about, and retirement is someone else's problem. Relevant narrative shifts occur in the interview process.

Exploring the discursive dimensions in these narratives allows organizing two poles where correlated narratives converge and function as given elements to subjectivize those who problematize the transition to retirement. At one pole, retirement is configured as a mechanism that allows excluding the irrational contribution of workforce deterioration from the productive process. This configuration correlates with disciplinary diagrams where exclusion predominates as a form of governing the irrational, a quest for the perfect social machine, medicalization of society, and an ageist view of aging. In this pole, subjectivations of retirement tend toward an identity crisis and self-perception of deterioration. In the other pole, retirement is configured as a human right and opens a margin of self-regulation in its use. This configuration correlates with the shift from external surveillance to self-regulation that occurs in control diagrams, where exclusion gives way to processes of modulation of the irrational, the factory to the entrepreneurialization of life, medicalization to psychologization, and ageism to active aging.

Retirement, as an announcement of discontinuity, raises the need for ego reinvention, or adjustment, in the face of a new scenario of life possibilities and limitations. Its discontinuity implies an imbalance in the economy of enjoyment that

compromises the consistency of alienation and phantasmal support. This transition becomes a problem when the consistency of existential concerns depends on the imaginary provided by the organization of work. When narrated as a problem, conditions are created for the enactment of subjection plots. The production of narratives problematizing retirement constitutes a performance in which the modes and processes of subjectivation are expressed. Discursive dimensions are enacted through narrative plots that are offered as a plane of fictions to which the narrator links to restore their alienated being and achieve a new organization and balance of enjoyment.

Keywords: Retirement, Subjectivation, Narrative, Discourse, Linkage

Lista de siglas

AFAP's: Administradoras de Fondos de Ahorro Previsional

BPS: Banco de Previsión Social

CIC-P: Centro de Investigación Clínica en Psicología

COVID-19: Enfermedad por coronavirus del 2019

RAE: Real Academia Española

UdelaR o UR: Universidad de la República

Lista de imágenes

Imagen de portada. Dibujo realizado por un informante. p. 1

Imagen 2. Institucionalidad de la Seguridad Social en Uruguay. p. 21

Imagen 3. Afiche de difusión de talleres de preparación para la jubilación, 2019. p. 63

Imagen 4. Consultorio del Centro de Investigación Clínica en Psicología (CIC-P) donde funcionó el “Espacio de diálogo sobre jubilación”. p. 68

Imagen 5. Escena de la película “El séptimo sello” de Ingmar Bergman. p. 85

Imagen 6. Escena de la película “The shining”, de Stanley Kubrick. p. 139

Imagen 7. Dimensiones discursivas y correlaciones narrativas. p. 168

Tabla De Contenidos

Resumen	4
Abstract	7
Lista de siglas	10
Lista de imágenes	11
Capítulo 1. Introducción y perspectiva de estudio	15
Marcas temáticas y teóricas	17
Jubilación	18
Jubilaciones, psicologías, organizaciones y envejecimientos	22
Subjetivación	33
Discursos, narrativas y enlaces	37
Problema de investigación	50
Proceso de problematización	51
Preguntas y objetivos de la tesis	56
Metodología	57
Trabajo de campo	58
Análisis de resultados y escritura del documento.	65
Capítulo 2. Narrativas de problematización ante la jubilación	68
Serruchar el mástil	70
Jubilación: sacarse un problema de encima	70

Profunda frustración	74
Un viejo de mierda	84
El último round	90
El destete	95
El duelo y la zanahoria	95
De la pasión al desinterés	101
Contador de horas	107
Nuevo enganche	110
Devenir invisible	113
Lo abrupto	113
El compromiso	116
Nuevos puentes	122
Infarto	123
Problema de otros	127
Nada que pensar	127
El legajo y la mancha	131
Sin reloj	134
Careta caída	136
Capítulo 3. Tramas en las subjetivaciones de la jubilación	139
Tramas de sujeción: jubilación en el gobierno de lo irracional	142
Exclusión del deterioro y modulación del derecho	146
Medicalización y psicologización de la jubilación	150

Jubilación en organizaciones del trabajo	155
Jubilación ergo envejecimiento	160
Escenario discursivo y correlaciones entre narrativas de sujeción	164
Tramas de enlace y producción de narrativas	169
Conclusiones	185
Referencias Bibliográficas	207
Anexos	227

Capítulo 1

Introducción y perspectiva de estudio

Nada es. Si lo fuera no se podría conocer. Si lo fuera y se pudiera conocer, no se podría transmitir. Estas tres tesis gorgianas permiten, si no es desistir de la escritura de una tesis, comprender la necesidad de explicitar la perspectiva en que se intenta la transmisión.

La perspectiva en un estudio ofrece las condiciones de posibilidad de enunciación de una narrativa en el escenario de saberes académicos. En esta tesis se define la perspectiva mediante una explicitación de aspectos temáticos, teóricos, de problematización y metodológicos. Esto es, todo aquello que en las tesis se presenta antes que los resultados y su análisis.

¿La perspectiva es un a priori? Los a priori constituyen categorías, premisas y estructuras que operarían desde antes del encuentro con el objeto o sustancia de estudio. Así, ante el encuentro, los a priori implican un sesgo del pensamiento que moldea el

objeto en función de sus premisas. Por una parte se podría rechazar todo a priori por su desnaturalización del objeto. Por otra parte, se podría cuestionar naturalidad alguna del objeto. Aún más, se podría establecer que no existe posibilidad de perceptibilidad del objeto desde un estado ideal de ausencia de premisa, de sujeción, de estrato, desde un cuerpo sin órganos. De esta forma, en el sentido funcional, la perspectiva es un a priori.

Además de su aspecto funcional, el a priori posee una dimensión temporal, está antes. En este punto la perspectiva del estudio no responde linealmente a la temporalidad del a priori. Sin dudas se partió de ciertas premisas que permitieron poner en funcionamiento un proyecto de investigación. Pero lo que aquí se presenta como perspectiva de estudio es también un resultado del proceso de investigación, cuyo emplazamiento en la estructura de la tesis responde a una repetición del esquema narrativo del género: en este tema y mediante estas categorías se define este problema, para el cual se realizan estas actividades, se encuentra esto, y se tiene esto para decir. Así no habría contradicción al afirmar que esta perspectiva de estudio funciona como un a priori que se produce como resultado del proceso.

Una investigación exploratoria sobre los modos de subjetivación de la jubilación constituye en sí misma un modo de subjetivación de dicho objeto problema. Quien investiga construye un posicionamiento subjetivo, yoico, que le permite desplegar una narrativa en relación al objeto formulado. ¿Dónde quedan, pues, las verdades, las objetividades, las replicabilidades, etc? Quedan, sin dudas, en las expectativas de otras perspectivas de estudio y sus angustias.

¿De lo anterior se puede caracterizar esta perspectiva como una reivindicación del subjetivismo? Es una deducción posible. Sin embargo no se parte de una inexistencia de lo

real más allá de su captación subjetiva. Pero al momento en que adquiere consistencia en una trama narrativa científica ya implica una subjetivación. Por otra parte, al articular lo real lacaniano en la perspectiva socio-histórica de producción de subjetividad opera un modo de ruptura del dualismo objetivo-subjetivo que introduce un sujeto, sujeto de lo inconsciente, que no es subjetivo.

Marcas temáticas y teóricas

Esta tesis invita a participar de la curiosidad por los procesos involucrados en la configuración de la jubilación como un problema en la trayectoria de vida de las personas. Un problema que excede, se dice, a los efectos de la reducción del ingreso económico que implica. Un problema que puede manifestarse como malestar. Malestar en forma de ansiedad, angustia, miedos y profecías ominosas de las formas de vida luego del retiro. Un malestar de una intensidad tal que puede, incluso, conducir a la persona a dedicar tiempo a sostener procesos de preparación.

El estudio ha puesto en el centro de la cuestión a la subjetivación de la jubilación. Esto se podría expresar también como el modo de construir un posicionamiento subjetivo ante un proceso socialmente reglado, de incorporar y hacer algo con lo que viene dado. En estos apuntes temáticos y teóricos se intentan transmitir las principales coordenadas de producciones que anteceden y sustentan los planteos que al respecto se realizan.

Jubilación

A nivel global se describe un fenómeno de transición demográfica hacia un envejecimiento poblacional, a partir de una baja natalidad y un aumento en la expectativa de vida. Esto ha propiciado una revisión de las regulaciones jubilatorias y las estrategias de sustentabilidad de los sistemas de seguridad social, con capacidad de incidir en las formas de transición a la jubilación. Al mismo tiempo ha convocado un creciente interés de generar aportes desde perspectivas psicológicas (Sahagún, Hermosillo y Selva Olid, 2014; Shultz y Wang, 2011; van Solinge, Henkens, 2010; Wang, 2013; Wang y Shi, 2014). Se configura así un escenario en el cual la jubilación se encuentra sujeta a relaciones de fuerza en puja por definir las orientaciones de su transformación, con directas consecuencias sobre las formas de vida y las dimensiones culturales de construcción de sentidos del trabajo, la jubilación y el envejecimiento. Es posible detectar, también, una incipiente narrativa que anuncia un horizonte de desaparición de la jubilación como mecanismo de regulación poblacional (Dumont, 2021)

La RAE define a la jubilación como “1. f. Acción y efecto de jubilar o jubilarse. 2. f. Pensión que recibe quien se ha jubilado. 3. f. desus. Viva alegría, júbilo.” Los primeros dos componentes son los de uso habitual, mientras la tercera se indica como en desuso. Esta indicación implica que no suele utilizarse el término jubilación para referirse a una experiencia de viva alegría o júbilo, lo cual no conlleva al desuso de dicho estado afectivo como implicado en el acto de jubilación. En general se señala que jubilación proviene del término “jubilar” del latín, que significa gritar de alegría.

Para los fines de este estudio la asociación que se produce de la jubilación a un estado afectivo constituye un dato relevante y una particularidad del lenguaje español. En

inglés se utiliza el término *retirement*, retiro, se define como el acto de dejar de trabajar, o el período posterior, por haber alcanzado cierta edad o por motivos de salud. En portugués se utiliza *aposentadoria*, que además de jubilación en el sentido de retiro significa colocar algo en un lugar. Mientras que en alemán *ruhestand* significa estar en paz o en reposo. En ésta última definición aparece nuevamente un estado afectivo asociado, aunque diferente al que sucede en español. No se encuentra tal asociación en las definiciones en inglés o portugués, el primero refiere a un acto de salida y el segundo complementa con el acto de asignar un nuevo lugar.

La jubilación, como sistema formal de regulación poblacional y como derecho adquirido, es relativamente reciente en la historia humana. Al historizar sus antecedentes se indica una práctica en la que los romanos otorgaban una parcela de tierra y un monto de dinero a los soldados que llegaban a cumplir 25 años de servicio en la estructura militar del imperio. El primer sistema de jubilación formal se estableció en Alemania en 1889. El canciller alemán Otto von Bismark creó un programa de seguro social para la vejez. En un documento de publicación reciente por el Banco de Previsión Social se plantea que este sistema tenía la motivación de “promover el bienestar de la clase obrera –a fin de que la economía alemana siguiera funcionando con la máxima eficiencia– y eludir la demanda de opciones socialistas más radicales” (BPS, 2023, p 8). La jubilación entendida como derecho humano se configura al constituir un mecanismo que contempla el derecho a la seguridad social establecido en 1948 en la Declaración Universal de Derechos Humanos, y el derecho a completar los ingresos mediante prestaciones sociales para garantizar una “existencia conforme a la dignidad humana” (Artículos 22 y 23).

El proceso de formación del sistema jubilatorio en Uruguay, considerado pionero en América Latina (Álvarez y Da Silva, 2009), tiene un punto de inflexión en 1967 al fundar el Banco de Previsión Social (BPS), encargado de unificar y administrar distintas cajas de jubilaciones y seguros. Desde el Centro de Estudios en Seguridad Social, Salud y Administración, espacio creado en el BPS, se describe el proceso como conflictivo y no lineal, sujeto a los escenarios políticos y económicos (BPS, 2023) Su primer antecedente data de 1829, previo a la primera constitución, al aprobarse una pensión para inválidos, viudas y huérfanos de guerra. En 1838 se dicta una ley que brinda prestaciones ante el retiro de funcionarios públicos. Así se configuran los primeros grupos de población, militares y funcionarios públicos, destinatarios de alguna forma de cobertura por parte del Estado. Estas primeras formas de intervención son interpretadas como tecnologías para propiciar sentimientos de identidad nacional, patrióticos, en un contexto de debilidad en la consolidación de un Estado que hasta 1851 no contó con fronteras definidas (BPS, 2023; Papadópulos, 1992)

En 1896 se crea la Caja Escolar de Jubilaciones y Pensiones, donde las prestaciones se independizan de rentas generales por primera vez y se financian mediante aportes de afiliados, patronales e impositivos. Este modelo orienta el surgimiento de distintas cajas de jubilaciones y pensiones durante el siglo XX, tales como la civil, la militar, industria y comercio, bancaria, etc. En esta época, en 1919, se aprueba una pensión por vejez que se convierte en la primera prestación no contributiva de carácter universal en América Latina al amparar a toda persona mayor de 65 años en situación de indigencia.

En 1934 se crea el Instituto de Jubilaciones y Pensiones del Uruguay durante la dictadura de Terra y en un contexto de depresión económica internacional. Su cometido fue lograr una centralización administrativa de las cajas jubilatarias existentes, centralización parcial que no incluyó la policial y la militar. Entre 1948 y 1954 las cajas transitaron un período de autonomía hasta que volvieron a unificarse, lo cual se mantuvo hasta la creación del BPS. En el BPS se mantuvo la no inclusión de las cajas militar y policial, llamadas cajas paraestatales junto a la bancaria, notarial, y profesional. Entre 1979 y 1985, en contexto de dictadura cívico militar, el BPS es sustituido por la Dirección General de Seguridad Social la cual implementó restricciones a la cobertura. En 1996 sucede una reforma del sistema previsional que permite la creación de seguros de retiro que se ofrecen desde el Banco de Seguros del Estado y de administradoras de fondos de ahorro previsional (AFAP's), lo cual genera un sistema mixto donde la solidaridad



Imagen 2. Institucionalidad de la Seguridad Social en Uruguay (Fuente: Lorenzo, 2020)

intergeneracional cede terreno al ahorro individual. A partir de agosto del 2023 comenzó a regir una nueva reforma en el sistema previsional que aumenta de 60 a 65 la edad de acceso a la jubilación y enfatiza mecanismos que permitan continuar con actividades laborales luego del acceso.

Jubilaciones, psicologías, organizaciones y envejecimientos

Desde las aproximaciones psicológicas se tiende a señalar que la transición a la jubilación es un evento significativo en el curso de vida de las personas, un hito (Sahagún et al., 2014) en la trayectoria laboral y en el proceso de envejecimiento. La mayoría de las investigaciones conceptualizan a la jubilación como un proceso temporal (Wang, 2017), en el cual se diferencian tres fases secuenciales y escalonadas por las que las personas transitan: planificación de la jubilación, toma de decisión, transición y ajuste a la jubilación (Shultz y Wang, 2011). Estudiar el proceso de jubilación desde el modelo temporal permitiría a los investigadores conocer el despliegue de una fase a otra, así como la interdependencia e influencia entre las fases y la expectativa de ajuste a largo plazo (Shultz y Wang, 2011, Wang y Shi, 2014). Wang y Shi (2014) observan que es frecuente que los investigadores se enfoquen en una etapa del proceso y, además, cada etapa suele ser subdividida en su estudio. Señalan también que el proceso temporal no se desarrolla de forma homogénea entre las personas, no todos los que se jubilan estarían preparados para una transición fluida por las etapas. Detectan que algunas experimentan ambivalencia, ansiedad, miedo, depresión y profundos sentimientos de pérdida (Wang, Shi, 2014)

Se describe la fase de planificación y preparación como el momento en que la persona comienza a proyectar su propia jubilación en un futuro no lejano, a generar

expectativas más precisas, organizar recursos y a compartir sus planes con amigos, familiares y colegas (Wang, Shi, 2014). Las actividades de preparación para la jubilación desarrolladas por la psicología se encontrarían actualmente en sus inicios (Adams y Rau, 2011), destacan la necesidad de facilitar la anticipación y planificación del cambio (De Freitas y Soares, 2009). En un estudio comparativo Skoknic (1998) concluye que los participantes de un programa de preparación para la jubilación mostraron mejores niveles de satisfacción, de relacionamiento familiar y del uso del tiempo, y no presentan rasgos de depresión o ansiedad. Seidl, Neiva y Murta (2021) señalan que la planificación de la jubilación excede lo financiero, las organizaciones deberían ofrecer varios formatos de preparación y prácticas adicionales para la gestión intergeneracional.

La planificación financiera y cognitiva constituye un modo en que se categorizan las dimensiones relevantes en esta fase (Taylor-Carter et al., 1997) La planificación financiera apuntaría a lograr un balance entre ingresos y gastos que permitan mantener el estilo de vida deseado durante la jubilación (Hershey et al, 2013), transitando por seis etapas: juntar información financiera personal, definir metas, identificar problemas, planificar, implementar el plan, monitorear y revisar el plan (McCarthy, 1996) Según Adams y Rau (2011), existen cuatro preguntas clave para la planificación cognitiva: ¿Qué haré? ¿Cómo lo financiaré? ¿Dónde viviré? ¿Con quién lo compartiré? La orientación y preparación para la jubilación pueden ser tomados para la promoción del envejecimiento activo (Pedro, 2018)

Se conceptualiza que la decisión de jubilarse se encuentra motivada por una disminución del compromiso psicológico con el trabajo y un alejamiento de las actividades relacionadas al trabajo (Adams et al. 2002, Feldman 1994, Shultz y Wang

2007) al mismo tiempo que aumentan otras actividades familiares o comunitarias (Wang y Shultz 2010) Wang y Shi (2014) señalan que las investigaciones usualmente realizan una aproximación donde la decisión está basada en información, una decisión racional donde el trabajador evalúa la información disponible. Feldman y Beehr (2011) estudian el proceso cognitivo de cambio de pensamiento en relación a la jubilación. Se analizan factores que inciden en la toma de decisión de anticipar o postergar la jubilación, y describen variables que abarcan aspectos individuales, familiares, organizacionales, del trabajo y sociales. Por ejemplo se identifica que la centralidad del trabajo y el estatus ocupacional inciden en la postergación, mientras que un deterioro en el estado de salud incide en la anticipación de la jubilación (Isaksson y Joannson, 2008). Los estudios que se enfocan en la imagen de sí y en el rol señalan que se desarrolla una evaluación del impacto del retiro en estas dimensiones (Wang y Shi, 2014, Broughan y Walsh 2007) Van Solinge y Henkens (2010) destacan el papel que poseen las expectativas de productividad o de recibir reconocimientos en el trabajo a la hora de decidir. Macêdo, Bendassolli y Torres (2019) identifican a la autonomía personal, las condiciones de trabajo flexibles, los incentivos financieros, las relaciones interpersonales y los intereses fuera del trabajo como predictores de la decisión de posponer la jubilación y permanecer en la organización. Los estudios que se enfocan en los sentidos asociados a la jubilación, las representaciones sociales, analizan su incidencia tanto en los procesos de toma de decisión como en las posibilidades de ajuste y satisfacción con la jubilación (Macêdo, Bendassolli, Torres, 2017) Una limitación al estudiar la jubilación desde una conceptualización que se enfoca en la toma de decisión radicaría en que no todas las jubilaciones son voluntarias (Wang y Shultz, 2010)

El ajuste a la jubilación constituye la tercera fase del proceso, implicaría un ajuste en los cambios de las actividades cotidianas (Wang, Shi, 2014), donde el empleo del tiempo encontraría muchas opciones tales como el ocio, trabajo voluntario o incluso actividades remuneradas (Adams, Rau, 2011). El proceso de ajuste es entendido por una parte como la fase final del abordaje temporal, pero también es una forma de conceptualizar la transición a la jubilación. Wang et al. (2011) entienden que al conceptualizar la jubilación como un proceso longitudinal de ajuste se brinda una descripción más realista, donde es posible incluir tanto la transición a la jubilación como también la trayectoria de vida luego de la jubilación. En cuanto a la satisfacción y el bienestar en la jubilación se evalúan en términos de adaptabilidad y ajuste al cambio, y describen características de la vida cotidiana y mecanismos psicológicos que lo facilitan (Bye, D. y Pushkar, D, 2009). El apego al trabajo y la satisfacción laboral se presentan como predictores de dificultad en la satisfacción con la jubilación, pero cuando el trabajo se ha experimentado como interferencia con la vida familiar, genera estrés y la jubilación constituiría un alivio (van Solinge y Henkens, 2005; Coursolle, et al, 2010) Se señala una relación inversamente proporcional entre la satisfacción laboral y la satisfacción en la jubilación (Chiesa, et al, 2009). De los aspectos más destacados en este sentido se identifican el carácter voluntario o forzado de la elección y la anticipación de los cambios (Isaksson, K. y Johansson, G., 2008, Schalk et al., 2010, van Solinge y Henkens, 2008). Se ha correlacionado el bienestar psicológico y la pertenencia a redes sociales de apoyo con una menor presencia de trastornos psicofisiológicos asociados a la jubilación (Hermida et al, 2017a y 2017b)

El enfoque del ciclo vital reconceptualiza el envejecimiento en el campo de la psicología del desarrollo o evolutiva, habitualmente enfocada en la infancia y adolescencia

(Villar Posada, 2005). El envejecimiento se presenta como un proceso progresivo y diferencial desde el nacimiento hasta la muerte, en el cual aumenta la heterogeneidad en las formas de vida con la edad (Dulcey-Ruiz, Uribe, 2002). Los sujetos enfrentan durante la vida distintas crisis psicosociales que marcan el desarrollo, lo cual requiere que se comprenda que la transición a la jubilación estará influenciada por cómo la persona ha resuelto las crisis anteriores (Villar Posada, 2005). Se relativiza la edad cronológica, lo cual permite no reducir el proceso a factores biológicos y proponer alternativas al modelo deficitario de comprensión de la vejez. (Dulcey-Ruiz, Uribe, 2002, Villar Posada, 2005) En efecto, si se liga el concepto de ciclo al proceso biológico, la jubilación y el envejecimiento quedan signados por las pérdidas, lo cual ha llevado a que algunos autores opten por adoptar la expresión de curso de vida para enfatizar la necesidad de entender el proceso en función de la trayectoria de vida que se despliega en contextos socioculturales específicos (Lombardo, Krzemien, 2008). Desde este enfoque, las transiciones a la jubilación son inseparables del contexto en que se desarrollan y la adaptación depende de circunstancias específicas relacionadas con características personales, historia de vida, experiencias de trabajo actuales y pasadas, así como la importancia que revisten esferas de la vida no relacionadas al trabajo (Wang, Henkens, van Solinge, 2011)

En distintos lugares del mundo existe lo que se denomina empleo puente, el cual consiste en una modalidad de trabajo de horario reducido al cual pueden acceder quienes ya se encuentran en un sistema de pensión por retiro laboral. Las investigaciones analizan esta posibilidad tanto como una modalidad de mantener en actividades productivas a las personas mayores, como a los beneficios en cuanto al proceso de ajuste gradual a la jubilación para las personas (Shultz, 2003; Adams y Rau, 2004; Wang, Shultz, 2010; Alcover et al, 2014; Londoño-Moreno, 2021; Londoño-Moreno, et al, 2023). A las

experiencias en empleos puente y a otras formas de actividad laboral luego de la jubilación se las comienza a conceptualizar como postcarrera (Lodoño-Moreno 2018, 2019; Lodoño-Moreno y Díaz-Bambula, 2019). En este sentido existiría una tendencia por intentar mantener a los trabajadores mayores en actividad ante el envejecimiento poblacional (Fasbender et al, 2015; Foot y Venne, 2011), no obstante se visualizan prejuicios asociados al envejecimiento y la capacidad de trabajo (Gaillard y Desmette, 2010), fundamentalmente en relación a la productividad, fiabilidad y adaptabilidad (Henkens, 2005).

La teoría del rol caracteriza el proceso de jubilación como una transición de rol, incluye una pérdida o debilitamiento del rol como trabajador y un extrañamiento en el rol familiar o de la comunidad (Riley, Riley, 1994). La pérdida del rol que se ocupaba en el trabajo podría generar ansiedad o depresión en las personas (Riley, Riley, 1994), en función de la importancia que poseía ese rol para la valoración de sí mismo (Feldman, 1994) Cuando el trabajador posee mayor compromiso con roles familiares o comunitarios y además en el rol del trabajo sufre estrés o pérdida de sentido, esta transición de rol facilitaría el proceso de jubilación. Hermida et al. (2016) encuentran en las mujeres actitudes más favorables que los varones hacia la jubilación, diferencia que podría estar asociada a la diferencia en el impacto de la pérdida del rol según género (Hermida, et al, 2014 y 2015).

Atchley (1989) propuso la teoría de la continuidad. Señala que las personas mayores tenderán a acomodarse al cambio, mantener estructuras internas y externas a través de estrategias conocidas, por lo cual ante la transición y ajuste a la jubilación observan una oportunidad de continuidad y no enfatizan la dimensión de pérdida del rol.

El mismo autor desarrolló un modelo temporal de análisis del proceso de transición a la jubilación que describe 5 etapas: 1) luna de miel, caracterizada como un período eufórico con anhelo libertad y tiempo libre; 2) desencanto, al enfrentar la realidad de la vida cotidiana; 3) reorientación, se desarrolla una perspectiva realista de posibilidades; 4) estabilidad; 5) terminación, ante una eventual pérdida de independencia por discapacidad o enfermedad (Atchley, 1976)

Wang et al. (2011) proponen un modelo dinámico basado en recursos para analizar el ajuste a la jubilación. Este modelo explica el ajuste a la jubilación como un proceso longitudinal en el cual los niveles de ajuste pueden fluctuar en función de los recursos de la persona y los cambios en estos recursos (Wang et al. 2011)

Szinovacz (2013) sistematiza un modelo multinivel como perspectiva de estudio de la jubilación, el cual permitiría entender el proceso individual de jubilación al considerar variables de distintos niveles. En general los estudios señalan la existencia de distintos niveles en el fenómeno, pero se enfocan sobre uno de ellos. La propuesta distingue un nivel macro donde la jubilación es conceptualizada como una institución, un nivel meso donde se ubicaría la organización del trabajo, la cultura y políticas de jubilación, y un nivel micro que se enfoca en el proceso individual. Las variables del nivel macro que influenciarían el proceso individual definidas desde esta perspectiva incluyen las características del sistema de seguridad social, valores culturales, normas sociales sobre jubilación y las condiciones económicas y del mercado de trabajo. En el nivel meso se incluyen variables relacionadas a la organización del trabajo, por ejemplo las prácticas de recursos humanos relacionadas a la edad y el retiro laboral, el envejecimiento en el espacio de trabajo, las características del trabajo y actitudes relacionadas a la carrera

laboral. En el nivel micro, el autor destaca la relevancia de la trayectoria de vida y el contexto social inmediato, como la familia y las redes sociales. (Szinovacz, 2013) En el estudio de la dimensión organizacional en juego en la transición a la jubilación adquiere relevancia el modelo multinivel y los estudios que identifican una relación inversamente proporcional entre la satisfacción laboral y la satisfacción en la jubilación (Chiesa, et al, 2009)

Se considera a la organización del trabajo como espacio privilegiado de modulación de la performance de transición a la jubilación, con especial atención a la cultura organizacional y las prácticas de gestión de personas (Wittke, 2009; Zangaro, 2011; Leopold, 2018; Arocena, 2010). Para su análisis el estudio se posiciona desde la perspectiva de la Psicología de las Organizaciones y el Trabajo, la cual intenta superar el dualismo organización-trabajo en tanto toda organización es de trabajo y todo trabajo se desarrolla en el marco de una organización (Leopold, 2018).

La dimensión organizacional se analiza desde enfoques foucaultianos que conceptualizan a la organización como tecnología resultante de la materialización de un dispositivo (Wittke, 2005, 2007, 2009; Zangaro, 2011). Wittke y Zangaro concuerdan en señalar que las prácticas de gestión de personas son procesos de sujeción y, por tanto, propician el desarrollo de ciertas tecnologías de yo, ciertas formas de subjetivación.

En el proceso histórico de pasaje de un diagrama disciplinario a uno económico (Deleuze, 1990/1999), emergen nuevas formas de organización del trabajo que ya no requieren del encierro y la vigilancia exterior, fenómeno que conduce a Wittke (2005) a plantear la aparición de un nuevo dispositivo, el dispositivo empresa. En este nuevo dispositivo la contradicción organización-trabajo pasaría a jugarse en las técnicas que el

sujeto, librado a autogestionar su trabajo, emplea sobre sí en función de cómo se posicione ante el ideal de éxito (Wittke, 2007). Esta novedad difiere de las subjetivaciones resultantes del dispositivo disciplinario, característico de las sociedades industriales, donde los ideales estarían asociados a la identidad y continuidad laboral (Wittke, 2005, 2007). El trabajo de Arocena (2010) sistematiza las principales racionalidades organizacionales, es decir la concepción del modo más eficaz y eficiente de adecuación de las personas a los fines de la organización. Ofrece, de este modo, un panorama de las orientaciones de sujeción que confluyen en las experiencias de transición a la jubilación.

Biggs y Moulaert (2013), desde una perspectiva denominada gerontología crítica, discuten las orientaciones predominantes de los estudios sobre transición a la jubilación. Entienden que existen tendencias en los estudios científicos a instalar una nueva ortodoxia sobre la subjetividad en el envejecimiento, ligada a las concepciones de envejecimiento activo. Katz (1996 y 2015), desde una perspectiva foucaultiana, estudia el proceso histórico de construcción de conocimiento en gerontología y de convertirse a sí misma como una disciplina que opera sobre el envejecimiento de modo biomédico e individualiza los problemas. Lassen (2015) propone analizar las técnicas biopolíticas que operan sobre las formas de vida en la vejez y las percepciones asociadas, desplegadas para controlar los problemas económicos y de cohesión social en los cuales se ubica habitualmente a la población vieja. Para desarrollar este análisis Moya (2013) propone el concepto de gerontogubernamentalidad. Biggs (2001) entiende que las políticas públicas generan una homogeneización del envejecimiento, al limitar los modos de vida en relación a la diversidad de posibles formas de envejecer. Para generar visibilidad sobre aspectos que habitualmente quedan invisibilizados en las políticas públicas propone estudiar las narrativas sobre envejecimiento (Biggs, 2001). En este campo de estudios la jubilación

constituye una política relevante en las formas de gobierno de la vida en el envejecimiento (Biggs, McGann, 2017). Sargent et al. (2012) señalan dos orientaciones básicas de reinención del significado de jubilación. La primera es una modificación de edades, formas de vida y sentidos asociados dentro de una continuidad de la jubilación como un período definido de la vida que ocurre luego de terminar la carrera. La segunda implica ya un rechazo, o al menos un cuestionamiento, de la jubilación como un período distinto de la vida.

A nivel local (Berriel, et al., 2006; Berriel, 2007; Pérez, 2011; Carbajal, et al., 2011; Lladó, et al, 2013; Paredes, et al., 2017) esta perspectiva crítica se agencia e incorpora una perspectiva de derechos como estrategia de incidencia en las relaciones de fuerza que definen las políticas y prácticas que se implementan en el envejecimiento. La perspectiva de derechos de las personas mayores, que encuentra en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA, 2015) un fuerte punto de inflexión, se configura como una estrategia para desligar al envejecimiento de los grandes relatos que le prescriben modelos de vida y, al mismo tiempo, posiciona al viejo como sujeto político (Garay, et al, 2017). Los grandes relatos remiten al edadismo, o viejismo, y al envejecimiento activo. El edadismo se caracteriza por una primacía biologicista en su concepción, caracteriza la vejez como una etapa de deterioro que tiende a la exclusión y rechazo. El envejecimiento activo, si bien emerge como respuesta a los efectos del edadismo, tiende a instalar ideales de actividad ligado a ideas de envejecimiento exitoso y saludable. En un estudio reciente por Berriel (2021) se identifica una tensión entre estas tres perspectivas en las prácticas discursivas que construyen al envejecimiento en objeto de políticas.

Al considerar en conjunto el señalamiento de Sahagún et al (2014) sobre el predominio de estudios que producen variables predictivas sobre distintos aspectos del comportamiento en quienes transitan a la jubilación y las advertencias que Biggs y Mouleart (2013) realizan desde la gerontología crítica de una tendencia a instalar una nueva ortodoxia en la subjetividad sobre el envejecimiento, resulta relevante interrogar cómo se construyen y cómo funcionan estos conocimientos.

Adoptar una posición de crítica en relación a los saberes psicológicos permite un análisis que sostenga la necesidad de tensar el efecto de clausura que el conjunto de saberes produce. Tarea que Pulido y Sato (2013) sugieren realizar con una actitud de balance, es decir:

Más allá de posiciones polarizadas que ven en la aplicación de la psicología una cuestión de progreso, modernización y liberación, o de aquellas que ven en su aparición y crecimiento una manera contemporánea de defender el statu quo, de ejercer el control y promover la subordinación. (p. 1356)

La institucionalización del saber disciplinar de las prácticas psicológicas se expresa tanto a nivel de políticas públicas como de prácticas organizacionales. Así, los saberes se actualizan en relaciones de fuerza que propician formas de subjetivación (Foucault, 1970/1992 y 1978/2006c; Deleuze, 1987/2005a; Parker, 2007 y 2009; Rose, 1996 y 1999, Chávez, 2022) Los procesos de institucionalización de los saberes que realizan las disciplinas, en tanto formaciones discursivas, diagraman el ejercicio de los discursos y las reglas de formulación de proposiciones (Foucault, 1970/1992). Se distinguen cuatro procedimientos en este proceso; la eliminación de saberes menores, la normalización entre los saberes, la clasificación jerárquica y la centralización piramidal (Foucault, 1976/2001).

Chávez (2022), en un estudio reciente sobre la historia de la psicología en Uruguay, concluye que “en la práctica de conducir a otros, la psicología como discurso y práctica emergente, se alineó a la promoción de modalidades subjetivas llevadas adelante por el gobierno, sintetizando en esa articulación, aspectos universales (internacionales) y particulares (locales)”¹ (p. 552)

Subjetivación

Los modos de subjetivación constituyen uno de los puntos de interés que comparten distintas perspectivas teórico prácticas que componen lo que, en este trabajo, se denomina psicología social crítica. En un sentido general se podría definir a la subjetivación como el posicionamiento subjetivo que lo humano, ya sea una persona, un grupo, un colectivo, una comunidad, una organización, etc, construye en un escenario de fuerzas que tienden a capturar, moldear y orientar dicho posicionamiento.

Las perspectivas que aquí se agrupan en la denominación psicología social crítica constituyen un conjunto heterogéneo de prácticas académicas y profesionales que se orientan hacia una problematización de las condiciones en las cuales se producen determinadas formas de vida. Es decir, realizan un ejercicio crítico en relación al escenario de fuerzas que operan sobre los modos de subjetivación.

Un referente común de las psicologías sociales críticas es la obra de Michael Foucault. La subjetividad, a partir de Foucault, es entendida como producida por procesos de sujeción y subjetivación. Así mismo, la subjetividad establece las coordenadas de

¹ Los contenidos entre paréntesis no pertenecen al fragmento original, son especificaciones que el autor ofrece en el siguiente párrafo.

posibilidad de sujeciones y subjetivaciones. La sujeción constituye la fuerza del afuera que opera sobre lo humano con el propósito de capturar, moldear y orientar las formas de vida. Se realiza por efectuación o actualización de algunos saberes en función de, como señala Asensi (2011), modelos de mundo. La subjetivación es ya una fuerza que se precipita a partir de cierta inflexión, cierta marca como efecto de sujeción. Esta fuerza tiene el propósito de producir un sí mismo, operada mediante tecnologías del yo (Foucault, 1981/1990).

La perspectiva de la subjetividad como producción social e histórica fue trabajada por Deleuze y Guattari (1972/2004, 1980/2004), quienes aportaron un imaginario filosófico al que denominaron esquizoanálisis. En este imaginario los procesos socio históricos de producción de subjetividad se perciben mediante flujos, máquinas y estratos como un intento de abrir el imaginario psicoanalítico a los horizontes políticos y económicos en que se produce la vida, frente a la tendencia al cierre familiarista y novelado al que las institucionalizaciones del psicoanálisis suelen conducir. Deleuze en diálogo con Parnet decía “Se delira el mundo, no se delira la pequeña familia de uno” (Deleuze y Parnet, 1988), aunque es posible asumir, como transmite en su obra, que podría haber dicho “no sólo”.

La subjetivación en el imaginario esquizoanalítico queda ligada a las líneas de fuga. A través de la subjetivación sería posible una irrupción que introduzca novedad ante las modulaciones y codificaciones que operan en la reproducción y adecuación de las formas de vida en un momento histórico. Esta posibilidad ha conducido a que en la actualidad se tome desde un punto de vista moral la distinción entre sujeción y

subjetivación, sin considerar que la subjetivación es en parte una derivada de la sujeción y el trabajo sobre sí opera como optimización de la alienación a las líneas duras.

En este imaginario el sujeto queda ligado al sujeto moderno, racional, estable, esencial. Proponen un abandono de esta categoría en función generar condiciones para la transformación, consigna que es continuada por ejemplo en la teoría actor-red de Latour (2008). Con esta perspectiva de producción social histórica de subjetividad se llega a planteos construccionistas donde los límites de la transformación remiten a ficciones producidas en el mismo proceso. Así se tiende a pensar la subjetividad como auto modulable (Pal Pelbart, 2009) en tanto “está esencialmente fabricada y modelada en el registro de lo social” (Guattari y Rolnik, 2005, p. 46).

En las argumentaciones del desplazamiento, o incluso rechazo, de la categoría sujeto en las perspectivas postfoucaultianas no se articula como referencia el hecho de que Lacan produce, al decir de Le Gaufey (2010), un sujeto nuevo. Este sujeto ya no remite a un modo subjetivo de referir a la persona ni a rasgos estables y ahistóricos. Es un sujeto de lo inconsciente, sin identidad ni reflexividad.

Si se atiende a la cronología se visualiza que las conceptualizaciones de sujeto referidas remiten a 60, 70 años atrás, en el caso de Lacan (1958/2008a, 1960/2008c, 1964/1987), quien se basó en la producción de Freud que data de más de 100 años. ¿Por qué hablar de un nuevo sujeto entonces?

Es nuevo en relación al sujeto que se critica desde el construccionismo. Alemán entiende que el punto de quiebre sucede al atribuirle una posibilidad de transformación incesante a la subjetividad que niega la experiencia de lo real pulsional, y señala que “no contar con el obstáculo es delirar con la transformación”. (2003, p. 4) Esto, según el autor,

conduciría a un efecto de circularidad en la oposición entre sujeción y subjetivación, donde el sujeto sería producido por el poder pero al mismo tiempo en el sujeto habría algo que le permite ejercer resistencia. Alemán (2016) insiste en diferenciar la producción de subjetividad de la singularidad irreductible que no puede ser producida. Es decir, el sujeto sujetado de Foucault no es el sujeto de lo inconsciente que plantea Lacan.

A partir de Freud, mediante sus postulados sobre lo inconsciente, las aspiraciones de racionalidad absoluta de la modernidad quedan destinadas al fracaso (Freud, 1915/1984b, 1920/1984c, 1923/1984a; Lacan, 1964/1987, 1964/2008b). En este punto es pertinente realizar una precisión discursiva. El psicoanálisis es una práctica, de la cual a posteriori se efectúan intentos de transmisión. Al poner a jugar el psicoanálisis en el discurso universitario puede darse una traslación en la que se suture lo inconsciente (Lacan, 1970/1992). Esto se inscribe en los tradicionales debates de relaciones entre el psicoanálisis y la Universidad, en particular sobre los efectos del discurso analítico en el universitario y las cristalizaciones y torsiones que suceden en la traducción del discurso analítico al universitario (Freud, 1919/1986a, Lacan, 1970/1992, Epstein, 2006, Savio, 2007 y 2015b, Ruiz, 2014, Catelli, 2022) La afirmación de Lacan de que el inconsciente es el discurso del Otro es tomada para asignar al inconsciente una consistencia que vendría dada del logos. Así, el inconsciente sería una composición de fragmentos de subjetividad socio-históricamente producida que resulta menester hacer aflorar y averiar en su eficacia performativa. En cambio, aunque no se preste de buen modo para su articulación en una narrativa doctoral psicológica, lo inconsciente como un plano que corresponde a lo no realizado. Algo juega en la subjetivación que no es derivada de la subjetividad socio-histórica. ¿Cómo atraparla? ¿Cómo clasificarla? ¿Cómo hacer enciclopedia? Es por no ofrecerse a este juego retórico que no se presta al discurso universitario, salvo mediante

cristalizaciones y traslaciones que repiten la suturación del inconsciente en la que ya sucumbían las primeras generaciones de psicoanalistas. Esta tesis, entonces, no es psicoanalítica. La perspectiva se encuentra afectada por las interrogantes que produce la práctica del psicoanálisis y sus intentos de transmisión, y recurre a su jerga como recurso para narrar los efectos de esta afectación.

Para ejercer este pensamiento el psicoanálisis rompe con la tradición aristotélica de constricción a los principios de identidad, no contradicción y tercero excluido. Se recuperan los aportes de sofistas, desvanecidos de los paradigmas de pensamiento platónicos y aristotélicos (Cassin, 2012). Se podría indicar en el posestructuralismo una distancia de estos principios aristotélicos, un recuperar las tesis de Gorgias en la crítica al esencialismo y la representación. Foucault propuso no buscar un principio o un fin en su genealogía, lo mismo en el rizoma esquizoanalítico. Sin embargo, como sugiere Ojeda (2022) en psicoanálisis se realiza una doble lectura de la tesis del nada es, donde no sólo se niega un ser sino que en la nada hay un ser. Esta segunda acepción sería cercana a la búsqueda de Sartre (1943/1993) por una nada en positividad que no representa ausencia o falta de algo. Por lo tanto en la subjetivación, además de procesos socio-históricos de producción de subjetividad, opera una nada incognoscible que no es ausencia de algo.

Discursos, narrativas y enlaces

La subjetivación constituye entonces la construcción de un posicionamiento, la proyección de un yo imbricado al objeto problematizado. En este estudio su manifestación se toma en narrativas, es decir, en las performances de construcción de narrativas que problematizan al objeto jubilación o, más específico, la experiencia de transición a la

jubilación. Se efectúan sujeciones de discursos que se ofrecen como soporte imaginario para la alienación a los cuales se enlaza quien efectúa la performance.

Las psicologías sociales, sin la mencionada orientación crítica, han tendido a una adaptación de las formas de vida a las condiciones en que se producen. La ontología del presente, con la cual Foucault organizó su obra al final (1984/2006b), permite trazar líneas para el ejercicio crítico mediante una problematización de las posibilidades actuales de existencia y transformar los límites naturalizados. Con esta propuesta sostiene una actitud de interrogación sobre el ser históricamente situado en relación con el presente, las formas de constitución de sí mismo como sujeto y el campo actual de experiencias posibles. Apunta a conocer las modalidades de problematización que se presentan en la actualidad sobre un asunto específico, a partir del estudio de prácticas concretas donde sistematizar el análisis de tres ejes; las relaciones del sujeto al saber y las tecnologías de verdad; las tecnologías de poder y las formas en que el sujeto ejerce o padece sus relaciones; las relaciones del sujeto consigo mismo en tanto tecnologías del yo. Investigar las modalidades de problematización permitiría el desarrollo de un conocimiento de alcance general a partir del estudio de situaciones singulares (Foucault, 1984/2006b). La problematización coloca al objeto en regímenes de veridicción y jurisdicción, en tanto implica un “conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento” (Foucault, 1984/1995, p. 371) Deleuze sintetiza en tres preguntas la tarea de conocer cómo se plantean los problemas en cada formación histórica: “¿Qué puedo saber, o qué puedo ver y enunciar en tales condiciones de luz y de lenguaje? ¿Qué puedo hacer, qué poder reivindicar y qué resistencias oponer? ¿Qué puedo ser, de qué pliegues rodearme o cómo producirme como sujeto?” (1987/2005a, p. 149)

Foucault al plantear el concepto de Gubernamentalidad incorpora y reorganiza sus investigaciones sobre las relaciones de saber-poder en la construcción de la sociedad, al tiempo que realiza una lectura de las estrategias de biopoder desde una perspectiva más amplia que incluye la relación entre Estado y población (Foucault, 1978/2006c, 1979/2007b). Refiere a un conjunto de prácticas que permiten definir e instrumentalizar las estrategias que establecen los individuos en su vida y con otros, un "movimiento por el cual se trata, en la realidad misma de una práctica social, de sujetar a los individuos a través de unos mecanismos de poder que invocan una verdad" (Foucault, 1978/2006a, p. 10). A partir de la constitución de los Estados modernos el arte de gobernar se desarrolla al desplazar la centralidad religiosa y multiplicar el gobierno en varias instituciones y dominios.

Uno de estos dominios de gobierno es la jubilación y sus efectos se articulan en el gobierno de dominios como el trabajo y el envejecimiento. La definición de un dominio de gobierno se realiza mediante las tecnologías que Foucault (1978/2006 b, 1979/2007) nomina biopolíticas. Las tecnologías biopolíticas se dirigen a la población en tanto masa. Trazan líneas que agrupan elementos heterogéneos y dispersos en una categoría que les confiere rasgos de homogeneidad, principalmente la estadística y la economía, y habilitan al ejercicio del arte de gobernar. La invención de la población y su estratificación en dominios permite implementar tecnologías que apuntan al individuo, o conjuntos de individuos, en función de ejercer un disciplinamiento que ajuste las conductas a las necesidades de gobierno; estas últimas tecnologías son denominadas anatomopolíticas.

Para el ejercicio de su gobierno la jubilación debe constituirse como objeto de disciplina (Escudero, Lladó, 2020), debe jugar en los regímenes de veridicción y

jurisdicción que lo instituyen como objeto de pensamiento. Así la jubilación como objeto-problema disciplinar establece relaciones con la verdad mediante su representación en determinados conjuntos de saber, adquiere visibilidad y enunciabilidad, y se relaciona con los ejercicios de poder al diagramar las jurisdicciones de lo habilitado, lo legitimado y sus contrapartes.

Al considerar las transformaciones de diagrama social operadas durante el siglo XX y profundizadas en el XXI, marcadas por el pasaje del disciplinamiento ejercido desde una exterioridad a un control autoimpuesto (Deleuze, 1990/1999), se visualiza una confluencia más amplia de disciplinas para el ejercicio de gobierno. De esta forma el saber psicológico aparece convocado a complementar las tecnologías anatomopolíticas, o psicopolíticas según Han (2014), tales como la medicina y la educación que tradicionalmente han operado mediante el disciplinamiento. A este proceso se le ha llamado psicologización (Rose, 1996, Parker, 2007, Chávez. 2022), el cual presenta características correlativas a la medicalización de la sociedad (Foucault, 1963/2004, Barrán, 1992 y 1993). Surge la interrogante por las relaciones que es posible visualizar entre la formulación de la jubilación como objeto-problema psicológico y el arte de gobernar, ¿cómo funciona y qué aporta?

Safatle (2015) plantea que los objetos psicológicos serán diseñados en correlatividad con la gramática general que orienta los modos de relación consigo mismo, con los demás y con el mundo. Esto se produce con relativa independencia de la voluntad de sus autores, remite a una posición de discurso (Lacan, 1970/1992) El discurso universitario produce desde una posición que sutura las incertidumbres mediante el

conocimiento para ajustar al sujeto al poder, se presenta como imparcial y deja velado el discurso del amo que funciona como motor de las articulaciones que opera.

La crítica constituye para Foucault una posibilidad de límite al arte de gobierno. Esta confrontación de la crítica al gobierno no es en términos absolutos, es “el arte de no ser de tal modo gobernado” (Foucault, 1978/2006a, p. 8). La crítica apunta a las relaciones que anudan al poder, la verdad y el sujeto, y constituye:

el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad; la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva. La crítica tendría esencialmente como función la desujeción en el juego de...la política de la verdad. (Foucault, 1978/2006a, pp 10-11)

La crítica, a partir de estas premisas, adquiere relevancia en el ejercicio de problematización de la jubilación ante cada acción a desarrollar, antes que formular e implementar soluciones estandarizadas y protocolizadas. Según Deleuze "un problema tiene siempre la solución que merece según las condiciones que lo determinan en tanto que problema" (1969/2005b, p. 74)

El análisis del discurso constituye una vía privilegiada para la tarea crítica de las psicologías sociales (Ibáñez, 2003). Una arqueología de los saberes, en el sentido que le otorgó Foucault (1969/2001) de estudio de las articulaciones entre discursos que configuran las posibilidades de acción y pensamiento en determinado conjunto actual de prácticas.

Asensi (2011) propone una crítica como sabotaje que consiste en tender a develar los modelos de mundo y sabotearlos, es decir, averiar su eficacia performativa. La tarea de sabotaje Foucault la condujo mediante la genealogía al eventualizar, o explicitar, la contingencia de los eventos organizados en cierta linealidad histórica que da forma a lo que es posible e imposible hacer o conocer.

¿Qué otorga a un discurso, o una narrativa de sujeción, su poder performativo? Si se remite la interrogante a Austin (1962/1990), los enunciados performativos requieren que se cumplan ciertos criterios de autenticidad a los que responden los participantes del acto de habla. A partir de Butler (1990/2007) la performatividad se analiza a nivel de discursos, es decir más allá de los enunciados específicos que se emiten en un acto de habla, mientras que Derrida (1967/1986) indica la naturalización por iteración como fuente de poder.

El acto performativo, en tanto tecnología, implica un conjunto de discursos, procedimientos, herramientas, normas y regímenes de afectación que acuden a diagramar las condiciones de la puesta en escena del modo de vida (Eira, 2016; Wittgenstein, 1921/1999; Butler, 1990/2007; Deleuze, 1987/2005a; Foucault, 1981/1990 y 1984/1995). El acto performativo “convoca a –y se inscribe en- un conjunto de acontecimientos extra-lingüísticos que acuden para diagramar y perfeccionar las condiciones de enunciación que lo hicieran posible” (Eira, 2016, p. 44) Las performances implican los procesos de significación, las construcciones de sentidos, emisión de signos en todas las formas de actividad. La construcción de narrativas de transición a la jubilación, en tanto performance, se “configuran como un juego de lenguaje, se escenifican en/desde/con un modo de vida, se libretan desde agenciamientos colectivos de de enunciación, y se

ensayan en un juego de iteración.” (Eira, 2016, p. 48) La repetición de los actos del habla, su iteración (Derrida, 1967/1986), les otorga la cualidad performativa por efecto de procesos de naturalización, permitiendo pensar los actos performativos más allá de los criterios de autenticidad planteados por Austin (1962/1990). Lo que se repetiría son las reglas del juego, no la actuación, por lo cual existiría espacio para la improvisación y la formulación de nuevas reglas. Las condiciones que hacen posible la performance se modifican ante su realización, así como lo performado se diferencia de las reglas que repite. De este modo los productos de la investigación narrativa se ofrecen como nuevos relatos con capacidad performativa y operan en el campo de experiencias posibles y legitimadas de vida.

Los abordajes narrativos para la producción de conocimiento han adquirido una fuerte presencia en los estudios desde las ciencias sociales. En general su fundamentación se apoya en los impactos de un giro a nivel de las formas de pensamiento, ya sea giro lingüístico, giro discursivo o directamente giro narrativo. A grandes rasgos estos giros marcan inflexiones en las concepciones y metodologías involucradas en los procesos de investigación. El giro lingüístico refiere a un momento de cambio en la concepción del lenguaje, tanto a nivel del lugar que el lenguaje posee en los planteos disciplinares y el papel del lenguaje en los fenómenos que se estudian. Desde distintas perspectivas en el campo del lenguaje se erige la noción de discurso como articuladora principal, dando lugar a propuestas de análisis del discurso como metodología de investigación y a considerar el giro lingüístico como giro discursivo. En este escenario surgen perspectivas cuyo énfasis se desplaza del discurso a la narrativa y se configura lo que se denomina el giro narrativo.

En las orientaciones que describen las especificidades de los abordajes narrativos se señalan aspectos compartidos con las perspectivas discursivas, fundamentalmente a partir del giro lingüístico. Martínez-Guzmán y Montenegro (2014) sistematizan los principales aspectos del giro lingüístico como un pasaje de una concepción del lenguaje en tanto sistema formal y abstracto de signos con una función descriptiva de la realidad a concebirlo como una “...práctica social cotidiana y dinámica ejecutada continuamente por los sujetos parlantes..que tiene propiedades constructivas y constitutivas con respecto a la misma” (p. 113). El cambio de una estructura formal a una práctica cotidiana implica que el lenguaje no trasciende las singularidades que marcan variables como raza, cultura, sexo; estas posiciones de enunciación signan el uso del lenguaje (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014).

Pinnegar y Daynes (2007) proponen identificar cuatro giros para describir el pasaje desde las metodologías cuantitativas hasta los abordajes narrativos en el escenario de las metodologías cualitativas. El primer giro se daría a nivel de la relación entre quien investiga y quien participa de la investigación. En la perspectiva narrativa se reconoce y analiza cómo ambos agentes aprenden y cambian durante el proceso de investigación, lo cual implica un abandono de posiciones propias del paradigma positivista que aspira a la objetividad. Los otros tres giros se describen como un pasaje de lo general a lo particular, un pasaje de los números a las palabras como datos de investigación y un pasaje de los grandes relatos a los micro-relatos (Pinnegar y Daynes, 2007).

El cambio a nivel de la relación es también señalado por Martínez-Guzmán y Montenegro (2014) como uno de los rasgos que otorgan a la investigación narrativa una capacidad de acción y transformación. Describen una comprensión mutua y una

co-construcción de conocimientos, sustentada en el rol activo que posee quien participa de la investigación. Este rol activo constituye uno de los aspectos que especifican al abordaje narrativo en comparación con otras modalidades de análisis discursivo donde el sujeto se diluye y el lenguaje adquiere protagonismo (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014).

La variación en el rol asignado a quien participa en una investigación es correlativo a las ampliaciones que el pensamiento foucaultiano fue desarrollando. En un primer Foucault centrado en las relaciones de saber-poder, el sujeto aparece como sustancia moldeada de principio a fin por las premisas de saber que en los dispositivos del poder se actualizan en relaciones de fuerza. Lo que el narrador relata sería expresión pasiva de procesos de sujeción que convierten al sujeto en expresión de determinada combinatoria de premisas hegemónicas de saber. Posteriormente Foucault (1981/1990) introduce un tercer término a su esquema de investigación, el sujeto con capacidad de ejercer fuerza en las relaciones que operan sobre sí mismos. Denomina tecnologías del yo a estas fuerzas que el sujeto ejerce sobre sí mismo para producirse en relación a cierto ideal de sí. En este nuevo escenario conceptual el relato expresa el modo particular en que el narrador agencia un punto de vista en un contexto normativo de discurso, un ordenamiento específico de los elementos normativos y hegemónicos.

Analizar este ordenamiento constituye otro de los rasgos específicos de la perspectiva narrativa según Martínez-Guzmán y Montenegro (2014). Una narrativa implica una trama donde distintos elementos, tales como personajes y acontecimientos, son interconectados, secuenciados, argumentados. En el acto de creación de esta trama los narradores construyen sentido sobre las experiencias relatadas y sobre sí mismos. A diferencia de otros abordajes donde se aíslan los elementos que componen el relato para su

análisis, por ejemplo en el análisis de contenido, en el abordaje narrativo interesa la forma en que se cuenta la experiencia, el ordenamiento y ensamble que se genera de estos elementos.

El ordenamiento particular que el narrador realiza de los elementos presentes en su narrativa permiten que el abordaje narrativo acceda “...simultáneamente tanto al imaginario cultural y social ... como a la perspectiva propia de la persona que cuenta el relato...” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014, p. 114). El abordaje narrativo como una herramienta de análisis de dispositivos, que permite visibilizar los entramados discursivos naturalizados y el modo particular en que el sujeto se agencia. Para Foucault el dispositivo es una red que se establece entre elementos heterogéneos, ya sea discursivos o no (instituciones, leyes, enunciados científicos, espacios físicos, etc), que hace funcionar a partir de su conexión relaciones de poder que se sostienen en determinados tipos de saber. La disposición en red del dispositivo funciona al distribuir posiciones de sujeto posibles a partir de determinada estrategia de poder (García, 2011). Deleuze (1990) entiende al dispositivo como máquina para hacer ver y hacer hablar inscrita en determinado régimen histórico de visibilidades y enunciación. La investigación narrativa se encuentra de este modo con una subjetividad encarnada y situada, relatos con una fuerte carga indexical (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014).

Martínez-Guzmán y Montenegro (2014) le asignan cierto poder performativo a la investigación narrativa, en tanto posee capacidad de acción y transformación al operar en los regímenes de verdad y los campos actuales de experiencias posibles que configuran. Una tendencia general de los estudios narrativos que refiere a pensar en la construcción de identidad y del self. La mirada desde la perspectiva narrativa pasa por considerar al self

como parcial, dialógico y situado, y a la identidad “como una lucha performativa sobre el significado de la experiencia” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014, 117). Desde estas acepciones se intenta resignificar los sentidos tradicionales de estos términos, caracterizadas por lo estático, lo esencial y lo unificado.

En el mismo manual de investigación narrativa donde se encuentran los aportes de Pinnegar y Daynes (2007), Rogers publica un texto titulado “The Unsayable, Lacanian Psychoanalysis, and the Art of Narrative Interviewing”. Los principales aportes que realiza desde el psicoanálisis a la investigación narrativa pasan por considerar al yo o al self como una ilusión, pensar al sujeto como sujeto de lo inconsciente y señalar la imposibilidad de decirlo todo.

El yo como una ilusión posee cercanía a la idea de self parcial. Un punto de distancia pasa por el abandono de la categoría identidad en el psicoanálisis y la conceptualización de identificaciones, en el entendido de que aún cuando se piense en identidades cambiantes para tensar la tradicional idea de una identidad estable, la noción de identidad tenderá a producir un cierre ilusorio que define al sujeto.

La identificación suele estar asociada a un proceso en el cual una persona se transforma progresivamente en otra, es decir la primera se identifica con la segunda y adopta sus características. En psicoanálisis este proceso se subvierte. Freud (1921/1984d) sustituye las relaciones intersubjetivas por relaciones intrapsíquicas, la transformación se efectúa en el aparato psíquico de la persona, donde el yo se identifica y se transforma en algún aspecto del objeto, de la representación inconsciente del objeto. Lacan (1962) opera una doble inversión, donde el objeto con el cual el yo se identifica es la causa del yo. El proceso se invierte y el agente de la identificación es el objeto.

El significante es una formalización, una referencia indirecta a una actuación que se repite en el ser hablante pero que excede su dominio consciente, una repetición involuntaria. Consiste en la formalización del advenimiento de una confusión que revela algo del orden del deseo, dirá Nasio (1988) “se ofrece fuera de mí como mi propia verdad” (p. 154) El significante adviene articulado a una cadena de significantes, donde el sujeto de lo inconsciente es la nominación de esta articulación y consiste, por lo tanto, en otra formalización que permite comprender el acceso del sujeto al lenguaje.

Por otra parte, existe una tensión en torno a la tesis de la investigación narrativa sobre la relación metodológica en tanto daría lugar a una comprensión mutua y una intersubjetividad (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014). Lacan afirma que el discurso se organiza en relación a un imposible (Lacan, 1970/1992). No existe una relación paritaria de un otro a un otro, estos lugares siempre implican un semblante y un otro. Lo que se produce en esta no relación del semblante y el otro se relaciona con el goce, es un plus de goce estrechamente relacionado con la concepción marxista de plusvalía (Lacan, 1969/2006).

El discurso subordina estos tres lugares, semblante, otro y producción, y poseen un cuarto lugar que permanece aislado de estos tres, denominado como lugar de la verdad. Lo habitual es que los discursos tengan una circulación cerrada entre semblante, el otro y la producción, sin pasar por la verdad. Esto permite que el discurso se mantenga tal como se presenta, incluso como semblantes de transformación. En una circulación abierta es posible que el discurso toque la verdad. Cuando esto sucede el discurso cambia, se mueve para otro discurso, lo cual es considerado como la función transformativa del discurso (Dunker, et al., 2016).

En las posiciones del discurso se ordenan cuatro elementos, el significante Amo, el significante del Saber, el objeto a y el sujeto (Lacan, 1970/2008). Existen cuatro discursos en función de qué elemento ocupe el lugar de agente y cómo se ordenan los otros elementos en las otras posiciones; es decir, discurso del amo, discurso universitario, discurso del analista y discurso histérico. Cada posición del discurso, cada forma de ocupar el lugar de semblante, determina una posición en el otro. Así, cada discurso organizado en torno a un imposible, un modo de goce, da lugar a modos de lazo social. Esta formulación da lugar a una perspectiva específica dentro de las orientaciones del análisis del discurso (Parker, 2005; Savio, 2015a; Dunker, et al., 2016)

Dunker (2014) considera que la escucha de las narrativas del sufrimiento se presenta como un aspecto característico del análisis psicoanalítico. Se diferencia de las perspectivas salubristas de anamnesis de síntomas, su tabulación en un diagnóstico cerrado y la metodológica exclusión del sufrimiento, ya que introduce variabilidad a los cuadros clínicos homogéneos sobre los que se opera. La propuesta conceptual apunta a encontrar una covariación entre sufrimiento y síntoma, cómo la transformación de una narrativa del sufrimiento propiciada por tocar en algún punto cierta verdad del sujeto propicia transformaciones en el régimen de los síntomas. El análisis de las narrativas del sufrimiento se enmarca en el desarrollo de una teoría de la transformación que no excluya lo subjetivo de lo político. Las narrativas no son indiferentes a los discursos, y los discursos se estructuran mediante los Estados, las políticas económicas, etc, los cuales dan lugar a ciertas formas de vida. En este punto existe sintonía con el planteo de Martínez-Guzmán y Montenegro (2014) de acceso simultáneo a la agencia del sujeto y los aspectos normativos en que vive.

La dificultad en saldar la interrogante por el poder performativo de los discursos está en la base de las problematizaciones que ocuparon a Foucault en torno a la cuestión del poder. El poder ya no se percibe como localizado en determinadas figuras o discursos, sino que constituye un efecto de relaciones de fuerza. Por ello no sería congruente asignarle a un discurso el poder determinante al momento de causar las conductas, sino que existe, o funciona, algo imposible de fijar y controlar. De asignarle tal poder a un discurso, una narrativa de sujeción, se estaría en una concepción pre freudiana e implicaría una suturación de lo inconsciente. Lo que sí es posible plantear en este estudio es que el poder performativo de las narrativas de sujeción depende de que se ofrezcan como medio de goce.

Problema de investigación

Esta tesis presenta los resultados de investigar sobre los modos y procesos de subjetivación que se producen ante la jubilación. Para ello se identifican los modos de problematización, se analizan las dimensiones discursivas que se efectúan y los modos de enlace a partir de las narrativas que los informantes producen en entrevistas. Los modos en que la jubilación es narrada como un problema por los informantes permite describir subjetivaciones posibles ante la circunstancia de jubilación.

La expresión modo de subjetivación refiere a la producción de un posicionamiento subjetivo en relación a un objeto. Este posicionamiento adviene como resolución de un conflicto del orden inconsciente y con apoyo dimensiones discursivas que ofrecen coordenadas simbólicas e imaginarias para un ajuste de alienación yóica.

Esta formulación de problema no constituye un a priori constante, se define en un proceso de problematización. Es, con pleno derecho, parte de los resultados del proceso de investigación. Es, en definitiva, la expresión problemática de la subjetivación del proceso de investigación.

Proceso de problematización

*El problema de la jubilación es que
hace 30 años que durante 8 horas al día
no tenemos que pensar dónde estar ni qué hacer,
son 8 horas al día que ya están resueltas.
Después que te jubilas, ¿cómo rellenas eso?*

Trabajador del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, 2008

Algo sucede ante la jubilación. Si bien en general las expresiones de malestar de las personas ante la transición a la jubilación remiten a las limitaciones asociadas a la reducción del poder adquisitivo, es posible encontrar expresiones que exceden este rasgo. El epígrafe presenta el germen de esta tesis, el casual acontecer que propicia el proceso de problematización temático. En los diálogos que sucedían mientras se aguardaba por la llegada de todos los participantes de un taller sobre clima organizacional, en el marco de una práctica de grado, alguien expresa esa inquietud.

Este evento traza nuevas dimensiones de los alcances de problematización de la jubilación. Precipita que se constituya en una temática que permita actualizar una serie de interrogantes transversales a las experiencias del ser siendo en el mundo. ¿Cómo es

posible que decidir dónde estar y qué hacer sea un problema para alguien? El eco inmediato de esta interrogante remite a la provocación de Spinoza (1670) al señalar que el triunfo de la monarquía es la lucha de los hombres por su esclavitud como si se tratara de su salvación.

En el 2014 se elabora un “Programa Integral De Preparación Para La Jubilación” en la Universidad de la República, destinado a sus trabajadores. Este programa implementó una intervención en modalidad taller que fue diseñada y planificada en coordinación entre los servicios de Psicología, Ciencias Sociales y Medicina. Desde el rol de tallerista en el programa fue posible explorar este escenario de prácticas y constatar que a nivel general prevalece una estrategia psicoeducativa de orientación salubrista. Desde algún modelo de salud y envejecimiento se tienden a organizar contenidos que transmitan a los participantes las formas más convenientes de pensar y hacer, en función de que su vida se acerque a las pautas definidas por los modelos.

La tendencia en las propuestas de talleres de preparación para la jubilación, más que a explorar inquietudes, consiste en organizar un cúmulo de respuestas a preguntas que hipotéticamente formularía, o debería formular, cualquiera que se encuentre ante la experiencia de transición a la jubilación. Esta enciclopedia de respuestas a preguntas no formuladas es gestionada mediante las denominadas dinámicas grupales. Las dinámicas, con claros objetivos psicopedagógicos, permiten calmar las ansiedades del tallerista ante lo desconocido e imprevisible. Le sostienen su lugar de saber, y la curiosa alianza es que en ese lugar de saber lo esperan los participantes.

La intención psicopedagógica salubrista del saber-respuesta encuentra complicidad retórica en la expectativa de curso o capacitación con la que arriba la gran mayoría de los

participantes. Algo sucede, y parecería que un curso señalaría qué es lo que sucede, le daría forma imaginaria y lo atravesaría con premisas para constituirse en saber. Así, se ofrece cierta configuración de disposiciones yoicas para experimentar la transición. Ante la caída del ser-siendo en el trabajo, se presentan una serie de rasgos para reconfigurar o reinstalar una consistencia.

“El problema de la jubilación es económico, el resto es cháchara” Dijo un participante en el primer encuentro de una edición de los talleres. Esta edición sucedía en simultáneo a un proceso de negociación por el monto que se le asignaría a los funcionarios que se jubilaran, a modo de incentivo, premio, reconocimiento, con el fin de aminorar el impacto de la reducción del poder adquisitivo. Este planteo era debatido y refutado por el resto de los participantes, en especial por quienes acompañaban su transición con el signo de “tope”, es decir, quienes habían alcanzado el monto máximo posible a percibir durante la jubilación, “de hecho estoy topeada y estoy acá”.

La tensión economía vs cháchara reaparece, pero invertida, en un conversatorio que reunió actores políticos y de organizaciones de la sociedad civil. Luego de las exposiciones, durante el intercambio entre asistentes y expositores, toma la palabra una asistente mientras se ponía de pie y acomodaba su morral “yo soy psicóloga de (ente público) y me dedico a dar talleres de preparación para la jubilación, y les puedo decir que lo importante es una buena preparación psicológica, el resto es secundario, ahora me tengo que ir pero quería aclarar esto”, y se marchó.

Con el paso de los años la propuesta de talleres tendió a un vaciamiento de contenidos y promovió procesos de problematización. El efecto de multitud de respuestas, de saber qué le pasa y qué soluciones aplican a los problemas que quien se jubila no

formuló, puede ser un efecto de las aspiraciones multidisciplinarias e interdisciplinarias. Su efecto paradójico consiste en reforzar las barreras disciplinares, reforzar los imaginarios y emplazar a cada actor como representante de un campo de saber. Preguntas como ¿qué tiene para decir la medicina? ¿y la psicología? ¿y la sociología? etc, cristalizan la alienación profesional y reclaman algún saber útil, claro e intercambiable. Se podría decir que el logro de tender hacia un vaciamiento de saber fue un signo de perfeccionamiento del trabajo interdisciplinario. Sin embargo, fue efecto de una delegación de la tarea de concepción y planificación a quienes representaban a la psicología.

La expresión mínima de a priori de saber a la que se arribó implicó una serie de interrogantes que propiciaron procesos grupales de producción de respuestas, o nuevos problemas e interrogantes. La coordinación se orientó mediante una crítica-sabotaje a las cristalizaciones de sentido que se efectúan como un límite sobre el proceso grupal. Estas interrogantes invitan a construir sentidos sobre la experiencia de “dejar de trabajar”, más que explicar premisas teóricas de su sentido. Interrogan sobre estrategias de autocuidado de la salud, más que indicar pautas de cuidado. Invitan a problematizar los a priori de sentido de envejecimiento y explorar el riesgo de profecía autocumplida, más que recetar pautas para un envejecimiento saludable o exitoso. En el mismo camino se trabajan los roles familiares, sociales y el uso del tiempo. Se interroga la dimensión de la dependencia, con alguna consigna que graficara el modo en que ante la salida del trabajo “dependiente” se propicia una inercia de dependencia en busca de algo sobre lo cual jugarla, generalmente dirigida al saber médico en una alienación de deterioro por envejecimiento. “O sea que nunca fuimos tan libres de decidir qué hacer de nuestra vida, nuestro tiempo” exclamó sorprendido un participante que logró abandonar la posición de consumidor de

contenidos que resuelvan el difuso malestar y pasar a operar como co-coordinador en la función de exploración de cristalizaciones de sentido en el proceso grupal.

Así se configura un tránsito de problematizaciones de la transición a la jubilación. Algo sucede, y esta aproximación mostró la polifonía de ventrílocuos (Haraway, 1999) que convergen a dar forma y orientar ese algo.

¿Qué sucedería si se intensifica el vaciamiento del estatuto de ventrílocuo en un espacio donde trabajar ese algo que sucede? De alguna manera esta interrogante remite a ¿qué sucedería si este algo que sucede es puesto a trabajar en un espacio analítico? Se configura allí la intersección entre dos campos de experiencias, el del trabajo académico universitario y el de la práctica profesional de psicoanálisis, que funciona como punto angular del presente trabajo y sostiene las condiciones de posibilidad de decir algo al respecto de lo que convoca.

Con estas inquietudes se desemboca en el programa doctoral. Esta tesis surge entonces como resultado de una investigación desarrollada en el marco de formación del Doctorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. El proyecto de investigación se tituló “Narrativas de transición a la jubilación: prácticas psicológicas, organizaciones del trabajo y performance” y se propuso contribuir a la comprensión de los modos de transición a la jubilación. Para operativizar sus especificaciones se tomaron los tres ejes propuestos por Foucault en el ejercicio del análisis de los modos de problematización en una ontología del presente, es decir, subjetivación, poder y saber. Así se propuso analizar las construcciones de narrativas en el espacio, como expresión de subjetivación, sus relaciones con la organización del trabajo, como expresión de las relaciones de fuerza en las que se produce la subjetivación, y las

prácticas psicológicas de producción de conocimiento sobre transición a la jubilación, como expresión del eje saber.

En el proceso de investigación se transformaron estas especificaciones. Las narrativas de problematización de la jubilación constituyen un modo de expresión de la subjetivación que realizan los informantes, en las cuales es posible explorar la efectuación de dimensiones discursivas y modos de enlace que permiten estas efectuaciones.

Preguntas y objetivos de la tesis

La pregunta general que orienta la tesis toma la propuesta de ontología del presente; es decir, ¿qué es posible ver y decir sobre los procesos y modos de subjetivación que suceden ante la experiencia de transición a la jubilación, a partir de las condiciones de visibilidad y narrativa que la investigación realizada posibilita?. En función de trabajar esta interrogante, se formulan una serie de preguntas específicas:

- En las narrativas de los informantes, ¿cómo se formula la jubilación como un problema que excede las dificultades asociadas a la disminución del ingreso económico?
- ¿Qué dimensiones discursivas es posible explorar a partir de sus efectuaciones en las narrativas de problematización de la jubilación?
- En la formulación de la jubilación como un problema, ¿cómo se enlaza a las dimensiones discursivas en los procesos de subjetivación de la jubilación?

A partir de estas preguntas, se formulan los siguientes objetivos de investigación:

1. Objetivo general:
 - 1.1. Contribuir en la comprensión de los procesos de subjetivación de la jubilación en narrativas de trabajadores próximos al retiro
2. Objetivos específicos:
 - 2.1. Describir las performances de construcción de narrativas de problematización de la jubilación ante la proximidad del retiro
 - 2.2. Explorar las dimensiones discursivas que se efectúan en la modulación de los procesos de subjetivación de la jubilación
 - 2.3. Explorar los modos de enlace a las dimensiones discursivas en los procesos de subjetivación de la jubilación

Metodología

Corresponde categorizar como cualitativa a la investigación realizada, al menos como respuesta a la necesidad de definir su emplazamiento en el gradiente cualitativo-mixto-cuantitativo. Se orienta a explorar los procesos de subjetivación de la jubilación con el fin de lograr descripciones que permitan su comprensión. La estrategia

cualitativa de investigación posibilita, como plantean Taylor y Bogdan (1992), trabajar desde un diseño flexible donde se busca comprender la realidad desde los marcos referenciales de las personas.

La perspectiva metodológica toma la propuesta de Foucault de aportar en una ontología del presente orientada por preguntas como “¿Qué es nuestra actualidad? ¿Cuál es el campo actual de experiencias posibles?” (Foucault, 1984/2006b, p. 69)

En este marco se asume una perspectiva de investigación narrativa. Los abordajes narrativos para la producción de conocimiento han adquirido una fuerte presencia en los estudios desde las ciencias sociales. En el campo de investigaciones narrativas confluyen aportes que se orientan por perspectivas ligadas a las psicologías sociales críticas y perspectivas psicoanalíticas. El estudio de las narrativas permitiría un acceso simultáneo a lo particular y lo general (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014, p. 114), desde una posición que considera al yo como una ilusión, pensar al sujeto como sujeto de lo inconsciente y señalar la imposibilidad de decirlo todo (Rogers, 2007) Constituye así, lo narrativo, un campo que facilita el ejercicio de diálogo con estas perspectivas para el análisis de los procesos de subjetivación de la jubilación.

Trabajo de campo

Etcheverry (2022) en su tesis doctoral se pregunta “¿cuándo comenzó esta investigación?” (p. 22), e invita a considerar el trabajo al modo de un rizoma, sin principio ni fin. Los procesos de producción de la perspectiva que presenta esta tesis no se reducen a las coordenadas del programa doctoral. De hecho se considera pertinente presentar una

síntesis del proceso de problematización que le precede (ver p. 51). Este proceso tiene un impacto significativo en la perspectiva de la tesis, es decir que juega un papel relevante en las condiciones de producción de una narrativa-tesis. No obstante, se ha diseñado e implementado un plan de trabajo específico en el marco del programa doctoral. Este trabajo proporcionó resultados originales a partir de ejercitar la experiencia de extrañamiento (Álvarez, 2011).

Se han empleado dos técnicas de investigación; la revisión bibliográfica y la entrevista. La revisión bibliográfica se ha realizado sobre aspectos teórico-metodológicos y publicaciones científicas especializadas en la temática. La revisión podría ser considerada una actividad que toda investigación de doctorado sostiene y realiza. Su especificación como técnica responde a que es en base a esta actividad permanente que la tesis adquiere su carácter móvil, donde la perspectiva de estudio no constituye un a priori cerrado sino que se produce en el proceso de trabajo de investigación. Esta actividad se ha articulado en actividades de enseñanza², donde se ensayaron aproximaciones mediante metodologías de revisión sistemática y revisión crítica. Sus resultados no se sistematizan en un capítulo específico sino que se entranan a lo largo de la tesis.

La modalidad de entrevista implementada posee elementos que caracterizan a las entrevistas en profundidad descritas por Taylor y Bogdan (1992). Las entrevistas en profundidad se proponen como una técnica que rompe con la idea de recolección de datos en formato pregunta-respuesta. Apuntan a una construcción dialógica que implica un proceso de aprendizaje sobre qué y cómo preguntar al ir conociendo al entrevistado. Igualmente es posible identificar en el trabajo realizado elementos que no aparecen

² “Narrativas científicas y jubilación” fue un curso semestral del módulo de prácticas y proyectos del ciclo de graduación de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología, UdelaR. Dictado en los años 2020, 2021 y 2023.

descritos en la técnica de entrevista en profundidad. Se podría señalar así una cercanía a lo planteado como manejo cartográfico de la entrevista (Tedesco, Sade y Vieira, 2013), y un posicionamiento del entrevistador que se podría denominar clínico, con referencia a lo planteado en psicoanálisis sobre la posición del analista (Lacan, 1958/2008a, 1960/2008c, 1970/1992)

Para la realización de las entrevistas se implementó un dispositivo de intervención denominado “espacio de diálogo sobre jubilación”, destinado a trabajadores de la UdelaR. La propuesta de investigación fue presentada al Pro Rectorado de Gestión y a la Dirección General de Personal de la UdelaR. Se generó un acuerdo de realizar el estudio con trabajadores docentes y trabajadores técnicos, administrativos y de servicios (TAS) al ofrecer el espacio individual como una alternativa a los talleres grupales de preparación para la jubilación. Se utilizó la difusión de los talleres de preparación para la jubilación como soporte para la convocatoria al espacio de diálogo, en particular al presentar la propuesta en una charla informativa a interesados en participar de los talleres. Al mismo tiempo se instrumentó un protocolo de acción para que los responsables de Seguridad Social de la Dirección General de Personal puedan informar e inscribir a potenciales participantes en el momento en que asistan a sus oficinas para consultar sobre sus trámites de jubilación. El proyecto se incorporó en el Centro de Investigación Clínica en Psicología (CIC-P) de la Facultad de Psicología de la UdelaR, y se hizo uso de sus instalaciones para desarrollar los encuentros.

Las entrevistas se diseñaron de modo que se pueda reducir tanto como sea posible la sujeción del proceso de subjetivación de la jubilación mediante la construcción de una narrativa. En los talleres ya se había intentado realizar esta reducción, en particular de los

saberes a priori que actualizan los talleristas desde la coordinación y mediante la propuesta de dinámicas referidas a temáticas involucradas en el proceso. Sin embargo, tanto las temáticas como los intereses de los integrantes de los grupos mantenían un alto nivel de recursividad y moldeo sobre los procesos singulares. En una comunicación anterior se planteó:

...la visión despatologizada de la jubilación implica una orientación de trabajo hacia el despliegue de las interrogantes que los sujetos articulan en torno a su transición. Con esta orientación, al ir problematizando las interrogantes, comienzan a emerger líneas que hacen a singulares modos de composición de la historia de vida. Desde las preguntas genéricas que por lo común se realizan ante la transición, aparecen aspectos que hacen a las formas particulares en que el sujeto se articula al campo simbólico establecido por las coordenadas jubilación, trabajo, vejez, etc. Esto implica que aparecen nuevas preguntas, y en muchos casos la jubilación queda como el disparador que habilitó el proceso de tomar contacto con estas preguntas sobre sí mismo. Estas derivas se habilitan en los talleres, sin embargo existe un efecto de recursividad hacia el eje jubilación dado tanto por las consignas de las dinámicas que proponen quienes coordinan como por el proceso grupal sostenido en este eje. A partir de estas consideraciones un espacio individual permitiría sostener la deriva de las interrogantes sobre sí que el sujeto vaya construyendo y profundizar en aspectos de su historia de vida que, a nivel grupal, deberían ceder espacio a la construcción colectiva. (Escudero, Lladó, 2020, p. 220)

En otras palabras, a partir de la experiencia en los talleres, surge la interrogante sobre qué sucedería si la inquietud ante la jubilación fuera alojada en un espacio como los

que acontecen en la práctica del psicoanálisis. Un espacio que ejerce una renuncia a todo saber sobre lo conveniente para quien formula una inquietud.

Sin embargo, la propuesta no podría considerarse psicoanalítica. En primer lugar debido a que se convoca a hablar en tanto se cumplan dos criterios: ser trabajador universitario y ser en transición a la jubilación con interés de hablar sobre ello. Es decir, se establece una sujeción que indica que asistir a hablar con un investigador en psicología constituye una acción posible si se está en transición a la jubilación, y quien asista lo hace en su calidad de ser en las categorías trabajador-universitario-jubilación. En segundo lugar el espacio se encuentra emplazado en coordenadas de significación aportadas por los procesos de organización del trabajo que resultan inevitables. Estas coordenadas operan tanto en una codificación simbólico-imaginaria del espacio al mismo tiempo que ofrecen las posibilidades de su viabilidad.

En relación a estas coordenadas de significación es pertinente presentar el afiche que fue utilizado para la convocatoria a la charla de difusión de los talleres y, como agregado, del espacio individual (Ver imagen 3). La libertad creativa de las unidades de comunicación involucradas generó un mensaje visual que fue rápidamente asociado al imaginario del envejecimiento activo, perspectiva que se intenta problematizar desde el CIEn por sus efectos de imposición de modelos subjetivos y de deslegitimación de otras formas de vida en la vejez. Tanto este mensaje visual como lo transmitido sobre las temáticas que se trabajarían en el taller configuran elementos a priori que poseen capacidad de modular las narrativas de quienes asistieron al espacio.



Imagen 3. Afiche de difusión de talleres de preparación para la jubilación, 2019.

En este sentido también operan los protocolos llamados éticos en investigación. Para que el proyecto haya podido desarrollarse debió ser aprobado por un comité de ética, el cual requiere explicitar mediante una hoja de información y la firma de un consentimiento informado una serie de premisas que establecen los objetivos, la

pertinencia, los riesgos, etc. (ver anexo). El ritual ético se constituye así en un modo de sujeción que no resulta indiferente al momento de estudiar los procesos de subjetivación.

Luego de este itinerario se pudo dar lugar a la aplicación del protocolo de entrevista, el cual consiste en: ¿qué te trae por acá? A partir de esta pregunta se intentó acompañar el despliegue de inquietudes que los participantes presentaron.

Al espacio asistieron 4 informantes, con quienes se mantuvo un encuentro semanal de una hora de duración aproximadamente. En tres casos el proceso de trabajo se trasladó de los consultorios del Centro de Investigación Clínica en Psicología a una plataforma virtual debido a las medidas de confinamiento establecidas en el marco de la emergencia sanitaria por COVID-19.

En total se realizaron 55 entrevistas. Dentro de las premisas establecidas en el protocolo ético se pronosticaba trabajar durante 10 encuentros aproximadamente. Una vez comenzado el trabajo se aclaró que no había un límite rígido y que se trabajaría el tiempo que fuera necesario. Este criterio parece haber operado en 2 de los casos ya que asistieron a 8 y 10 encuentros. Otra informante asistió únicamente a dos encuentros, pero se mantuvo su inclusión por ofrecer en su narrativa elementos de análisis que aportan a los objetivos del estudio. Otro informante asistió a 35 encuentros, lo cual fue posible por una apropiación de la propuesta como espacio de características similares a la práctica psicoanalítica. Tal disparidad de encuentros con cada informante fue congruente con el propósito planteado para el espacio de acompañar la singularidad del proceso de subjetivación de la jubilación.

La estrategia de trabajo implica un recorte del universo de modos de transición a la jubilación. Al no convocar personalmente a la participación se logra generar una

situación en la cual existe un interés en asistir al espacio de diálogo. Esto permite trabajar desde la hipótesis de que el interés responde a una experiencia de malestar en el proceso de subjetivación de la jubilación, con independencia de la intensidad del malestar. El estudio de situaciones donde la transición a la jubilación suscita un malestar, una inquietud que sostiene el interés de dedicar tiempo a asistir a un espacio de diálogo, contribuye en la visibilidad de las dimensiones que confluyen en el proceso de subjetivación de la jubilación.

Análisis de resultados y escritura del documento.

Una vez finalizado el trabajo de campo se comenzó un trabajo de lectura de las entrevistas desgrabadas, revisión de las preguntas de partida planteadas en el proyecto y reflexión de líneas de análisis emergentes. Esta tarea se acompañó de lecturas de profundización de las fuentes teóricas y de publicaciones específicas, así como diálogos con tutores. Al mismo tiempo los emergentes de las entrevistas estuvieron como trasfondo en actividades de enseñanza. En el ensamble de estas actividades y espacios se comienzan a establecer las condiciones de análisis de los resultados; es decir, las condiciones de producción de una narrativa-tesis.

La estrategia analítica de las narrativas establece un circuito entre contenidos, discursos y enlaces. Este planteo difiere levemente de la propuesta de un gradiente entre discurso y contenido en el que se mueve, u opta, el análisis narrativo (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014) Los contenidos se encuentran en lo dicho por los informantes en las entrevistas. A partir de la interacción entre los contenidos con el análisis discursivo y de enlace se comienza a producir una decantación de relevancia de elementos. De las derivas

conversacionales que se independizaron del eje jubilación se tomaron únicamente aquellas que contribuyen a visualizar cierta repetición de posiciones subjetivas y tramas discursivas que se desplazan en distintos escenarios. El resto del material constituye un dato en sí, el hablar desligado del ser en transición a la jubilación, pero se limita su presencia en los resultados a lo que permite analizar su enlace al proceso de subjetivación de la jubilación en el marco de la tesis.

A partir de este trabajo se construye una nueva narrativa, una narrativa sobre las narrativas construidas por los informantes. Esto implica que las narrativas que se presentan en el capítulo 2, titulado narrativas de problematización ante la jubilación, no son lo dicho aunque haya sido dicho. Son el resultado de una organización de contenidos en función de las líneas de análisis emergentes.

De las distintas opciones de presentación del material, se optó por sostener la singularidad ofrecida por cada informante. La traza de homogeneidad que se adoptó para su sistematización refiere a la estructura interna de las narrativas; 1- problematización general, 2- historización, 3- proyección y 4- desenlace.

Tomar lo producido por los informantes como narrativas de problematización implica una concepción en que la problematización no es un acto del investigador, sino un efecto propiciado por las condiciones de diálogo. En la producción de una narrativa ocurren procesos de configuración y diseño de objetos; es decir, si bien sus funciones no se reducen a ello, las narrativas producen problemas.

En base a estas narrativas se elabora el tercer capítulo, titulado tramas en las subjetivaciones de la jubilación, donde se ensaya un nivel mayor de formalización teórica. En él se organizan los resultados de la exploración de las dimensiones discursivas como

aquello que le viene dado a quien problematiza su experiencia de transición a la jubilación y los resultados de interrogar los modos de enlace que propician que alguien tome estas dimensiones discursivas para producirse, así como las funciones que adquiere la producción de narrativas.

Capítulo 2

Narrativas de problematización ante la jubilación



Imagen 4. Consultorio del Centro de Investigación Clínica en Psicología (CIC-P)

donde funcionó el “Espacio de diálogo sobre jubilación”

La jubilación es un evento que implica discontinuidad en el transcurso de la vida de las personas. Esta discontinuidad convoca y actualiza grandes preguntas sobre la existencia, referidas al ser, al hacer o ser-siendo, y al sentido. Discontinuidad que toca algo del orden de la subjetivación. En este sentido puede ser considerado una crisis, tal como es definida por la RAE en su primera acepción “Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados.”

Los modos en que estas preguntas se actualizan, su intensidad y los estados afectivos asociados, varían en función de cada historia y estructura. En particular el diseño metodológico utilizado implica un recorte en esta variabilidad. Más allá de compartir cierta pertenencia organizacional, son casos en los que la inquietud o el malestar que se experimenta al anticipar la discontinuidad tiene un nivel tal que propicia dedicar tiempo a solicitar y asistir a un espacio de diálogo con un psicólogo.

La elaboración de la crisis constituye una subjetivación, un modo de subjetivar las intensidades libres que propicia la irrupción del objeto jubilación en la constitución subjetiva. El modo de subjetivación que se reitera en las narrativas de los informantes consiste en proyectar formas de vida y muerte luego de la jubilación. Estas proyecciones se desprenden por añadidura de los modos en que problematizan la dificultad de corte con la actividad y de un ejercicio de historización y evaluación de la carrera laboral y del modo de vida que se mantuvo durante la carrera. Se apunta a incorporar con cierta sintaxis la jubilación a la trama de la historia de vida mediante estos tres movimientos; problematización, proyección, historización.

Serruchar el mástil

Jubilación: sacarse un problema de encima

Tomás es un profesional que se ha dedicado a la enseñanza universitaria y ya cumple los requisitos para acceder a la jubilación, pero aún no ha definido cuándo lo hará. No tuvo dudas en inscribirse al espacio de diálogo cuando se ofreció como alternativa a los talleres. De los cuatro informantes, es el único que señala una situación de malestar actual en su experiencia de trabajo como causa de su inquietud por la jubilación. Luego de un breve rodeo presenta un esquema de interrogación que abarca lo económico, el trabajo, una nueva forma de vida y la muerte.

Yo pienso que el tema de la jubilación, no es solo que dejás de trabajar y cobrás menos plata (ríe), esa es la mirada cruda de lo económico...sino lo que te dignifica, cómo tenés que adaptarte a una nueva vida, supongo que viene por ahí. Indudablemente creo que tiene algo de dos componentes, uno que sería, viste que ponés el play y yo hablo, como de inexorable, porque los años van pasando y lo otro es lo que vos podés hacer con eso, que puede no ser inexorable. ¿Qué quiero decir con inexorable? Que vas hacia una finitud, que esto termina, obviamente la idea es cómo te preparás para esos momentos, que nadie sabe si va a ser largo o corto, capaz se acaba pronto, o no, qué sé yo....Lo otro es la idea del trabajo, que sería la segunda idea, el trabajo está muy asociado, que también se dijo el otro día con esa idea del yugo, de laburar, digamos de alguna manera no va a ser fácil el tema. Citando a Facundo Cabral, “el que no trabaja en lo que no le gusta, es un desocupado”. A lo largo de la vida, uno ha tratado de trabajar en lo que le gusta, a

veces no es fácil. Entonces yo creo que en ese sentido la jubilación es vista como una liberación, porque en esa parte que padeces el trabajo, al fin se acaba, por más que me pasen menos guita. Por eso tenés que evaluar ahí, el cuándo y cuánto para no llegar a niveles de desgaste.

Esta formulación en parte posee características de ser el problema general de las personas ante la jubilación. El factor económico se complementa con otros dos; lo que implica dejar de trabajar y la adaptación a una nueva vida con la inexorable finitud como referencia. La decisión de jubilación se basaría en una ponderación de estos factores, “cuándo y cuánto”, en particular cuando el monto a cobrar no ha alcanzado el tope establecido y cada año extra implica un mayor ingreso. Así, el momento adecuado para retirarse se define en un cierto equilibrio entre la ecuación económica y el nivel de desgaste alcanzado.

Tomás accede al espacio luego de asistir a la charla de difusión de los talleres, la cual es referida en el fragmento donde señala que algo “se dijo el otro día”. La risa ante la reducción del problema a lo económico establece cierta complicidad, ya que si lo fuera ¿qué haría allí un psicólogo dispuesto a escuchar y escribir al respecto? De este modo ubica y valida un saber supuesto en quien escucha. Luego su relato expresa con mayor precisión su inquietud particular ante la jubilación.

T- ¿Cómo te planteas la jubilación con una experiencia de trabajo jodida o no gratificante? Podríamos decir no gratificante...No te gratifica, porque si te copás con el laburo capaz que no te vas o capaz que tenés que hacer un proceso como de separarte, decís bueno ahora tengo esto re re re copado haciéndolo y bueno pah...se me acaba, en fin. Más allá de lo económico, yo estoy hablando

de la gratificación laboral, con lo que hacés, con lo que sentís que aportas, bueno, no es el caso...Te sacás un problema de encima, por lo menos de ese problema, te liberás de esa situación. El tema ahí es una ecuación de lo económico. Después está el tema de cómo las cosas se fueron dando, uno cuando se pone viejo se da cuenta que las cosas evolucionan. Yo no creí que era tan así o no lo quise ver, no importa, debe haber muchos factores, pero lo cierto es que cuando estás en una relación desgastada, indudablemente cada día tenés que remarla, se complica. En ese sentido la jubilación tiene sentido, capaz por eso fui a esa jornada que fui y por eso estoy acá. Yo tampoco la tengo clara, pero debe haber sido un factor de ese tipo.

E- ¿Sería una salida de esa situación, como una oportunidad para salir de ahí?

T- Claro, donde obviamente perdés la plata también. En la relación, como está planteada, hay expectativa de crecimiento cero, lo tradicional que sería un ascenso, porque este tipo tiene 69 años y no está dispuesto a irse.

La jubilación implicaría al mismo tiempo pérdida y liberación. Además de la pérdida económica se perciben otras pérdidas. Una pérdida y liberación de lo que se obtiene del trabajo, ya sea gratificación o padecimiento, o gratificación en el padecimiento como expresión de goce. Una pérdida y liberación del modo de vida que implica una necesidad de adaptación a una nueva, es decir una pérdida del escenario de organización de goce. Una pérdida de distancia con el horizonte donde se presentará la muerte, una amenaza de pérdida de la vida. Si se toma la metáfora de lo económico como la mirada cruda, se podría referir las preocupaciones por la gratificación y lo que te dignifica del trabajo así como por la adaptación a la nueva vida y el temor a la muerte como miradas

resultantes de un proceso de coacción. En el siguiente capítulo esto se retomará como efecto de modulación mediante narrativas de sujeción (Ver capítulo 3)

Plantea que la necesidad de “hacer un proceso como de separarte” del trabajo se relaciona con la gratificación y lo “copado” que la persona esté con lo que hace. En su situación de ausencia de ambos factores no sería necesario tal proceso, y debería primar la experiencia de liberación. Este planteo coincide con lo que identifican Chiesa et al. (2009) como una relación inversamente proporcional entre la satisfacción laboral y la satisfacción en la jubilación. Ante la relación conflictiva y la falta de expectativas de ascenso la jubilación sería la vía para finalizar la situación de malestar, “por eso te digo, me voy, renuncio, porque en realidad no pude con este tipo, no sé. Si querés que te diga la posta es eso, el gran tema”.

Transmite que en su situación no tendría sentido que la separación del trabajo sea un problema, por lo cual el margen de consideración excluye este factor y se basa en el equilibrio mencionado entre la ecuación económica y el nivel de desgaste con el que afrontaría la adaptación a la nueva vida. Sin embargo, es posible pensar que esta exclusión se realiza por tendencia a la coherencia interna del discurso, a la sintaxis entre premisas, pero que aún en su situación de malestar ante el trabajo la separación no resulta indiferente. Esta hipótesis encuentra apoyo cuando expresa “digamos de alguna manera no va a ser fácil el tema” de dejar de trabajar, así como en el tiempo destinado en el espacio de diálogo a conversar sobre su historia en el trabajo.

Profunda frustración

La jubilación planteada como una salida a una situación de malestar que no se logra resolver contribuye a percibir con frustración una parte de su trayectoria laboral.

Yo lo tengo que reconocer, es una profunda frustración laboral, sí...todo lo que intenté construir no funcionó....yo tenía puesta mucha expectativa, la supuesta ingenuidad, pero son las apuestas que hacés, a veces te equivocás, no debo ser el más lúcido del barrio, por algo me comí los mocos....una cosa que la gente cree que yo me frustré porque creen que yo quería ser un (profesional), yo nunca me sentí un (profesional) tradicional. O sea, a mí siempre me gustó el estudio de (disciplina), después lo que vos puedas hacer o que la gente cree que es el estereotipo del (profesional), me chupa un huevo, no es real. A mí el bagaje cultural y lo que yo busqué y navegué estoy re conforme....

La expectativa de realización a través del trabajo aparece dividida entre lo que se hace funcionar en las organizaciones del trabajo y lo que de ese proceso redunda en formación o “bagaje cultural”. Esta división se traslada a una distinción entre la mirada que atribuye al otro, un espejo social de ideal profesional, y su mirada que sería la real como recorte íntimo del espejo social. Luego expresa su experiencia de frustración mediante una metáfora que es utilizada para titular la sistematización de su performance en el espacio de diálogo.

Creo que nunca te dije la metáfora, la bandera, tenía el mástil con la bandera, ahora la bandera primero la arrié, la tengo doblada, la tengo acá, el mástil conseguí un serrucho y lo corté, ya está. Eso es lo que no voy a poder. Mi deseo está contra una pared.

Sería difícil encontrar una expresión más atinada sobre la renovación del encuentro con la experiencia inconsciente de castración en sus relaciones con la jubilación. La frustración por los límites de las posibilidades del cuerpo ante la dialéctica del deseo. Es interesante tener presente esta metáfora para explorar los modos en que narra su trayectoria laboral.

Describe la relación con su jefe como una guerra que fue declarada en un momento que identifica con precisión, “un día como hoy, que el sol en la mañana...Era a esta hora, mirá que casualidad, por algo el inconsciente hace la marca, era una reunión a las 2 de la tarde”. Para esta reunión su jefe lo llama durante la mañana en varias oportunidades para realizar consultas simples pero sin informarle un cambio de salón donde tendría lugar, por lo cual Tomás llega tarde:

T- Entro, estaban en la reunión, todos con cara de culo. Salgo y le digo, ¿me estás jodiendo? Me llamaste tres veces, no me pudiste esperar y ni siquiera me avisaron dónde era la reunión. Ah, me dice, te veo muy alterado. ¿Qué te pasa? Últimamente te veo muy nervioso, me dice, claro, es eso lo que te está pasando. Ahí dije está, obviamente esto es una persecución sistemática. Que no me joda, una boludez del tipo, ¿viste?....Ahí empezó la guerra a mi estilo. Como me dicen en la oficina, vos sos el sarcástico. Yo no tengo problema, tiro los sarcasmos más grandes, el día que estoy inspirado me salen bárbaro...Y ya está, llega un momento que decís bueno

E- O sea que venís en guerra hace años.

T - Sí sí, es desgastante...

E- Estás cansado.

T - (ríe) ¿No es agotador?

E- Sí, me lo contás y sí.

T - Es que ya contarle me deja agotado.

E- ¿Has estado en guerra en otro momento o es tu primera guerra?

T - No, así tan prolongada ha sido mi primera guerra. Digo, no ha sido la primera, pero así...

Se presenta como la guerra más prolongada, pero no la primera guerra. Lo desgastante y agotador ante situaciones de conflicto constituye un desenlace recurrente en sus historias de trabajo, salvo en sus inicios. “Yo siempre digo que trabajé mucho mejor de joven que de viejo”. Refiere a experiencias como docente de enseñanza media, primeros trabajos como profesional independiente, y una oportunidad en la cual “hice buen dinero, tampoco una maravilla...mi padre había trabajado, ahí me influye el capital social”.

Un punto de inflexión sucede en torno a una “empresita” desde la cual ejercía su profesión de forma independiente. En ese tiempo “estaba todo el día correteando y juntando el peso... después no me daba la plata para pagar. Viste cómo soy yo, la obsesión por la honestidad (ríe)Este tipo es un desgraciado”. Plantea que este emprendimiento le deja secuelas físicas con las que sigue lidiando, “algo que a mí me marcó fuertemente es el tema que yo llamo los huesos, no sé si son los huesos o no, es el tema de la columna”. Ante el cierre de una entidad financiera donde tenían el capital de la empresa le dicen “asumí que la quedaste”. En ese momento “bajé el cordón de la vereda, por apoyar mal, estaba intranquilo, todo tensionado”, lo que le ocasiona una lesión que le requiere varios

meses de rehabilitación para recuperar la marcha. Las secuelas no son sólo físicas “sino en el humor, porque me doy cuenta que estoy de mal humor y es producto, no es un dolor terrible, pero es una molestia instalada, eso te jode”. Este evento, junto a uno posterior donde lograron “zafar” de una posible demanda, lo incentivan al abandono de la actividad profesional y dedicarse a la docencia. “Ahí fue el comienzo del final....ahí fue un parate, casi que me reciclé a ser cien por ciento docente....antes dudaba, después ya no dudé más”.

Su experiencia en el primer cargo en la UdelaR “pasó a ser de una cosa gratificante a un calvario”. Se encargaba de organizar una serie de actividades que terminan por despertar sospechas sobre el manejo de recursos, “no fue una deshonestidad, se armó un quilombo en el consejo... fue la primera guerra....ahí se pudrió todo...subsistí, yo necesitaba el cargo”. Al mismo tiempo se impulsan políticas institucionales en la UdelaR que relegan las actividades que organizaba y pasa a ser visto como “el reductor conceptual” que se oponía a la tendencia. En este escenario se reúne con el decano y le plantea:

Yo soy funcional a la facultad, si me preguntan.. (sobre las nuevas políticas institucionales) digo que es lo mejor que hay, yo soy un soldado de esta institución... no va a salir de mí tirarle piedras al sistema, soy funcional a lo que le sirva al sistema. Hasta ahí fantástico, presenté conceptualmente lo mío, veo que no hay mucho apoyo, pero veremos cómo lo podemos laburar. Pero en lo personal, le digo, ¿vos te pensás que un tipo que 17 años está remando por esto, mal o bien, dejé todas las mañanas de 17 años en este bendito edificio, no le puse algo, ¿vos te pensás que no me jode que haga esto, que no sea un duelo? Estás liquidando (su

área de actividades) a costa de que no quede nada, es muy fuerte, te pido que lo entiendas. Obviamente es un duelo, me jode, ese es el problema.

Recuerda una frase que le dice un compañero en esos tiempos:

Vos sabés que esto es un lindo proyecto, pero lamentablemente, ¿sabés cuál es el problema? Que acá estamos metidos en una lógica parca. Yo la conozco, vos también, lamento decirte que contra esto no vas a poder, yo no pude, ojalá puedas. Yo creo que no. Yo creo que es eso, como una frustración de creer que podía.

Estos hechos le conducen a abandonar una profundización que realizaba a nivel de maestría sobre esta temática, que percibía como un nicho conceptual con potencial de desarrollo, y cambiar a un tema que le permite “respirar y disfrutar” de su escritura.

En la universidad privada la guerra se da en defensa del pensamiento crítico ante una tendencia pragmática, funcionalista y desinteresada por cuestiones culturales e históricas.

T - Es una institución, por lo menos para mí, absolutamente castradora, nunca vi una institución más castradora en el sentido más literal de la palabra, te corta la creatividad...No pude remar nada, no pude cancherear nada, te meten los huevos en una bolsa y te los aprietan. La manera en que eso se mostró...estoy en la teórica, en lo discursivo, el relato, más bien el metadiscurso y yo no sé por qué les molesta tanto el discurso. En el fondo yo no digo nada que no digan los libros, nada más que remarco,...Capaz que está en la personalidad de cada uno, el color que yo le ponía, ahora se me está ocurriendo, al estudiante, nadie lo

ponía en esa situación, yo era el único, capaz que viene por ahí...la única materia que tenía más o menos crítica era la mía.

E- ¿Se quejaron los estudiantes?

T- Sí, yo decía que era el terror que aletea en (nombra la institución) Lo único que te pido es que con que estudie tres días y lea un rato la Wikipedia, ya está, pero ni eso saben...El último disparate que dije "lo único que no puedo hacer es el parcial por vos, el resto lo puedo hacer todo" Creo que el colmo fue el día que dije, te acordas la frase de Lacalle padre, "ustedes hagan como que trabajan y yo hago como que les pago", bueno, "ustedes hagan como que estudian y yo cierro el acta y hago que los apruebo"

Estas guerras constituyen pródromos de la actual, “acá estás tocando un tema que no lo tengo ordenado, porque se ve que me jode más, todo lo que te dije antes estaba bien ordenado, acá ya se empieza a desordenar”. Al adentrarse en el tema sonríe al consultar si “¿se puede profundizar?” y advierte que “anécdotas te puedo contar mil, te cuento una sola y termino el tema”. El tema no terminó allí y fue recurrente en los 35 encuentros, aún cuando por momentos lo intentara controlar “la voy a hacer corta porque si no me la paso hablando de él”.

Describe que cuando accede al cargo “la oficina estaba en stand by” debido a que su jefe tenía un cargo demandante fuera de la UdelaR y su escasa participación se reducía a llamadas telefónicas, “en un momento dije es un laburo ideal para mí, porque mi jefe esta de joda”. Además se encuentra con un mal estado edilicio, mobiliario e informático, “era como un tugurio...esa cueva”. En este escenario, y al ser el único docente, se ocupa de hacer o gestionar arreglos y encaminar el funcionamiento de la oficina en relación a sus

propósitos, “formateé la máquina”. A los 2 o 3 años se produce un cambio, “llega, me dice ‘de ahora en más, decidí renunciar a mi trabajo anterior, al otro, así que voy a estar acá’...De ese jefe que no jodía demasiado, pasó a ser una especie de persecuta sistemática.”

Para lograr transmitir su situación recurre a una amplia variedad de adjetivos sobre su jefe, quien es presentado como *un jodido, sibilino, gris, opaco, manipulador, autoritario, un hijo de puta total, psicopático, una lacra, una larva que se arrastra, el mal absoluto*. Le tiene *cero respeto intelectual* y no se explica cómo llegó a ocupar un cargo superior alguien que *donde pisaba no crecía el pasto*.

O sea por su inteligencia no es, por su capacidad no es, por su actualización intelectual tampoco. O es masón o es político, no me queda otra, responde a alguien que quiere que esté en el puesto....El tipo tiene el poder y lo ejerce...de una manera...non sancta....el tipo busca siempre el pretil, el borde, el tipo no va siempre por el medio de la calle....Él tiene una lógica que termina todo pasando por él, él manipula. Yo la teoría que tengo es que de todo ese caos a la larga sale ganando, porque él te dice una cosa, después te dice la otra, pero siempre más o menos queda bien con todo el mundo....Todo queda en un marco de ambigüedad....Rozas la mala administración, lo antiético, el conflicto es ese en realidad. ¿No? Más allá del laburo, que puede ser un laburo de mierda, pero si estuviera todo claro, ya está. Esa especie de malabarismo eterno....el tipo manipula, no se pone colorado.

Dice que si estuviera en el lugar de su jefe “yo agradecería, tengo este jugador”, en referencia a la forma en que logró poner en funcionamiento la oficina previo a su

presencia permanente. Sin embargo, “yo siento que estoy como esposado, no tengo ninguna movilidad, ni iniciativa, no hay nada que se pueda proponer que sea proactivo”. La intensidad del malestar propició que considere realizar una denuncia por acoso laboral.

Por eso es que en un momento fantaseé con plantear acoso laboral...porque es sistemático. Me saca, me neutraliza, esa es la estrategia....una especie de mobbing que el tipo me hace porque cada vez que abro la boca es motivo de quilombo por cualquier boludez, además lo que hace de sacarme de las cosas, porque logra sacarme de las comisiones...no es nada fácil probarlo...declararle el acoso laboral es muy difícil, casi imposible...pasa que si yo ya hago eso ya me estoy pintando para la guerra porque él no es tonto, va a ser peor, entonces no fui....cae el alambre y me corta la cabeza.

Este temor a que denunciar sea peor reaparece en relación a la necesidad de que otros sepan de su forma de trabajo *non sancta*, para evitar quedar *enchastado*. “Siempre la fantasía que tuve es pegarle un timbre al rector y decirle...cómo es...yo le cuento el secreto, cuál es el misterio de la cara oculta. Tiro la bomba y me voy...me siento muy inseguro en esa jugada”.

Relata con satisfacción las estrategias que ha desarrollado ante esta situación, ya que “tampoco soy el corderito tierno de los campos, el passive aggressive, el sarcasmo, la ironía”. Está seguro de que “le rompo profundamente las pelotas”, por ejemplo cuando responde sistemáticamente “sí, sí” a los planteos de su jefe, “logré que eso increíblemente lo moleste”..

La defensa que yo he encontrado es que finjo demencia, yo llamo fingir demencia a hacerme el loco, me saco, a veces me saco bien, pero a veces no...me sale

bárbaro, pero me juega en contra, yo sé que hacerte el loco, lo más fácil es catalogarte, este tipo está loco, pero en el momento me da una satisfacción, porque puedo llegar a decir cualquier cosa.

Describe que en esta situación aparece “el peor Tomás”, y lo grafica mediante el arte, “¿viste el cuadro el grito de Munch? Esa cuestión del descontrol emocional”. Dentro de los ejemplos relata que a partir de un “un diálogo muy violento mano a mano” que mantuvo con alguien en una comisión en la que participó con su jefe “yo me empiezo a paranoiquear, ¿ella qué sabe de mí?...seguramente me tiene en una ficha, yo le llamo la ficha. Es una metáfora que uso...este tipo tiene una ficha mía y a alguien se la dio”.

Por el contrario en su trabajo en otro servicio de la UdelaR, y en las actividades de enseñanza en general, es donde encuentra que despliega “el mejor Tomás”. Muestra orgullo por sus “horas de vuelo” y sus capacidades para trabajar contenidos teóricos e históricos, en especial los relacionados a la temática con la que reformuló su maestría.

Sobre todo en la parte esa de cuestión teórica, de cuáles son las lógicas que están detrás...más lo reflexivo...siempre digo que sería buenísimo si me metiese en un equipo para tirar ideas y verle la quinta pata al gato, soy el tipo ideal....lo que mejor hago es ordenar las ideas, me meto en la idea del otro, las mías no sé si concretarlas, pero las del otro sí.

Una de las características que resalta de este ejercicio reflexivo es la utilización de paréntesis en su narrativa.

Para mí esos paréntesis es lo que mejor hago, porque dando una clase, puedo abrir todos los paréntesis, tenés que seguir, en el fondo lo hago a propósito, es un

desafío para que el otro escuche y siga, es mi pequeña maldad, pero en la convivencia es medio rompe huevos.

Despliega esta modalidad narrativa en el espacio de diálogo junto a una alta velocidad de asociación y transversalización de ideas. Su performance muestra el desafío de seguirlo y parecería haber encontrado un interlocutor que sostiene su invitación con expresiones como “yo abro el paréntesis y cierro, contigo lo puedo hacer, reconozco” o “mis paréntesis, vos tenés un dominio”. Sin embargo, menciona que esta modalidad puede ser un problema, por ejemplo en la convivencia con su pareja.

A ella le molesta mucho...lo que ella llama mi cuestión reiterativa. Ella le pone esa categoría de reiterativa, después habla de los paréntesis. A ver, el paréntesis es un poco, no sé, no lo veo tan..., cómo te puedo explicar... tan negativo. Lo de repetitivo sí, debe ser un poco cansador...a veces es un padecimiento...mi hermana le llama el pájaro carpintero, es una buena metáfora...debe ser una parte de la familia...yo creo que es adquirido, mi madre era así. Es como la canilla que gotea a la piedra que está abajo y termina haciendo un agujerito. Yo creo que recibir eso cuando sos chico, eso y la ansiedad estoy convencido de que es adquirido. Estoy totalmente convencido.

Describe su ejercicio reflexivo como análisis crítico que asocia a “Nietzsche, Freud y Marx, son los maestros de la sospecha” y recurre al mito de Casandra para explicar la forma en que lo experimenta, “estar condenado a decir que yo sé que Troya la va a quedar. Si bien es una noticia no grata, es lo más honesto que puedo decir”.

Yo creo que hay un momento en que la crítica jode... Soy una hormiga, eso es una de las cosas que hago mejor, pero jode. Yo siempre fui el cangrejo atrás de la

piedra con el otro. Es lo que rescato, para mí siempre es el opuesto, ¿qué es lo otro? ¿Cuál es la sombra de esto? ¿Qué es lo latente que no me querés decir? Yo veo que jode, veo que jode más de lo que yo creía.

Si bien confía en sus análisis críticos, encuentra dificultades discursivas y retóricas para sostener sus puntos de vista.

Soy demasiado blando para después sostenerlo discursivamente, como la lanza y el escudo...¿por qué ha sido mi lucha? porque yo padecí en la otra facultad, yo fui contra la academia, fue todo un proceso personal que hice de animarme. Todo esto es condenado a la hoguera, me hubieran llamado a la inquisición, quémelo a este tipo. Yo estoy convencido de que es así. A lo que voy es que esas convicciones...cuando vos las tenés que sostener, me salen mal, no sé mantener el argumento adecuado, la precisión argumental, el tono emocional, o me saco o es un sarcasmo que cae mal, no es como dar una clase, podés discrepar o no, pero está dicho en una elegancia académica de guante blanco, en la vida no me sale esa elegancia, no tengo esa virtud...yo soy más esa cuestión de desquiciado.

Un viejo de mierda

La composición de su esquema de inquietud incluye lo que denomina como inexorable finitud, donde la jubilación opera como un signo de su cercanía. “Porque el trabajo...es una especie de terapia, de que te conectas con otras cosas...no sé si me conviene cerrar este capítulo, si tengo fuerzas y puedo seguir, no estoy tan urgido por

cerrar el capítulo”. Al proyectar su desconexión del trabajo se abre un escenario de temores asociados al envejecimiento y al deterioro.

Por un lado el miedo a envejecer....hay dos miedos... el miedo a la locura y el miedo a la indigencia...es muy linda la vejez, hay una canción de Serrat que dice que la vejez es muy linda si 70 cosas. Si vos estás bien, pero si no estás bien. Y la otra, la indigencia es una muestra de la locura, el tipo que al final tira la chancleta y ya está, ya todo te chupa un huevo....lo de la muerte tiene varios capítulos, uno es la finitud y otra es la metáfora que todos tenemos el boleto comprado, pero no tenemos marcado el embarque. La otra es el modo de ese tránsito, eso está salado, cuando la ves así de cerca....Creo que el tema es cuando lo tenés lejos, te parece que lo vas a llevar bien...Yo en lo personal y por la generación, tengo 62 años, creo que lo de la muerte no es un tema, por más que sea un tabú en occidente, no es un tema tan tabú, es un dato de la realidad. Por más que le hagas trampas al solitario, es como la película de Bergman, del muchacho que está jugando al ajedrez, podés elegir blancas o negras, pero en algún



Imagen 5. Escena de la película “El séptimo sello” de Ingmar Bergman

momento... Yo creo que esa dimensión, por lo menos, racionalmente siempre la tuve, más o menos....Pero claro, después viene la dimensión cuando te digo la otra, cuando las papas queman. Una que me doy cuenta de que me empieza a afectar es el tema del cuerpo. Yo, por ejemplo, es como que, si vos quisieras morirme, no sé si la palabra es digna, pero no llegar con una especie de despojo total de lo humano. Es como el tema de la memoria, me doy cuenta que por un lado me

olvido de cosas, para mí que soy un obsesivo es una felicidad, porque es algo que me martilla la cabeza....Ahora, ¿cuál es la parte negativa?...Mi madre...es muy anciana y tiene...demencia senil...es terrible, yo la veo y es como que ya no se acuerda de nada, todo lo que era su vida. Además es como un regreso a una especie de actitud como infantil, casi primaria, lo único que importa es comer y satisfacer cosas de ese tipo. Por ese lado yo llamaría que hay como un temor, como si uno pudiera elegir, esa cuestión de decadencia.

La jubilación como evento que no sólo aproxima la muerte, sino al despojo humano que puede ser la vejez. El envejecimiento ligado a un riesgo a la indigencia y la locura se presenta como un miedo en su proyección de vida luego de la jubilación. Empieza a percibir señales que asocia a su envejecimiento, en el sentido de deterioro físico y cognitivo, y a identificarse con su idea de ser viejo.

Hoy tenemos un ejemplar del auténtico UVDM... un viejo de mierda...quejoso, malhumorado, todo le parece mal, terrible, conservador, antiprogresista, todo. Una cosa espantosa. Un ser que habría que borrar de este planeta. Me lo enseñó uno que había trabajado mucho tiempo en la emergencia, era médico...que cuando llegaba un caso...“dejalo un rato ahí, no te preocupes, que es un UVDM y seguí con esto”, qué es lo que vale la pena atender o no vale la pena atender....Indudablemente debo haber sido siempre un tipo muy rompe huevos, el confort, si esta es la temperatura baja y la temperatura alta, el umbral, para uno y para el otro extremo es muy chiquito. Ahora de viejo es terrible....Antes no me pasaba, antes transpiraba como transpiro ahora, pero no era esa especie de no tener ganas de nada. Viste cuando el cuerpo te da señal, yo soy muy atento a las señales....hay

como un cansancio, yo a la mañana no tengo la misma energía, llega el momento de que cierto discurso, no es lo mismo. Esa es una parte jodida.

Al proyectar su envejecimiento introduce una problematización sobre la vivienda, en particular las necesidades ante el deterioro físico y sus temores a la dependencia de cuidados.

Yo donde estoy viviendo ahora...subís 17 escalones...esa disposición objetivamente no la puedo sostener en el tiempo, no sé cuánto. Más que para mí la cuestión movilidad no es un tema menor. Las veces que he estado peor de la columna subí esos escalones y de cada uno de ellos te acuerdas...Para mí no es solo una vivienda, es otra cosa, otra etapa, no es joda, es así. Además, se me acaba el tiempo de la vida, de la plata, de la decisión, de todo....Esa es la metáfora, se te acaban los cartuchos....Que otro se haga cargo de vos. Eso también, es otra cosa que dijo mi hijo, “la diferencia entre la generación de ustedes y la generación de los padres de ustedes, es que ustedes se dan cuenta de que ya no corre que alguien se va a hacer cargo de ustedes”. Entonces bueno, como que tenés que de alguna manera cuando estás lúcido...Además, me dijo, la vida sigue. Sí, totalmente. El tema es el geriátrico. Pero es real, aquello de que te quedabas en la casa y estaba el nono, ya fue...Bueno, todas estas cosas te van... Yo las exteriorizo, yo sé que a (su pareja) le debe romper profundamente las pelotas, pero bueno. Te imaginás que no es una vez, ¿no?

Percibe cierta urgencia en resolver dónde vivirá con su pareja luego de la jubilación, mientras tenga la capacidad de ejecutar una mudanza, lo cual impacta en la convivencia con su pareja. “Es como una gran habilidad para ver lo negativo, para ver la

piedra...eso exteriorizado parece que es una especie de insatisfacción permanente...(su pareja) es lo contrario, es de un optimismo visceral...que a mí me encanta”. Su inquietud por la vivienda se entrama con la proyección de la convivencia a partir de una problematización que le ofrecen durante una conversación.

Me dice “la jubilación tiene otra cosa que es la convivencia, si te casaste con alguien y tuviste hijos, después los hijos se van te quedaste viviendo con la misma persona, pero después estuviste trabajando, en un momento si te vas a jubilar vas a estar 24/7 con la misma persona”, yo no había tomado conciencia de eso...También es una fuente de ansiedad o de una cierta incertidumbre

Al imaginar la convivencia y sus formas de vida luego de la jubilación plantea que “vos tenés que encontrar un proyecto que habilite todo ese tránsito”. Introduce así la problematización de qué actividades desarrollar como formas de reciclaje o reinención.

La vejez es un tema que vos te tenés que reciclar, tenés que inventarte algo. Irte para casa, así, se agradecen los servicios prestados, es terrible en el mejor de los casos....creo que la alternativa es encontrar otra cosa...capaz es el desafío de la vida que tengo que enfrentar ahora.

Este desafío de reciclaje mediante alguna alternativa es el que le permitiría compensar los aspectos negativos que visualiza en la vejez. Esta alternativa no sería necesaria si llegara a la vejez como “referente”, en ese caso “ la vejez no te jode tanto. Por un lado tiene esa compensación ...una persona que en su tema es alguien, lo que se le llama siempre la masa crítica, que haya acumulado, el consultor”.

Una actividad que ha comenzado a realizar y proyecta para el futuro es la realización de columnas de radio y podcast, “es la consecuencia de algo que hice mucho tiempo, hablar delante de mucha gente, ahora hablo delante de un micrófono, es más o menos parecido, pero esto es otra cosa”. Allí encuentra el desafío de “un tema tan culto hacerlo masivo”. Para esta actividad dedica horas a investigar y preparar las exposiciones, lo cual describe como “una especie de terapia” y le permite afirmar que “por ese lado va el camino, ahí veo que va como un proceso de reconversión”.

En las columnas de radio encuentra una actividad que le permite resolver “uno de los temas pendientes, tengo que hablar delante de alguien que no sea un drama hablar”, en referencia a sus ejercicios reflexivos críticos que por lo general encuentran tensión en la sensibilidad políticamente correcta que domina los espacios universitarios. En este sentido menciona que “me gustaría tener más un grupo de pertenencia donde todas estas cosas no sean tan raras”.

Le interesa además dedicarse a actividades artísticas ligadas al dibujo, lo describe como “una especie de arteterapia...más libre, porque lo de los mandalas eso de rellenar no, tiene que salir algo tuyo, sino no tiene gracia”. La iniciativa que define como más ambiciosa remite al aprendizaje de nuevos idiomas y como “estrategias de supervivencia” resalta la necesidad de sostener ejercicio físico.

Supongo que todo esto que estamos hablando de que te hagas consciente de que te vas a jubilar y que no sé qué, tener que tomar decisiones. Es movilizante, es intranquilizante, hay algo ahí que no, todavía los zapallos no están del todo arreglados.

El último round

Durante el período que se realizaron los encuentros con Tomás suceden de forma casi simultánea dos acontecimientos que reformulan el escenario. Por una parte el inicio de la pandemia por COVID-19, y por otra una posibilidad de reestructura de la unidad en la que tiene problemas de relacionamiento con su jefe. Ambas situaciones se presentan como amenazantes. La reestructura podría implicar que su cargo desaparezca, “los cargos pueden caer en el momento en que desaparece la función que cumplen”, si “vos disolvés la estructura los cargos quedan hasta que se completen con el llamado” de la nueva estructura. Tomás experimenta ansiedad ante esta situación, “los cambios de escenario me ponen nervioso”.

Veré, yo qué sé, increíblemente el 13 de marzo cambió todo, había una estabilidad que ahora no sé qué va a pasar. O sea, si me preguntás ahora yo trataría de poder sobrellevar esto lo más que pueda. Aquel laburo que yo tenía, yo creo que no sé, con esta incertidumbre... Todo te puede cambiar en un rato...a veces no se nota. Tenemos que estar aferrados...para un obsesivo lo entiendo perfectamente porque lo que más querés es que no te cambien las cosas, que no haya epidemias, menos una pandemia, que todo sea previsible, pero bueno. Yo de todas maneras, en un escenario de llamados yo me tengo confianza...Me gustaría decir me quiero ir, que yo tomara la decisión, no que me la obligaran a tomar, ¿me explico? La causal jubilatoria ya está, yo me puedo ir mañana a los efectos de tener su beneficio, pero me gustaría que eso fuera una decisión, no sé, por un convencimiento, por llamarlo así, por ver que es la mejor oportunidad y no porque me rajo de esto....Porque no tengo otra oportunidad, entendés, hasta este escenario veo que esto va a ser peor y

no sé, lo estoy pensando ahora... Todo esto que empezamos a hablar me disparó y sí, voy, suponete que el escenario más desfavorable, se vota, los cargos, la opción es la incertidumbre absoluta, yo puedo ir a Personal y me jubilo, ya está. Eso obligado a, no me gustaría que fuera por esta lógica.

Este cambio reconfigura la perspectiva de escenarios posibles, “estaba achanchado totalmente... además tranquilo, seguro”. Se reconfiguran al mismo tiempo sus inquietudes principales, la inesperada posibilidad de concurso para aspirar a un cargo rompe la “expectativa de crecimiento cero” con la que construyó su problematización ante la jubilación.

Porque además influye también, vamos a ser realistas, un tipo de 63 en ese momento va a ser un poco más... si estuviera en un tribunal diría este tipo ¿para qué lo quiero?, ¿qué escenario de desarrollo puede tener?, ¿no? ... Si vos traés un gerente, el mayor respeto por el término, otro que tiene más energía no sé, estoy tratando de objetivar esto... O sea, de los dinosaurios (en el tema) en este momento hay solo dos en carrera, uno ya sabés quién es y el otro, quien te habla... O sea, por conocer lo que es el know how del boliche sí... Además, ahora que lo estamos hablando se conecta con el sentido por el cual yo empecé la maestría, que en realidad era ese. Esa fue la lógica, era que a mí me interesaba acumular una reflexión sobre (temática)

La posible reestructura organizacional impacta sobre el proceso de subjetivación de la jubilación. Hasta entonces estaba centrado en evaluar cuándo tomar la decisión de hacer uso de un derecho adquirido. En este nuevo escenario la posibilidad de tomar la decisión se ve amenazada, debería tramitar su jubilación por la desaparición de su cargo y

no acceder por concurso al nuevo. Así, la jubilación quedaría ligada a un deterioro de la vida útil de la fuerza de trabajo que puede ofrecer “un geronte”.

Algunas semanas después la incertidumbre sobre la reestructura comienza a ser insoportable, acentuada por las dificultades de acceso a información que acarrea el trabajo a distancia por la pandemia.

Sobre ese tema es increíble, lo patino, lo pateo para adelante, no pienso en eso, trato de no pensar, por algo será... Por un lado, me debe estresar, no tengo ningún acceso a fuentes confiables, lo que él dice yo no le creo nada, la posta no sé cuál es. Me gustaría saber cuál es el futuro que se espera a todo eso, pero tampoco tengo acceso... Pasa que en esto la presencialidad sí te ayudaría, porque en los pasillos terminás sabiendo cosas, pero en esta reclusión es difícil, el contacto es demasiado, siempre queda registrado... en lo extraoficial para mí puede terminar de la peor manera... Veo medio oscuro el panorama, los nubarrones no son muy alentadores

Asocia el estrés ante la posibilidad de estar obligado a jubilarse con las experiencias de su padre y, recientemente, su hermana. “A mi padre le pegó muy mal... creo que no tenía pensado que lo jubilaran compulsivamente. Se deprimió, intentó algunas cosas... quedó afectado, eso repercutió mucho”. Sin embargo, mientras dialoga con su hermana sobre la situación sorpresiva de retiro a la que se vio forzada, logra revalorizar la enseñanza como estrategia de continuidad en alguna actividad.

Me dice, vos de alguna manera, siendo docente, está bueno porque seguís en actividad, yo me tengo que inventar otra cosa... En el fondo no me fue mal en la vida, creo que este capital tampoco hay que tirarlo completamente por la ventana.

En esta reconfiguración de escenario se percibe que empiezan a variar las imágenes que utiliza para pensar el envejecimiento. Escucha a un experto hablar sobre “los nuevos viejos...dice la noticia que esto no termina a los 60 y algo...en el fondo es angustiante”. Si bien mantiene las preocupaciones por el desgaste del cuerpo y sus cuidados, “siempre insisto con el tema del cuerpo...no sé si a todo el mundo le pega igual, no tengo idea, es un desgaste, es real, el cuerpo te pasa factura, es el proceso natural de la vida”, comienza a prestar atención a otros sentidos más ligados al envejecimiento activo

T- Ahora hay una tendencia que se llama ancientness, en las pasarelas pueden aparecer los viejos y viejas. No son cualquier viejos y viejas, están impecables, no tienen un gramo de más, pero hay algo para que tengas como un estímulo para seguir en camino, que además tenés que hacerte cargo vos, no va a venir alguien que diga mirá pobre Tomás, de alguna manera buscarle la vuelta.

E- Esas tendencias te llegan, ¿compartís esas ideas?

T- En parte sí y en parte no, conceptualmente sí, siempre lo de las tendencias lo veo por el lado de lo pelotudo...por el marketing pelotudo. Pero sacando eso que, está bien, que intenta, siempre hay algo, puedo tener el suficiente equilibrio para poder darme cuenta que hay algo que está mutando, que yo estoy metido en esa mutación, eso es real, que me cueste más o menos, probablemente me cueste, pero es así. Creo que hay algo de ese tipo, de alguna manera tenés que tratar, si todo esto lo haces de alguna manera va a ser más llevadero que de otra, algo así.

Relaciona esta mutación en la concepción del envejecimiento con la diferencia que su hijo le señaló sobre su generación y la de sus padres en torno a las expectativas de

cuidado intrafamiliar, “yo creo que la generación de mis viejos, llegó un momento y ya está, punto, ya cumplí”. Mientras que ahora “tenés que hacerte cargo de vos”, “no es voy me tiro y que lo resuelvan por mí, creo que no es así. Supongo que por algo empezó, todo esto que brilla siempre, en el hemisferio norte”.

Además de las imágenes sobre envejecimiento se perciben cambios en las distintas aristas de problematización de la jubilación, incluso una desactivación de la urgencia de su inquietud. En el cierre del proceso, junto a los acontecimientos de pandemia y amenaza de reestructura, señala al espacio de diálogo como un factor que propicia estos cambios.

T- Para mí estuvo muy bueno, creo que fue muy fuerte, para mí, me movilizó y ayudó mucho, ubicó en el tablero distintas cuestiones. Me permitió varias cosas, primero hablar de esto, que no es muy común que vos hables....¿Te acordás que yo fui a aquel encuentro en el aula de psicología? se ofreció la opción, esto ponelo para la investigación porque te puede servir, esto es intencional, se ofrecía la alternativa más grupal y la alternativa individual, yo dije lo mío era sólo individual, en lo grupal podré estar un rato...quiero hacer algo donde no haya que montar el papel, es como una defensa que yo encontré en la vida, poder montar el papel, el papel de profesor, el papel del que habla en la radio, en la vida no querés estar siempre con el papel, sacate la máscara.

E- Dejar de ser esas cosas por un rato.

T- Claro, y si sos políticamente incorrecto, y sí, si decís disparate, y sí, creo que estuvo bien, capaz uno de viejo tiene menos pruritos, yo qué sé....Nunca somos los mismos después de estas cuestiones y amplió mucho más el margen de lo que podía esperar al principio que era solamente lo laboral, en sentido que te

jubilas, termino con el laburo, paso al estado de no laburo, o de recibir una remuneración por eso. Creo que fue más amplio, lo viví como una especie de período de la vida, una especie de obligarte, no en el sentido que es una obligación, sino ya que empezás a hablar de esto, para mí es una etapa distinta....El tema de la jubilación fue cuando arranqué, después de todo este proceso que hemos tenido lo empecé a ver de otra manera, porque pude separar más lo económico de la actividad, seguir aportando, haciendo algo. Después estaba no sé si enojado, pero esto de que dentro de poco tiempo me voy de todo, no fue así. Creo que me ha ayudado a verlo, puedo pilotearlo con más herramientas. Después vino la pandemia y no sé en qué va a terminar todo esto...la enseñanza está claro que no hay mayor inconveniente, el docente viejo también tiene sus virtudes. Se abrió este panorama ahora y no sé qué va a pasar, he pensado muchos escenarios....Pero bueno no tengo tanto apuro, estoy viendo, aquello que yo sentía con más apuro no lo veo tan apurado. Nunca sabés cómo te va a pegar esto cuando se dé la cuestión.

El destete

El duelo y la zanahoria

Suele afirmarse que la jubilación implica un proceso de duelo para quien lo transita. Florencia ofrece una subjetivación de la jubilación que es posible describir como

una metonimia de duelo. Es una docente de extensa trayectoria que ocupa un cargo grado 5 en la escala docente, en régimen de dedicación total y con amplia experiencia en investigación. A diferencia de los otros informantes del estudio, y de los participantes en general de actividades relacionadas a la reflexión o preparación hacia la jubilación, comienza a ocuparse de sus inquietudes con más de 6 años de anticipación.

Su inquietud se precipita al encontrarse comprendida en la población que podría acceder a un incentivo económico para el retiro propuesto por la Universidad el mismo año en que se realizó el estudio. Este incentivo estuvo dirigido a docentes en régimen de dedicación total, “son 25.000 pesos durante cinco años, extras, pero no podés hacer nada, podés hacer en negro, pero nada de otras cosas que queden registradas, hay gente que lo ha agarrado”. A partir de esta inquietud, en torno a la transición a la jubilación formula su problematización en la dificultad de corte. Esta dificultad constituye una experiencia temida en las proyecciones hacia la jubilación.

Al estar en el consejo y manejar mucho veo mucha gente, mayores, de profesores de 65 o más, que están súper aferrados y no se quieren ir. Vuelven por un lado o por el otro, profesores libres o como sea, se quedan enganchados....porque hay muchos como que pasa eso, hacen de este trabajo, del trabajo universitario, su vida. Entonces como que no se ven, ¿entonces qué hago?, ¿qué?, ¿qué? Entonces siempre están....No han hecho un proceso de qué hacer, no tienen otra vida evidentemente fuera de la facultad, yo me quedé con esa conclusión, porque te lo dicen, “si no me dejan venir yo me muero en mi casa”, te puedo asegurar que es así.

La idea de quedar enganchado al trabajo por haber hecho del trabajo su vida, de no tener otra vida, y asociar la muerte al retiro se encuentra instalada en las problematizaciones de la jubilación. Se presenta como un problema ajeno, algo que le sucede a otros, junto a una visión negativa de quienes "no tienen otra vida". Aspira a un retiro sin conflicto y se anuncia como convicción de modo o estado a alcanzar, para el cual sería necesario realizar ciertas operaciones de preparación.

El día que diga "me voy" me voy. No soy de "estoy viendo",yo tengo claro que el día que me voy, no quiero decir de esta agua no voy a beber, no porque viste que la vida es así, pero no, el día que me vaya me voy, cerraré la puerta y a otra cosa, no sé. Por eso estoy tratando de prepararme porque me gustan muchas cosas pero no he encontrado algo que...me fascine del todo. Entonces estoy en esa búsqueda....quiero buscar algo que me guste, que me apasione. O sea no encuentro eso....buscarle la veta, a ver de cómo encarar, porque en un trabajo de tantos años a ver qué. Y estoy leyendo libros, del estilo "Jubilado, ¿Y ahora qué?" bueno todo se basa en más o menos en lo mismo, en buscar la motivación en otra cosa.

Ofrece una clara formulación del problema y se apropia de la solución que se repite entre quienes realizan recomendaciones, un nuevo enganche que permita no quedar enganchado al trabajo. Decide asistir al espacio de diálogo como estrategia para encontrar el nuevo enganche, una nueva veta que espera que le guste, le apasione, le fascine, le motive; es decir, se le indica que necesita relanzar el deseo más allá del trabajo. Sería lo que le permitiría no beber de esta agua, no repetir la performance que encuentra en otros docentes que resisten al retiro.

También ves gente más o menos de tu entorno, o un poquito mayor, que ya se jubiló. Para mí es como que estásen la generación que hay recambio, ¿no? Y uno está ahí, cercano al recambio...Es como que te va llegando el momento y bueno, vos tenés que... Hay que pensarlo desde un punto de vista financiero y desde un punto de vista personal, porque sabés obviamente que se baja un montón.

La perspectiva de recambio generacional constituye otro aspecto que modula la necesidad de retirarse a tiempo, en tanto “hay como esa cosa de que también vos ves a las generaciones más jóvenes y también están como esperando...es lo lógico, te sentís un poco así, te da cierta cosa”. Considera que quienes dilatan su retiro “no dejan crecer a las nuevas generaciones”, situación que experimentó cuando su jefa se retiró y ella debía asumir la conducción del equipo.

En parte a mí me pasó cuando mi jefa se jubiló y seguía con la DT, me decía "bueno yo puedo seguir en las reuniones de área". Quedaba yo a cargo, los chicos....porque es un régimen obviamente jerárquico, entonces me miraban "¿a quién le doy el informe, a vos o a...?" Estaban todos así. Entonces dije "bueno vamos a hacer unas reuniones online", porque sino no podés cambiar nada, era todo algo por respeto también, ¿no? Hasta que al final bueno ella optó y se retiró voluntariamente, un día dijo "ta, no vengo más"....Ahí accedo al 5, igual con el 4 ella ya se había jubilado, había quedado con su DT. Yo estaba con un 4 pero la responsabilidad de todo y seguía el 5 ocupándose. Ahora eso cambió, el día que se jubilan se jubilan de eso y de la DT...porque con la DT podían seguir...una vez que te vas te vas. Podés ser recontratado como un profesor libre, pero con un grado 3 20 horas. Entonces ahí surgió todo el lío "¡Me bajan de grado!" No te bajan de

grado, simplemente sos un profesor libre, se te tiene que equiparar el sueldo a.....bueno, ¿no es que querés venir? Ellos ya empezaron a cobrar jubilación, ¿entendés? Si todavía pagás jubilación y siguen con el mismo sueldo y mismo cargo como profesor libre, no dan los recursos para que la gente suba, es algo lógico....ahí se vé si la gente se quiere quedar.

La planificación financiera constituye otra de las recomendaciones que ha obtenido en sus lecturas sobre jubilación. Una premisa que obtiene es que “para poder más o menos mantener un modo de vida, tenés que llegar a un 80% de lo que vos cobrás”. Esta planificación implica tanto la posibilidad de emprender actividades remuneradas luego de la jubilación, como una evaluación del momento óptimo según el resultado de la ecuación de los ingresos que obtendría según los años de aportes y la edad.

Al respecto aparece la metáfora de la zanahoria que se persigue, pero en dos direcciones contrarias. Por un lado la zanahoria que empuja a postergar la jubilación, “digo capaz es un año más, es como una zanahoria que te vas poniendo, pero tampoco mucho más, porque te ponen y cada año que te quedás es un poco más”. Por otra parte la zanahoria que propicia una anticipación, “un par de años antes empieza la zanahoria, si te vas antes te damos tanto de incentivo, si esperas a los 60 no te damos nada, una cosa así”. Sus consideraciones sobre la jubilación se desencadenan a partir del encuentro con una zanahoria en el segundo sentido, un incentivo para el retiro que atiende a la dimensión económica al mismo tiempo que limita el margen de posibilidades de acción.

Durante el proceso de entrevistas realiza referencias sobre las relaciones de los humanos con los padres que, aun cuando no las expresa en relación a la jubilación, se las

puede asociar, como un cierto paralelismo, al planteo de la dificultad del corte como modo de subjetivación de la jubilación.

Es un tema, en general el ser humano con el tema de los padres es muy fuerte, debe ser la única especie que conserva un vínculo tan, ya sea para bien o para mal. Las otras especies nacen, destetan y ya está. Acá es un vínculo muy fuerte

Esta dificultad para destetar aparece como general del ser humano. En otro momento la referencia aparece matizada por diferencias intergeneracionales.

Somos una generación que es diferente el vínculo de los padres con nuestra generación, que nuestra generación con los hijos...en cuanto al desprendimiento, nuestra generación quedó enganchada, por una madre que era ama de casa. En cambio después la gente empezó a trabajar, otros vínculos se generaron, pienso que es diferente. O estaba eso de que después me tenés que retribuir, esa cosa media subliminal, del compromiso, porque ellos también tuvieron que hacerla. No tanto los hombres, sino mi madre me decía, yo cuidé a todas mis tías, claro, no trabajaba, era otra dinámica.

Estas reflexiones sobre las dificultades de desprenderse de los padres las realiza a partir de un episodio que le disparó rememorar su experiencia ante la muerte de sus padres “aunque no quiera mucho ese tema, pero quiero desprenderme, yo cumplí con mis padres, ya pasó ese tema...no quiero que me vaya a pegar mucho, ahí está eso”. Luego asocia una coincidencia de momentos clave de su carrera con las muertes de sus padres.

El tema del trabajo, el llamado ascenso, de tres a cuatro, me surge cuando muere mi papá, muere mi papá y a los tres meses me llaman de cuatro. Con mi mamá a

los tres meses me llaman de cinco, tuve que conectar todo ahí, te jugabas el trabajo.

Muestra signos que indicarían que aún se encuentra en el proceso de realizar un trabajo de duelo por la muerte de sus padres, en particular por la muerte de la madre, al mismo tiempo que se esfuerza en intentar convencerse de que *ya pasó*. La hipótesis que surge es que la jubilación posee las condiciones para ofrecerse como un objeto sobre el cual desplegar una metonimia de éste duelo.

Una vez que la jubilación se ofrece como posibilidad de metonimia de duelo comienza un trabajo de configuración del problema con especificaciones temáticas, problemas más abordables como vía de resolución del problema de corte. De su experiencia extrae la premisa de no dilatar el retiro, de hacerlo en un tiempo en que no le haga verse, ni ser vista por las generaciones más jóvenes, como alguien que queda enganchada al trabajo, que no tiene otra vida y entorpece la carrera de otros. De lecturas con recomendaciones sobre cómo proyectar la jubilación extrae la necesidad de realizar una planificación financiera y encontrar una nueva actividad que le motive. Además debería estar advertida de las zanahorias, los incentivos a anticipar o postergar su decisión, que podrían alterar la consideración de los factores mencionados.

De la pasión al desinterés

El énfasis que realiza sobre el encontrar algo que le fascine y apasione, como clave para no quedar enganchada a la universidad, invita a preguntarle si la pasión y fascinación han caracterizado su trayectoria laboral.

Siempre me gustó la (área de investigación). Ahí quedé fascinada, me pasaba los domingos mirando...me encantaba....el tema yo elegí (carrera) pero no ejercí como (profesional), siempre me dediqué a la universidad en la parte de (área de investigación). Quizás hice (carrera) por (área de investigación)...también me gustaba en el Liceo la (área de investigación), y quería ser profesora...y una profe me dijo entre hacer un profesorado por qué no haces una carrera Universitaria que te va a dar más... Y pensé y dije bueno voy a ver...en segundo año tenía (materia relacionada con área de investigación), y ya venía con la idea...me metí de honoraria...había poca gente me dijeron “¿te animas a tener una responsabilidad de práctico?” yo encantada, yo me animo. Entonces le estaba dando clases a mis compañeros...imagínate...tendría 21 años. Y ahí seguí haciendo carrera docente, y estudiando la carrera como podía, porque había poca gente en el área.... o sea que quieras o no es un trabajo que uno está desde el (principios de la década de los 80) hasta la actualidad, son una punta de años en el mismo lugar.

Su fascinación temprana con el área de investigación y el trabajo en laboratorio, cuya intensidad ejemplifica al haber dedicado los domingos a esta actividad, le permitieron comenzar su carrera académica al poco tiempo de comenzar su formación de grado. “Después creo que también uno, es normal, te vas desmotivando cuando vas creciendo, madurando si se quiere, y también vas viendo el sistema general cómo se mueve”. Con el paso del tiempo “cuando vas aumentando el cargo vas aumentando la gestión, pasas del laboratorio a un trabajo de gestión, y dónde le sumes cogobierno más gestión”. El pasaje del laboratorio a la gestión y el cogobierno constituye uno de los principales factores que asocia al malestar que experimenta en el trabajo.

De alguna manera sé que el trabajo hoy en día está complejo, ya no es el mismo encanto y claro, cuando uno está haciendo este tema de la docencia.... la docencia me gusta con los chicos, con los chicos si. Pero me metí mucho en cogobierno y ahí encontré bastante desencanto...viendo mucha injusticia, mucha cosa...y bueno después termina en una votación. Y creo que es otra visión desde el gobierno la universidad...y hay una falta muy grande en la UdelaR que no preparan a la gente para dirigir equipos, lo haces autodidacta. Y ahí ves todos los problemas que...ves cada cosa que son demenciales, de relacionamiento, de trato, denuncias...qué decís ¿dónde estamos? ¿No? Uno piensa que el ambiente académico, ¿no? ...Hay acomodos, hay amiguismos, y es molesto...en todos los órdenes de la vida. Entonces como qué estoy como más desencantada. Obviamente, la voy llevando y tratando de hacer lo mejor posible....me re costó meterme en la dinámica, porque no es fácil. Hay gente que tiene más poder de oratoria, o de argumentación. Y después le fui agarrando, como todo, las peleas entre comillas, pero son peleas, las posturas y todo, no es fácil. Una cosa es el servicio, llamémosle, desde adentro de un área o cátedra cómo era antes, y otra cosa es verlo dentro del cogobierno....Las peleas de uno y de otro, gente que se ha jubilado y viene de egresados a cobrar deudas, que eso te marca. De repente tener un poco de poder ahí en el consejo, todo lo que no hicieron como docente, a dar palos como egresados y te indigna un poco, pero hay que tener respeto sino sería una batalla, que lo es una batalla, pero en términos civilizados pongámosle.... he vivido momentos, que te digo la verdad, he tenido que correrme un poco porque si pasa alguna no quiero irme de acá con un ojo negro, pero es bravo. Ahora está más civilizada la discusión.

Al relatar el desgaste que experimenta por participar de actividades de gestión y cogobierno lo diferencia del disfrute que encuentra en la enseñanza. El gusto por la enseñanza remite al trabajo de orientación de tesis de posgrado, en tanto la enseñanza de grado se presenta en su relato como otro factor que incide en su desmotivación.

También cambiaron los estudiantes...Es como una ambigüedad, cumplir un rol social, que está bien, está bueno, porque prefiero que los gurises estén adentro de un centro de estudios terciarios a que estén por ahí, ¿no? lo pensás por ahí. Entonces en los dos primeros años trabajas con todo ese sin fin de gurises qué van a arrancar para otro lado. Entonces eso también te desmotiva....ha cambiado el nivel de formación, es real, llegan con menos herramientas...estamos bajando el nivel. Porque de nada me pondría yo a hablarles más alto sí ni siquiera...sería ridículo. Entonces tenés que bajar a un nivel que te entienden. Y tampoco hay una preparación del sistema, yo digo ¿nos estamos comunicando bien? Es una generación tecnológica, son digitales, los centennials, ¿cómo los enganchas? ¿a los profesores nos preparan para comunicarnos con los centennials? No, y mira que me considero una profesora...qué trato de incentivarlos o que estoy media aggiornada con la tecnología...Pero hay una falta de incentivo, y eso es desmotivante para mí y calculo que para muchos docentes....una frase que dijo un profesor en una reunión...“el problema es que nosotros envejecemos y ellos no” y es verdad, porque ellos siempre entran con 18, y nosotros vamos cada vez un año más. Pero va más allá de eso, son generaciones diferentes, hay que ver qué es lo que les atrapa, buscarle el incentivo está difícil. Nosotros siempre buscamos recursos de proyectos de enseñanza de cómo darle mejor buscarle... y cri cri cri, ¿cómo te fue? nos decimos y cri cri cri, (golpea la mesa) ¿hay alguien? (ríe)

. La desmotivación que experimenta sería un efecto de las condiciones en que sucede la enseñanza, la masividad, el nivel formativo y diferencias intergeneracionales, así como del desgaste por los conflictos e injusticias que encuentra a nivel de gestión y cogobierno. A su desencanto contribuyen también las lógicas de producción en las que sucede la investigación.

Cómo se mueve la investigación, vos entras a la historia y ves qué le pasó desde el científico que está el nombre de uno y el final fue otro, y que ahora se están destapando pila de cosas y al final no sabes quién fue que descubrió qué. Y quieras o no...también te tenés que someter a los pares, a que te evalúen en los trabajos que las revistas, que el impacto, qué en inglés, muchos factores. Y también cuando entras a meterte mucho más en la cocina que publicas y te aceptan de acuerdo en función de si sos conocido de los editores. Hay todo un mundillo muy, muy, perverso...entonces viste, ta. Y vos también tenés que motivar a los otros, decis “no, hay que seguir que esto que lo otro”. Pero sabés, a mí me han rebotado trabajos y ya sé quién me lo rebotó porque estaba peleado con mi orientadora. Y lo presenté en otro lugar que era un poco mejor y entró. En cambio, incluso adentro de la UdelaR está el que dice “mirá, me encanta escribir sobre Nietzsche” y van y escriben y no con tanta tensión de me lo rebotan, no me lo rebotan. Entonces todo eso a mí ya me canso.

En cuanto a los lugares jerárquicos que ha alcanzado reconoce un disfrute ligado al poder, al poder hacer que las cosas sucedan, que lo diferencia de algún disfrute que obtenga por prestigio o reconocimiento.

Hay cosas que me gustan, ponele, por más que te digan “ah todo el prestigio del investigador y yo qué sé” sinceramente, lo que yo me siento realmente, que vaya para allá, que conseguirle las horas a tal o cual, peleando con el decano o consiguiendo que salga un proyecto, o sea a eso. Facilitar de que se hagan las cosas. hablar con uno convencerlo de esto lo otro.

Las tareas de enseñanza de posgrado le incentivan a planificar con tiempo su retiro, “va a llegar un momento en el que voy a tener que decir bueno no agarro más tesis, porque tampoco es mi idea jubilarme y dejarlos en banda” porque el trabajo con cada uno implica un compromiso de 2 a 5 años. Por ello “tengo que seguir sobreviviendo ahora este tiempo, esa es la idea. Si me dijeras, me quiero ir hoy, te diría no, porque tengo compromisos asumidos y económicamente no puedo. Tampoco he encontrado qué, porque tampoco me veo yo sentada”.

Para lograr sobrevivir el tiempo que le resta hasta su retiro planea reducir su participación en actividades de cogobierno y concentrarse en la investigación. El movimiento de aumentar su dedicación a la investigación implicaría además centrarse en alguna de las líneas que tiene en curso. Al recordar la pasión de los inicios de su carrera, considera la posibilidad de volver a realizar tareas de laboratorio “pero no sé si tengo las ganas y la fuerza para ponerme de nuevo”. Además de sobrevivir este tiempo previo a la jubilación, necesita relanzar el deseo para proyectar escenas de formas de vida que no se reduzcan a estar sentada.

Contador de horas

En su proyección prima la intención de cerrar la puerta de la universidad y pasar a otra cosa. La nueva veta, el nuevo enganche que la apasione, sería lo que le permitiría concretar esta idea “porque tampoco pienso quedarme mirando el techo ni nada”.

He explorado varias cosas, o sea en la música no soy buena (ríe)...armónica que me gusta, pero no, soy mala, horrible soy, pensé que era un instrumento fácil, y es súper difícil, es ciego, no ves por dónde. Las plantas y eso mucho no, tengo terreno pero no, me gustan sí pero no tengo mucho. Después algo de pintura, eso sí, ¿ves? Me gustaría agarrar para el lado de escribir, escribir otras cosas, no la parte académica...por ese lado tal vez me meto en un taller. Hice un taller ahora ponele con un profe de encuadernación de poesía japonesa que estuvo muy bueno. Después de suminagashi, una técnica de pintura flotante...eso me gusta un montón....

Ante la dificultad para encontrar una nueva actividad que la convoque como ella espera ironiza con la posibilidad de que “nos sentamos en la playa y contamos horas, contador de horas, ya está”. Sin embargo, genera un momento de crítica al estatuto universal de la recomendación de encontrar una actividad que convoque con tal intensidad.

Tampoco nunca fui de idolatrar o decir “tal es ¡fah!”...mis amistades que “¡ah! ¡John Lennon que es un ídolo!” y yo buscando siempre ahí los pro y los contra, ¿viste? Pero entonces por eso capaz que me va a costar....yo no lo he encontrado,

no sé, capaz que no hay que encontrarlo, eso también....sé que hay que tener una planificación, tampoco soy del extremo de planificar tanto, voy viviendo y va pasando.

A partir de esta crítica comienza a considerar posibilidades de desarrollar actividades laborales, relacionadas a la gestión de la educación o directamente enseñanza en su área de investigación. Estas actividades le permitirían generar un ingreso económico que complemente lo que percibirá como jubilación, lo cual constituye otra de sus inquietudes en su proyección.

La reducción del poder adquisitivo constituye uno de los factores que la hacen considerar mudarse a un balneario donde tiene una casa luego de jubilarse, “un lugar donde no gastas, o gastas un poco, no tenés que gastar”, aunque “implica otro cambio de cabeza, porque yo soy ciudadina”. Radicarse en el exterior, en el país donde realizó su doctorado y donde tiene amistades, aparece como una tercera posibilidad sobre dónde vivir luego de su retiro. Estas posibilidades son también evaluadas en relación a los riesgos y miedos sobre la exposición a hechos violentos que se perciben.

El tema de seguridad está bravo, las cosas que pasan...pasan las cosas más malas...cosas de película de terror, acá Stephen King se hace una fiesta, mataron de 49 puñaladas, hay que darle 49 puñaladas a una persona, era un colador, todavía no sé sabe quién, no entiendo...unas crónicas espeluznantes...si me voy me consigo un perro cimarrón, algo con más presencia, allá uno está medio sola...me asombra que todos los días pasa algo, la gente está muy mal de la cabeza. Todos estaremos mal de la cabeza, pero estas cosas que pasan en la calle. Antes salía de noche mucho más. Salgo, pero sin cartera, ni nada, llevo la plata por un lado y el

celular por el otro, ha cambiado... la violencia que hay me preocupa, miedo hay, todos tenemos una cuota de miedo.

Estos miedos se ligan a sus consideraciones sobre el envejecimiento, donde una mujer vieja que viva sola estaría más expuesta a los riesgos relatados. Las imágenes que presenta en su narrativa relacionadas al envejecimiento tienden a enfocarse en el deterioro físico, cognitivo, el desarrollo de demencias y las necesidades de cuidados, “son etapas feas de la vida, se vive mal”. Este imaginario convive con cierta admiración, y ajenidad, hacia quienes mantienen niveles de actividad exigentes. Por ejemplo quien fue su orientadora de tesis:

Tiene 70 años y “ahora me voy a dar clases”, porque ahora está en la universidad de la experiencia, una especie de uni³. Yo he ido a clases de ella...con qué pasión que lo hace, a mí no me agarras. Capaz que si me engancharía haría pero no con esa energía. Apasionada la mujer, al menos lo que yo siento, capaz que después estás ahí y hay que ver lo que siente ella. Todo un tema de la percepción...una idea lisa lo de afuera.

Durante el proceso de entrevistas se produce una variación en los modos de proyección de formas de vida, lo cual implica un cambio en el modo de subjetivación de la jubilación. Se relativiza la exigencia de encontrar algo que le fascine y motive apasionadamente, que la mantenga con un nivel de actividad como el de su orientadora. Así, las alternativas a ese modo no se reducirían a quedarse sentada en la playa y contar las horas. Se podría decir que su subjetivación pasa de un dualismo entre el envejecimiento activo y el viejismo, con sentidos rígidos asociados a estas opciones, a tomarlos como polos en un gradiente de posibilidades. A partir de este cambio deja de

descartar la posibilidad de ser contratada como docente libre, aunque deberían suceder modificaciones en la modalidad de trabajo.

Para mí tendrían que tener un lugar aparte los profesores, una sala de reunión de profesores libres u honorarios de más edad... acondicionar un tipo de espacio que tuvieran su sala, su computadora, para poder socializar, porque generacionalmente van a estar más. Como son las academias, en definitiva, las academias de ciencias, son en general de mayores. Compartí bastante en la academia de ciencias en España, mi jefa allá estaba vinculada, hacen excursiones y me invitaban, eran todos veteranos y veteranas, la pasaba muy bien. Como que hay algo social, hacen charlas, uno habla de física cuántica, porque investigó las últimas cosas, están con las cabezas activas en lo que les gusta y se mueven, pero más fuera de lo que es el sistema de trabajo....porque el hecho que estén ocupando el mismo espacio físico hace que las reuniones y todo, siempre están, siempre marcan. No está bueno, porque no dejan crecer, yo eso no lo quiero.

Nuevo enganche

El quinto encuentro en el espacio de diálogo se debió reagendar en dos oportunidades. Al asistir transmite una novedad que cambiaría el curso del proceso.

Conocí a alguien, me hizo bien, se dio por Tinder...es otro aliciente...por lo menos de a poco, ya el conocimiento personal, porque tampoco la idea es mucho Tinder, mucho chat a esta altura, también después generarás una historia y cuando te enfrentas te querés matar, nos conocimos además del chat, hacer una salida,

conocernos personalmente....por ahora bien, de a poco, es como todo, uno ve al principio, todo pinta más o menos bien. Hablaba con mis amigas, me preguntaban, ¿y? ¿y? ¿y?, contá algo, ¿te raptaron? Al final lo apagué. Es como todo, es distinto por las edades, pero por ahora va bien la cosa...somos de la misma generación, que eso también te da afinidad en temas.

En los siguientes encuentros relata en términos de entusiasmo y confianza los avances de la relación. Comparten asistencia a eventos, conocen sus círculos de amistades y planifican un viaje para las vacaciones, “conviviendo unos días uno ve cómo te llevás”.

E- Cuando empezamos estabas media decepcionada, descreída que iba a aparecer alguien nuevo.

F- Sí, tampoco tenía los tiempos. Son esas cosas que se dan, las energías se van juntando y te va cambiando, no lo pensaba. Todavía no me la creo mucho, pinta bien, lo veo así, como que uno ha ido creciendo....no lo puedo creer, porque por estas redes, Tinder, poder encontrar...yo hasta ahora estaba muy con las redes, no sé si desilusionada, pero ya por cierto había encontrado muchas veces cosas muy raras, distintas, para nada serio sino para algo casual...pero no estoy para algo casual, para eso no estoy en edad. No es que nunca lo hice, en general siempre aposté, cuando me vinculo con alguien. Que después no se dé es otra historia, pero no un touch and go.

A partir del inicio de esta relación los encuentros en el espacio de diálogo se distancian en el tiempo y, a menos que el entrevistador lo mencione, no surgieron cuestiones referidas a la jubilación.

E- En relación a la posibilidad del proyecto de jubilación, ¿has pensado algo?

F- No tanto, se me fue un poco, no es que se me fue la idea, pero como vi que son cinco años...y la facultad está en muchos procesos de cambio, eso está bueno...hay mucho cambio, mucha cosa que se está haciendo, no me dio tiempo a pensar...la verdad que no tuve ni tiempo de pensar en alguna otra proyección de otra cosa, no me dio...no pensé en jubilarme

F- Hay como una ansiedad porque es un malón el que se jubiló...es muy contagioso...los profesores que eran jóvenes cuando entré...todo ese grupo ya se entró a jubilar ahora.

F- Tengo claro que se me pasó esa ansiedad primaria. Como que quedé más relajada, creo que tiene que ver con haber venido acá a las charlas. Hoy casualmente se jubiló, fue el último día de una amiga...Decía libertad, liberación, se sacó fotos. Yo digo, debe ser raro el último día, pero tampoco me gustaría sentirlo así, como libertad, liberación, no sé.

Si bien no lo relaciona, resulta claro que este enamoramiento le ofrece un enganche que la apasiona y logra desactivar la inquietud por la transición a la jubilación. Su inquietud aparece nombrada como ansiedad y explicada como efecto de un contagio por la jubilación de compañeros en el marco del incentivo ofrecido para el retiro. Al desactivar la inquietud también lo hace el malestar relacionado al trabajo, donde ahora tiene un aliciente que le motiva a acompañar los cambios que suceden en su Facultad. La desactivación es tan significativa que incluso olvida presentar unos documentos para aclarar que aún no se jubilará.

Me asusté, porque yo tenía que llevar unos papeles que no llevé, después me manda un correo la señora de la universidad, que está armando la carpeta, me dice ¿tú te ibas a acoger al sistema de los 25? Capaz me jubila ya y me muero, la llamé el lunes y le digo, mirá que yo no me puedo jubilar ahora. Ah yo no había entendido si te querías jubilar ya.

La angustia y el amor son afectos, según plantea Lacan (1963/2004). Cuando la subjetivación de la jubilación opera como metonimia de duelo, la angustia ocupa el lugar en la estructura que queda tras la caída del fantasma. Al afectarse por amor se recorta el vacío, la angustia deja su lugar al fantasma que sostiene las relaciones del sujeto con el objeto causa de deseo y recupera la posibilidad de proyectar escenas deseables en el mundo. Se podría concluir que la jubilación aunque haya sido el tema, no era el problema.

Devenir invisible

Lo abrupto

Mariana es una docente dedicada principalmente a funciones de extensión y enseñanza integradas en territorios. Estas tareas coinciden en algunos de los espacios en los que trabaja como profesional del área social desde un organismo público. Se entera de los talleres grupales de preparación para la jubilación y envía el siguiente mensaje:

Este año me jubilo de mi trabajo como (profesión) en (organismo público). Querría integrarme a los grupos de preparación para el retiro puesto que voy a seguir

trabajando en Facultad...por un año más. Así no dejo todo de golpe ya sea por economía o por dejar abruptamente. Inicié mi etapa laboral a los 15 años.

Como los talleres se encuentran avanzados para su incorporación, se le propone asistir al espacio de diálogo del presente estudio. Al asistir profundiza sobre su estrategia de retiro progresivo enfocada principalmente en el miedo a que se dé abruptamente. Lo que se configura como inquietud principal tiene que ver con la posibilidad de desaparecer, de dejar de ser visible.

Capaz que para mí dejar de ser visible en el mundo laboral, no tener el lugar que tenía, que no lo voy a tener, pero cómo construyo otro que sea mi vida también. Es ese miedo. Capaz que me gustaría como poder conversarlo....Había hecho una gestión por encima de la directora de la escuela y uno de los padres me agradece...porque pegué un telefonazo. Ese telefonazo en breve ya no lo puedo dar, no voy a tener esa retroalimentación con los vecinos....Encontrar el papelito de una compañera que es compañera de trabajo...que me agradezca por el tiempo que estuvimos y por cómo nos sentimos y todo eso...era manuscrito y en birome, en una hoja cortada, me llena de alegría, y eso después ¿cómo lo compenso?.

Este pasaje constituye de las expresiones más claras de un malestar asumido como propio en las narrativas. En general esta dimensión problemática es presentada como algo del orden de lo existente en otros o como algo posible para sí pero matizado y con respuestas sobre cómo evitarlo. El miedo a dejar de ser visible se acompaña de otras inquietudes referidas al poder adquisitivo, el qué hacer y su estado de salud.

Me asusta lo económico, pero sé que siempre me arreglé y me voy a arreglar, pero me asusta también dejar. Qué hago con tanto tiempo. No estoy acostumbrada a

estar en mi casa tampoco....no sé qué haría con tiempo libre....El otro miedo es que los achaques de la salud me jodan...También es ese miedo a envejecer creo, el miedo a que te vengan achaques de salud.

Se aprecia una exploración de las coordenadas de problematización como un modo de establecer un imaginario al miedo. Lo económico, el tiempo libre como impacto de dejar de trabajar y el deterioro por envejecimiento se erigen como los tres grandes miedos que configuran a la jubilación como un problema. Estos miedos los plantea en el segundo encuentro, habiendo dedicado el primero a una profunda reconstrucción de su trayectoria laboral. Es interesante que para conversar sobre estos miedos argumenta su pertinencia en función de que podría ayudar a otros.

Planteaba que de aquí en más esto también puede servir para otras personas que vayan a hacer este proceso. Empecé a pensar en qué miedos tengo porque esto me parece que no es solo contar todo lo que es la trayectoria de vida, de trabajo, que me encanta, me enorgullece para mí. Pero también cuántos miedos tenemos.

De hecho le resulta extraño encontrarse con la necesidad de enfocarse en sí misma para elaborar su transición a la jubilación. Por ejemplo al indagar sobre su miedo a envejecer plantea:

No sé, yo envejezco todos los días. No me complicaba mucho, pasa que ahora yo soy el ombligo del mundo, me estoy mirando demasiado. Antes me miraba y miraba a otros...Ahora me estoy mirando yo, a la mujer que hay que descubrir.

La subjetivación de la jubilación la enfrenta a algo no habitual para ella, constituye un problema que le atañe individualmente. Se habilita a explorar esta mirada sobre sí

cuando elabora la idea de que al hacerlo, en el marco de una investigación, lograría enlazar con un modo de ayudar a otros. Lo que encuentra en esta mirada sobre sí son miedos, y parecería que sin su ser en el trabajo no encuentra soporte fantasmático para proyectar formas de vida. La anticipación de caída de la organización de goce jugada en el trabajo convoca al miedo por no lograr relanzar el deseo, un deseo que se encuentra comprometido.

El compromiso

En el primer encuentro se dió inicio con la pregunta “¿qué te trae por acá?”. A partir de ahí despliega una detallada reconstrucción de su trayectoria como trabajadora.

M- Venía caminando por la calle Mercedes y en una imprenta dice “te hacemos dos copias de tu currículum vitae porque sabemos lo que es estar en la mala”. Dos copias gratuitas en una imprenta y yo pienso en mi currículum vitae primero con 15 años, y no era currículum vitae escrito...era parlante. Mi prima me llevó a varios comercios en la Unión, diciendo lo que básicamente dice un currículum. “Se llama... tiene 15 y pasó a 4to del Liceo, tiene muy buenas notas y necesita trabajar”. El currículum era la presentación en cualquier trabajo en ese momento, era de ese estilo. Bueno, en la cuarta tienda que entramos ahí quedé para hacer los tres meses de vacaciones de diciembre a marzo, porque en marzo retomaba el liceo.

E- ¿Qué hacías en ese lugar?

M- De todo, cadeta. Primer trabajo, limpiar pisos, limpiar baños, lavar vidrieras, barrer, reponer...el sueldo, por cierto, no me lo dijeron, no lo pregunté, no se acostumbrara. Y el horario era el que te decía, no existía...tomá o dejá, yo lo necesitaba...Ese fue mi primer trabajo. Lloré como una magdalena, me maltrataban bastante, te gritaban. Me gritaban a mí y al que se pusiera en frente. ...Al otro día cuando llegué a casa, no voy más, me trataron mal. Mi padre me dice bueno, un trabajo no se deja así, mañana vas a la hora que siempre entrás y les decís que no te gustó la forma en como te trataron y que te vas, que este día trabajás para que consigan a alguien más, pero que después de ese día no venís. Claro, obviamente hice todo lo que dijo mi padre. Fui, pero no me atreví a decir busquen a alguien más. ...Y ya está, se me fue, no tenía el coraje suficiente para enfrentar esa situación. No tengo a veces forma de pararme y saber que tengo derechos y que no me los pueden pisotear. Es más con la autoridad, no lo aprendí bien...en épocas de dictadura mi padre me decía llevá la cédula, del liceo a casa, de casa al liceo. No se sale, no se habla, te para un policía y le mostrás la mochila. Un profesor, nunca me pasó de que me maltratara, pero tampoco le iba a poder retrucar, era un profesor, era alguien que yo le debía respeto, ¿no? Bueno, no sumisión, pero eso lo aprendí un par de años después...que no tenía por qué dejarme pisotear o decir algo inadecuado...fue casi una secuencia de estos darse cuenta que tenés que hacer lo que te gusta, no te pueden pasar por arriba, tenés derechos, tenés responsabilidades, obvio.

En su trayectoria en el rubro de servicios en tiendas se suceden distintas situaciones de maltrato y violencia. Progresivamente gana seguridad y deja de tolerar estas situaciones, al reivindicar sus derechos y al percibir su facilidad para conseguir un nuevo

empleo. “Siempre tuve, para el trabajo siempre tuve mucha suerte. Si dejaba era porque yo quería....Si quiero un empleo y me presento estoy segura que es mío”. En la última tienda en la que trabaja, previo a dedicarse a su profesión, tiene una experiencia muy grata por el reconocimiento que le brindaban y las facilidades que encontró para completar sus estudios.

Cuando se inscribió en su carrera no tenía “ni la más pálida idea” de qué se trataba. Luego de un par de años debe abandonar para dedicarse a trabajar. En un momento que su marido genera un mejor ingreso y ya tienen hijos retoma sus estudios. En este segundo acercamiento a su profesión descubre con entusiasmo el potencial aporte que se podría realizar y que se relacionan con sus intereses.

Me convocaba hacer justicia....defender al pobre ladrón de gallinas, a defender a las personas de la injusticia del mundo. O sea, eso que también nos habían enseñado del valor, del derecho, de luchar con el otro, y si tenés mejores herramientas ayudarlo, yo pensaba en eso, en la cosa más altruista.

Al egresar trabaja desde distintos organismos estatales en torno a situaciones de violencia, adicciones, vulnerabilidad, genera actividades barriales, promueve redes y articulaciones interinstitucionales. Con los años de experiencia acumulada en el trabajo en territorio se incorpora como docente en una Facultad de la UdelaR para desarrollar tareas de enseñanza en procesos de extensión en los lugares que se desempeña habitualmente.

Ahí yo enseño, y ellos me enseñan, cómo es trabajar en comunidad con los recursos que tenemos, con las instituciones que tenemos...Eso es lo que hago, ahora vine de ahí...Ahí sí, soy bastante estructurada en algunas cosas como el trabajo y ese aprendizaje en territorio, tenemos que ir a territorio, no alcanza con

saber que el 103 me deja. Si tenemos que ir ahí, vamos ahí. En eso sí soy poco flexible....Me dijeron que presente un proyecto, soy un desastre para esas cosas. O sea, establecer objetivos, cronogramas, todo eso. Está bueno tenerlos y de hecho los hago, pero no siempre los cumpla y no siempre se cumplen. La vida es muy dinámica. Ayudar en lo que pueda...Tengo maestría y si quisiera escribiría un artículo, nunca me sentí como muy de eso. Me gusta más el hacer, el contacto

En sus relatos aparece una fuerte valoración al “aprender haciendo” debido a que “aportaba más de la trayectoria de vida” y “después lo teórico...después el libro, después sí”.

Tuve a Rebellato³ como docente mío...con una fuerte impronta de lo que es el otro y de la pedagogía del liberado y de la pedagogía de la liberación, en la teología de la liberación...de creer en el otro como decía Paulo Freire, no ser cientista, hacer ciencia y compartirla, que el otro comparta porque comparte su saber. De ahí aprendí el aporte de todos porque yo aprendí sin saberlo desde la educación popular por la práctica cotidiana, por vivir en un lugar, en un contexto, en una época histórica que no tenía mucho de libro... esas cosas que después te dan el contexto teórico para sostener....La teoría no es todo y la práctica no es todo, es la mitad y la mitad o en algunos casos una parte. Me encantó eso, pero sentí que pude aportar después de haber hecho ese proceso de saber que mi saber tenía un lugar.

Este saber adquirido en su trayectoria, en su vida cotidiana, tiene fuentes claras. En su trabajo en tiendas “aprendés porque conversás, tomás información... lo que te da el mostrador, que ahí aprendés de todo en la venta”, lo que le permitía conocer diversos

³ José Luis Rebellato (1946-1999) fue un intelectual uruguayo, Doctor en Filosofía, que se desempeñó como educador popular, militante sindical y docente universitario.

recursos existentes en el territorio. Su padre “metido en la política, él siempre me dijo nuestro país está lleno de leyes muy buenas no aplicadas”, lo que la incentivó a conocer los derechos ya conquistados para que se logren ejercer. Su hermano, delegado sindical, le facilitó aprender cómo organizar una olla popular.

Yo sabía cómo hacía para juntar las cosas para una olla popular para darle de comer a los que estaban ocupando y a los vecinos del barrio. Esas cosas que son de la vida y que para mí eran naturales por el lugar en donde me crié que capaz que otro con necesidades cubiertas, satisfechas, no había tenido la necesidad ni el pasaje por ahí.

Identifica a su madre como otra fuente de aprendizajes, ligada al amor y la solidaridad, presente en el modo en que se aboca a su trabajo.

Porque eso es lo que me enseñó mi madre, a abrazar a la gente, a que el amor no se divide, se multiplica, a que un abrazo es sanador...Mi madre siempre me dijo que está muerto aquel que no te acordás ni para echarle una puteada...Mi madre me enseñó que la solidaridad es la memoria del corazón, que cuando somos solidarios es porque recibimos y si recibimos, tenemos que dar, y esa memoria no queda en el cerebro, queda en otro lugar guardada. Esas cosas mi madre me las enseñó. Para mí es genial.

El amor, el dar, la solidaridad y su ligazón a la memoria, al ser recordados, remiten a su miedo a dejar de ser visible al retirarse. Menciona una serie de situaciones en las que se encuentra reconocida y valorada por su trabajo, cuya falta luego de jubilarse no sabe cómo compensar. En los días finales del trabajo que ya se retiró recibe una llamada de una escuela, “yo pensé que era un problema, realmente me angustiaba no llegar en hora, y era

para eso, era para regalarme una maceta con plantitas que me la hicieron porque era yo, porque además me dijeron expresamente es para vos”. Otro ejemplo remite literalmente a la visibilidad. Un equipo de comunicación la filma para producir una convocatoria a una actividad en una plaza. Ante la difusión del video recibe felicitaciones por mensajes “bravo Mariana, qué genia, no sé qué. Después empezaron a decir qué bueno, qué bien, que no se cuánto”.

Percibe que algo de su imagen ya comienza a cambiar. Como sus tareas desde Facultad coinciden en algunos espacios con las de su anterior trabajo, se encuentra con señales de ya ser vista de modo distinto, “los días pasan tan rápido. Hoy me encontré con mi compañero, viste que me putean todos, me dicen no puede ser, dos semanas que no venís y estás más joven. Una admiración odio”. Este episodio lo retoma en el siguiente encuentro.

M- Cuando fue lo de mis compañeros me quedo contenta, los veo a todos estresados y yo recién bañadita, a las 8 de la mañana a escuchar qué tenían para contar los estudiantes.

E- Te decían que te veían más joven.

M- Eso es mentira, bah, no sé si es mentira, es la ilusión de ellos de querer verse como yo cuando tengan mi edad o cuando tengan mi situación, que por ahora no, están todos corriendo. Están todos corriendo.

Nuevos puentes

En su narrativa son escasas las referencias a las formas en que proyecta su vida luego de jubilarse. Ante la pregunta directa de cómo se imagina la vida cotidiana, responde “leer, me encanta, siempre tengo dos libros o una revista, uno para estudio y el otro es para recreación. Mirar tele, me atrapa muchísimo, pero no me dejo, me pone histérica ver el informativo, me pone triste”. Deriva rápidamente al malestar que experimenta por las situaciones sociales de violencia y vulnerabilidad que la convocan a hacer justicia.

Además de pasar mayor tiempo con su familia plantea la necesidad de “construir nuevos puentes o establecer otras relaciones que no son del ámbito profesional, que tienen que ir paulatinamente desapareciendo”. No aparecen ideas específicas de nuevas relaciones o nuevos puentes, sino el interés por que sucedan. Entiende que “me tengo que encontrar conmigo y con el amor” para relacionarse con los demás, y se apoya en lecturas:

M- Te habla de que lo esencial es el amor y que estamos acá para eso, para dar, para recibir (su voz se quiebra y aparecen lágrimas). Es como leerlo y saber que no la tengo cerrada esa materia, pero lo tenía inmediatamente claro. Amarse a uno mismo; primero aceptarse. Creo que eso también, aceptarme como soy con mis defectos, con mis virtudes, con mis talentos y mis no talentos. Está bueno, pero es difícil.

E- ¿Te angustia?

M- Sí, me pone nerviosa. Me pone angustiada, sí...hablo de amor y se me salen las lágrimas y no me parece que sea con tristeza.

E- ¿En qué pensás cuando pensás en amor?

M- En mi madre, en mis hijos, en yo madre como soy. Bueno, en el amor que la gente siente que yo doy aunque parezca que... No sé, a mí me parece que no es tan así. Hago las cosas que me parece que están bien. Si reciben un abrazo, me dicen “ay, cuánto amor que das”, me emociona. No me siento capaz de dar tanto amor, no sé. Sé que lo soy porque el otro lo recibe, y sé que yo recibo mucho afecto del otro lado también. No me parece tan extraordinario, me parece más bien, no sé...común, que está bien

Este planteo adquiere relevancia para su proyección, en especial al considerar que el amor, el dar y el recibir, la solidaridad, constituyen lo que su madre le transmitió como forma de permanecer en la memoria y no morir.

Infarto

El proceso de entrevistas se interrumpe durante enero, por el cierre del centro donde se realizaron, y febrero, porque Mariana estaría de licencia. Al no regresar en marzo el entrevistador se comunica para saber si continuaría. Quien responde es su marido e informa de una situación crítica de salud que requirió dos intervenciones quirúrgicas. Luego de 100 días de internación hospitalaria continúa la recuperación en su casa. Una vez instalada en su casa manifiesta interés por retomar el diálogo, por lo cual se mantuvo un encuentro mensual durante los siguientes 6 meses mediante videollamadas

Cuenta que en su familia quedaron “muy devastados cuando dijeron que yo iba a tener pocos días de vida. Al pasar los días la situación fue cambiando. Las ganas más de

vivir y que de allá arriba o allá abajo todavía no era mi hora”. Sonríe al contar la atención que le brindaron, en especial por un acercamiento que se produce por parte de uno de sus hijos.

Cambió...de una actitud muy alejada a una muy cercana con todos nosotros...está trabajando...pide que lo llamemos a las 8 de la mañana, impensable. A mi me tiene encantada, encantada, esperé esto mucho tiempo y se dió en el momento adecuado. Cuando más los necesitaba más estuvieron, eso para mi es grandioso

La atención y los cuidados que recibe le resultan novedosos, expresa no estar acostumbrada. Se acentúa para la recuperación la necesidad de enfocarse en sí misma.

M- Y ahora soy yo la que me tengo que dejar cuidar, la que tiene que soltar, y voy a esperar lo que tenga que esperar para reintegrarme a facultad, en (organismo público) ya me jubilé, feliz de la vida.

E- ¿Y te estás dejando cuidar?

M- Sí, por supuesto. No sabía lo que era. Siempre cuidando a todo el mundo. También los demás cuidándome, pero sin que yo lo notara, yo no me daba cuenta.

Para su cuidado recurre a dos técnicas, el ho‘oponopono y el reiki. De la primera toma ideas como “poner la energía en nuestro cuerpo”, “aprender desde el amor, no desde el dolor, con el dolor ya terminamos, ya quiero parar acá” y “encontrar qué fuerza superior, ser superior, o divinidad, o como le llamemos, y yo soy creyente, sin una iglesia, pero sí creyente. Quiero que me ayuden a salir de esto y aprender desde el amor”. En las sesiones de reiki le dicen que “estaba muy enojada con mi cuerpo...que tendría que estar

más buena con él”, y que “hay que relajarse y pensar en correr menos... todos me dicen eso y yo les digo que sí, pero parece que es de lo racional, no desde lo emocional”. Como formas de cuidado, y en relación a su inquietud de dejar de ser visible en los espacios donde trabajó, recibe diversas muestras de interés por su recuperación.

Todavía me llaman de algunas redes para averiguar cosas. También hay dos usuarias... que me siguen llamando, ocupándose de cómo estoy, y si tienen alguna duda técnica también, pero más desde lo afectivo, eso es maravilloso también... con el afecto ahí, latente, que se siente. Y son 3, capaz que no son muchos para otros, para mí son un montón. Y personas que la pasaron muy mal, muy mal... Mis amigos que vienen una vez cada 15 días... Nunca entendí por qué merecía el afecto, o sea, el respeto todos, sin dudas, pero tanto afecto, nunca me iba a imaginar, tampoco entendía por qué. Pero cuando, incluso en la difícil, te das cuenta que algo bueno tuviste que haber hecho, y que los demás lo vieron, y como yo se lo doy a los demás... para mí era natural, nada extraordinario.

Relata que mantiene una participación activa en grupos de whatsapp que comparte con sus compañeros y ex compañeros de trabajo. Esta participación la acerca a las situaciones sociales que la conmueven, por lo cual problematiza sobre las formas de generar distancia o separarse de aquello que le produce malestar

M- Pensaba cuánto cuesta, a pesar de la jubilación, separarse de los grupos, de lo que era mi entorno hasta hace poco.... No se si es seguir trabajando pero es seguir conectada

E- Es todo un grupo con una sensibilidad compartida.

M- Claro, es eso, creo que ese es el punto, los derechos son derechos y muchos no están contemplados, y va a costar. Por suerte todavía hay gente que sigue ahí y defiende esos derechos...Es seguir conectada en lo afectivo también, era con quienes hablaba de fulano de tal y su dificultad de acceder a un plato de comida, ver de darle boletos para que gestione algo. A esta altura del año yo estaba haciendo eso. Sé que es un proceso y que me tengo que desligar. Capaz del trabajo, de la parte afectiva no sé, y no sé si quiero. Sé que tengo que distanciarme, que me afecte menos, para cuidarme. Y está bueno contar contigo.

En este fragmento identifica la singularidad de la sensibilidad en tanto compartida con sus compañeros. En otro momento expresa incomodidad ante el señalamiento de la singular sensibilidad al no remitir a un grupo o colectivo.

M- Qué frío que está haciendo y pienso en lo mal que la están pasando algunas personas, todavía no me puedo desprender

E- Y sí, claro, es una sensibilidad que desarrollaste.

M- Muchos, ¿no? muchos desarrollamos.

E- Sí, pero vos en particular con tus tareas, con las realidades que has estado en contacto, no es una idea teórica, has estado ahí.

M- Es bien real

Su incomodidad en este fragmento constituye una expresión de las dificultades que encuentra en tomar distancia del objeto de su trabajo. Incluso el día en que comienza su internación fue el día en que asume un nuevo gobierno en el país, cambio que la informante visualizaba con incertidumbre y pesimismo sobre el futuro de las políticas

sociales que convergen en el abordaje de las situaciones de vulnerabilidad con las que ella ha trabajado. Duda que haya sido coincidencia.

Yo la verdad no sé si no pensar en algo trascendental, colapsó mi intestino con la asunción del gobierno, el primero de marzo fue cuando caí internada...en el cuerpo, lo viví. Viví el miedo, el impacto, el dolor.

Al finalizar los encuentros permanece con licencia por enfermedad y sus planes son de retomar las actividades docentes en territorio una vez que logre recuperarse. Mientras tanto apunta a “reinventarme, ser una Mariana diferente a la que estaba. Con los mismos valores, pero con otros tiempos”.

Se podría pensar que la dificultad para recortar y singularizar su sensibilidad, jugada en un plano universal de lo que debe ser, junto al estar comprometida con el hacer puro, físico, de poner el cuerpo, sin hacer algo con eso, escribir, simbolizarlo y tomar distancia, configuran un escenario en el que al retirar el cuerpo del territorio produce un síntoma en acto. Una deriva similar a la fábula de la gallina y el cerdo y la diferencia entre implicación y compromiso al ofrecer un menú de huevos con jamón.

Problema de otros

Nada que pensar

La inquietud de Julia, funcionaria administrativa de la UdelaR que alcanzó el grado más alto posible en su carrera, remite a una ausencia de inquietud. Llega al espacio de diálogo luego de desistir del proceso de talleres grupales. Recorre estos lugares con una

inquietud por las inquietudes de otros, en búsqueda de alguna premisa de problema con la cual pueda, o deba, conectar y hacerla suya.

Me llamó la atención lo que hablaban de pronto otros compañeros, que pensaban en pagarse un residencial, que pensaban en pagarse compañía. Esas cosas como que estoy fuera o yo soy una inconsciente. Como que no tengo esa percepción, entendés, tengo 63 años, no soy una chiquilina, pero no me siento una vieja y no siento que mañana me vaya a enfermar. Además, está, si me enfermo me enfermo, qué voy a hacer. Si me viene un Alzheimer y bueno, que me metan en el Piñeiro yo qué sé, hagan lo que quieran. Y si me muero que hagan lo que quieran, si voy a estar muerta. No pienso en esas cosas... Nunca se me ocurrió pensar en eso... Estoy bien, de salud tengo una cantidad de nanas crónicas que hace años que las tengo y las llevo estoicamente, estoy bárbara, ya están asumidas. Estoy bien de la cabeza, entonces vamos a disfrutar otra etapa, no sé. Pienso vivir como mínimo veinte años más, entonces tengo que tener una proyección para hacer en estos veinte años, no me voy a quedar sentada mirando cómo pasan las agujas del reloj.

De esta forma descarta los miedos al envejecimiento y al deterioro. Lo mismo sucede en cuanto a temores por las posibles pérdidas que implicaría el retiro, ya sean vinculares o de prestigio del rol.

Como que también, pienso que, no sé, se van a ir dando las cosas y supongo que extrañaré un poco... levantarme temprano no creo que extrañe. No sé, capaz que la relación de los compañeros, pero no me puedo ver, no me imagino en algo negativo.... me siento bien, tengo las amistades que tengo de la universidad, las voy a seguir teniendo porque una cosa no quita la otra, después está.... Después me

vino una frase de una compañera cuando se jubilaba una directora y dice “ahora fulana, va a sentir mucho esto”. Le digo, ¿por qué? Dice, “porque ahora va a ser doña fulana, no va a ser más directora ni contadora ni nada”. Me puse a pensar el otro día justamente eso, digo, voy a seguir siendo Julia. Es decir, como que toda mi trayecto laboral, que fueron cuarenta y tantos años, ya está, fue más que suficiente, como que no... Y cuando estoy de pronto en casa me doy cuenta más que como que, no es que tengo, viste, no sé, como no sé, no siento que sea algo traumático para mí dejar el trabajo....sé que va a estar todo bien. O sea que tengo un cierre lindo.

Se aprecia el modo en que recolecta posibles inquietudes ante la jubilación y procede a desestimarlas para sí. Incluso la idea de jubilarse ingresa en su horizonte de posibilidades a partir de una inquietud que se produce en alguien más, “un compañero me dijo, che, ¿vos nunca iniciaste el expediente?”. Esta pregunta despierta su curiosidad y precipita su decisión.

Me hacen los cálculos y me dicen "estás topeada", en años, en plata, todo, si te jubilas mañana vas a ganar lo mismo que si te jubilas dentro de tres años o dentro de cinco o dentro, cuando vos quieras; es esto. Ahí es cuando dije está, por algo pasan las cosas, es mi momento, es mi retirada. Un poco en ese momento sí, como que dije bueno, ¿qué hago? (risas), ¿qué pasó?, no me había dado cuenta. Decidí jubilarme....se dio así sin pensar porque no fue algo planificado, surgió de cuando fui a Previsión y dije si es lo mismo, no hay que pensar mucho, ya está.

Alcanzar el tope económico establecido para las jubilaciones propicia que se sature las variaciones que introduce la ecuación económica de relación entre aportes y años

trabajados. Al circunscribir la jubilación a un problema económico, Julia define que no hay nada en qué pensar. Al mismo tiempo explica que su ausencia de inquietudes se debe a la satisfacción que experimenta en relación a su vida familiar.

Mi vida familiar es muy plena, me siento muy completa en todo, entonces como que no necesito mucho más... Creo que la parte afectiva que yo la tengo tan resuelta, que de pronto veo en compañeros que no tienen una familia como la que yo tengo. Yo tengo una familia muy linda....de pronto veo, capaz que otras compañeras que son solteras o divorciadas o viudas, tampoco tienen, vamos a decir, un vínculo afectivo que las sostenga y no sé. Otras que vienen al taller como que también internet, todo eso como que los atrapó y quedaron medios tarados atrás de la pantalla, yo qué sé....Lo veo inclusive en la oficina, no sé qué es lo que pueden llegar a mirar, pero están constantemente con el celular....No sé, creo que irá un poco por ahí, no sé.

De esta forma Julia ofrece un modo de subjetivación donde la jubilación constituye un problema de otros. En un momento deja entrever un margen de duda al lanzar como hipótesis:

Capaz es una careta y después caigo en un pozo depresivo que bueno. Pero no lo puedo exteriorizar ahora. En este momento yo me siento bien...capaz puede ser que todavía no entré en lo que es el no trabajar....pero la verdad que para mí, no me siento... estoy feliz, me siento bien, viste, no es que me sienta, y mirá que busco adentro, pero no, es como que no.

Su narrativa constituye la expresión de mayor ajenidad en torno a las problematizaciones sobre la transición a la jubilación que se obtuvo en el proceso de investigación

El legajo y la mancha

Asocia su sorpresa ante la posibilidad de jubilación con la satisfacción experimentada en su trayectoria laboral; “el planteo de la jubilación sí, no sé si alguna vez pensé en jubilarme. La verdad no fue algo...no trabajé pensando en la jubilación, disfruté mucho todo mi período”. Este disfrute es relacionado tanto a los logros personales como a las posibilidades de articulación con la vida familiar que su trabajo le ha permitido

A ver, te hago el raconto, trabajé 40 y pico de años y fui afortunada porque amo la universidad y amo mi trabajo....Siempre me sentí muy cómoda y soy una agradecida a la universidad porque pude ejercer mi maternidad plenamente. Es decir, mientras tuve hijos, hijas, era auxiliar administrativo, por lo tanto si ellas me necesitaban, estaban enfermas llamaban, no tenía problema, tenía licencia y yo estaba tranquila. Estudié, soy egresada de la universidad de la República también.

La notificación de estar topeada le brinda un sentido de logro y satisfacción con su trayectoria. Este sentido lo confirma ante el cálculo de licencia acumulada, que debería resolver si tomar antes de su retiro o cobrar luego. Tiene “mucha licencia. Ahí me di cuenta que di mucho, no podía creerlo cuando sumaba las horas y licencia más licencia y digo bueno tá, está bien, está bien”.

En la trama que cuenta sobre su trayectoria aparece un quiebre que denomina como una mancha en su legajo. A los 30 años de carrera concursa y accede al grado de Director de Departamento. Es designada para ocupar un cargo en un servicio distinto al que se había desempeñado hasta entonces.

Una estructura organizacional totalmente diferente a la que yo venía acostumbrada y fue muy traumático...se fue formando un grupo de gente sin voluntad de trabajo y gente sin compromiso con la institución, sin ganas de aprendizaje. Yo llegaba al departamento y a veces no había nadie. Yo tenía que atender la ventanilla, el público, es decir, para mí era inaceptable....Cuando llegué ahí y vi cómo, lo que no hacían, no podía entender cómo podían pasar ocho horas sin hacer nada. No pude nunca entender eso....Nunca había vivido algo así en ningún grupo. Yo me sentía que estaba en otra sintonía. Y estuve en otra sintonía siempre, traté de, pero no pude. No pude, no pude, fue más fuerte que yo, no pude.

La tensión que se generó en su grupo de trabajo escaló hasta la realización de una investigación administrativa por una denuncia por acoso a quienes trabajaban en el departamento.

Por supuesto salió que no, que no hubo acoso, era cantado, pero a mí me fracturó. Me fracturó, me hicieron mucho daño. Como que no fui capaz de separar una cosa y otra, no quería saber más nada. Bajé, bajé y chau....Estuve con tratamiento psiquiátrico, antidepresivos, estuve con una terapia conductual que hicimos muchos ejercicios, hay que ocuparse, no preocuparse. Hablamos mucho, pero a pesar de todo, una psicóloga divina, una psiquiatra también, todo bárbaro, pero adentro...

A raíz de este conflicto se generó una redistribución interna de todos los funcionarios del Departamento. Fue asignada a una sección donde prácticamente no tenía tareas para realizar. La expectativa de desarrollo que tuvo al acceder al grado máximo de su rubro se encuentra primero con una situación de gran conflicto interpersonal con el grupo de trabajo y luego con un escenario sin posibilidades de acción.

Mi marido decía sos boba, hacé la plancha, si igual te pagan. Es que no puedo, no puedo estar sin hacer nada, me siento horrible, además mis compañeros me traían lana, tejé, no puedo. Hablé con la psiquiatra y dije mirá, en estas condiciones yo no me siento bien, me siento mal, no puedo estar ahí. Me dio licencia psiquiátrica y hablé con mi jefe y bueno consiganme un lugar en donde yo pueda trabajar y es problema mío, yo quiero trabajar.

Logra ser trasladada y asume su cargo en un nuevo servicio de la Universidad. Su experiencia en estos últimos años es gratificante y le permite construir la narrativa de “cierre lindo” para una sólida trayectoria.

Hay mucho para hacer y fue un desafío lindo...tuve que reorganizar y armonizar todo. A mí me hizo mucho bien porque me sentí que era capaz, porque todo lo que había vivido en (servicio anterior) como que también dije, ¿seré yo que estoy mal? Uno siempre, yo por lo menos me hacía la autocrítica, capaz que soy yo que fui con compromiso y otras personas no tienen por qué sentir lo mismo que siento yo, vengo, hago lo que tengo que hacer, me voy a la mierda. Pero estos dos años en (servicio actual) como que recuperaré otra vez mi autoestima.

Se percibe un esfuerzo por lograr construir un relato de carrera laboral satisfactorio, donde se acoten los impactos que el episodio tenga en la narrativa resultante. Sin embargo, constituye una inquietud que por el momento permanece abierta.

Si me hablás hoy no te digo que tengo rencor, pero es esa mancha que está latente, que está. No logro sacarme, el gustito amargo quedó y va a quedar....contra 30 y pico de gestión demasiado duro, demasiado daño.... me sentí, no sé, sentí como que mancharon mi trayectoria, para mí eso era muy importante....es como cuando tenés un infarto. Te curaste del infarto, pero la cicatriz queda. Yo me curé, salí...eso es lo que no he podido, como que siento que fue una mancha dentro de mi legajo y es lo que no acepto, ¿entendés?...todavía no entiendo por qué, y cuál fue el mensaje, nunca llegué a cerrar eso.

Sin reloj

Las imágenes que proyecta Julia hacia su jubilación, las escenas que construye, le generan entusiasmo y reitera términos como descontracturada y distendida. Su proyección se lanza luego de tomar la decisión, comienza a imaginar una forma de vida cotidiana sobre la cual no ha encontrado fisuras o riesgos.

De hecho, ya estoy sin reloj porque ya me siento jubilada. Para mí el reloj marcó toda mi vida laboral..siempre el reloj era lo que estaba ahí presente en mi vida...en la licencia lo primero que me saco es el reloj y no lo llevo, no hay horario, estoy de licencia. Ahora me di cuenta que hace dos semanas lo dejé el reloj, o sea que ya

estoy prejubilada mentalmente. Ya estoy más distendida, me doy cuenta mismo en el trabajo.

En su narrativa es clave el papel que le asigna a su familia tanto en su historia de vida como en su proyección, es el principal escenario que se fortalecerá por el tiempo que se libera.

Ahora los viejos en la familia somos mi marido y yo que somos los abuelos....mis hijas están esperando ansiosas mi retiro....pasaré a poder disponer de pronto de más tiempo también para cuando ellos me necesiten. No abuela fulltime, Julia tiene que existir con su espacio, porque siempre necesité mi espacio y mi soledad, siempre lo necesité. Creo que esta es una nueva etapa que también voy a seguir en la misma línea.

El cuidado de no perder sus espacios por dedicarse a tareas de cuidado de nietos constituye uno de los señalamientos habituales entre los psicoeducadores para la jubilación. Además de este pasaje a ser abuela part-time relata una serie de cambios que describe como inevitables o expresamente buscados.

Tengo muchas cosas que quiero sacar, que quiero cambiar porque justamente como cambia mi actividad voy a cambiar la vestimenta. Hay cosas que no voy a usar más, hay cosas que sí voy a necesitar, cosas más deportivas. Cosas más light, no voy a tener la obligación de hacer un surtido ni de ir a la feria todos los domingos porque voy a estar en casa, o sea que no voy a necesitar de abarrotar de fruta que de pronto capaz que se me pudre o de verdura que no tengo ganas de limpiar, no. Como que van a haber cambios, inevitablemente van a haber cambios. Es decir, los voy a tomar a medida que vayan surgiendo....descontracturada y haciendo las

cosas que creo que tengo que hacer. Nunca fui una persona muy dependiente de nadie, al contrario, nunca fui una persona que pidiera permiso...si eso era lo que yo quería hacer, fui y lo hice, bárbaro, solucioné el temita. Hice todo, ¿entendés? Así soy yo....la proyección que sí tengo, soy muy sedentaria, porque justamente trabajo muchas horas, a veces más de las que tengo que hacer porque me quedo, entonces sí soy sedentaria, no hago ejercicio...ahora la proyección mía es mentalizarme a hacer caminatas diarias, ya me fijé que en (centro cultural) que me queda cerca de casa hay tai chi y hay tango, que son dos cosas que quiero hacer y bueno, caminar por ahí. Caminar por ahí. Esos son mis proyectos, hacia la jubilación....Me imagino en algo, ya te digo, totalmente descontracturado, con proyectos de baile, tai chi, caminatas, familia, juntar un pesito para hacerse un viaje.

Su modo de subjetivación de la jubilación parecería responder punto por punto a las premisas más habituales de los guiones psicoeducativos: construye una narrativa de su trayectoria laboral en la que prima la satisfacción; despeja la jubilación de miedos y fantasías que se le podrían asociar; evita el contagio de las ansiedades de otros; proyecta modos de vida que le entusiasman; en su proyección articula prácticas de cuidado de sí y de otros; etc. Igualmente la mancha está allí, y duda si su posición subjetiva es producto de una negación.

Careta caída

La ausencia de inquietud que expresa, o la inquietud por inquietudes formuladas por otros, configura una expectativa de obtener en el espacio de diálogo algún

señalamiento que indique un potencial problema o riesgo de malestar que pueda hacer suyo.

No sé ustedes que son los que de pronto están investigando o trabajando en eso.

No sé tampoco para qué lado apuntan, un poco de curiosidad para saber a ver qué es lo que van a plantear o qué es lo que se va a hacer, nada más....(Al estar topeada) no hay que pensar mucho, ya está. Entonces no sé, vos qué me...no sé

En el segundo encuentro, al no encontrar un señalamiento de estas características, decide dejar de asistir. El sentido de su participación se reduce entonces a una sensación de compromiso institucional, de onda, y desestima que se trate de una careta y después caiga en un pozo depresivo.

Y digo, a ver si este tipo de reunión, de entrevista, no sé cómo llamar, qué era lo que me, por qué lo hacía, en definitiva, al principio pensé como que de más de compromiso...Habiendo tanta implicancia en esto, me pareció algo que no estaba bueno que yo no viniera acá....yo vine a la primera entrevista, la verdad, sí me sentí comprometida...me pareció una cuestión de onda

Al año y medio de estos dos encuentros recibimos un llamado de Julia. Consulta la posibilidad de volver al espacio junto a su marido, con quien experimenta una crisis relacionada a la convivencia, para realizar una terapia de pareja. Como el pedido excede los fines del espacio de diálogo, sumado a que el trabajo de campo se había cerrado bastante tiempo atrás, se procedió a recomendarle opciones para encontrar un lugar donde abordar sus inquietudes. Parecería que su duda era una certeza, y en algún momento se

agotó la consistencia que le proporcionó su alienación al guión performativo de la psicoeducación para la jubilación.

Capítulo 3

Tramas en las subjetivaciones de la jubilación

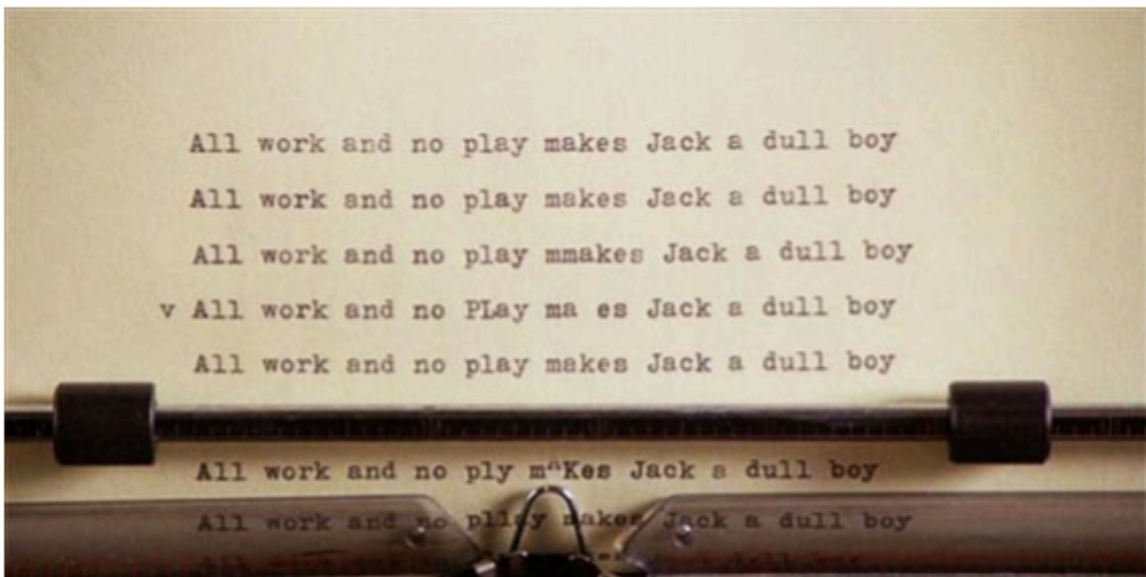


Imagen 6. Escena de la película "The shining", de Stanley Kubrick.

Pintoresco, ¿no? Las experiencias de los informantes presentan entre sí grados de heterogeneidad que no se deberían aplastar por seguir las sugerencias de extraer trazas de homogeneidad que permitan hablar sobre aspectos generales. ¿Qué aportan estos resultados para el gobierno del objeto? ¿Se logra extraer de allí las bases para la elaboración de una especialidad como podría ser una psicología de la jubilación? Tal vez el aporte sea no hacerlo. Preguntar por lo que tienen en común las experiencias de los informantes podría asimilarse a un chiste de la serie “¿en qué se parecen...?” Más allá del hecho de estar en cierta medida en un momento de la vida cercano a la jubilación y de tener algún interés en dedicar tiempo a conversar al respecto, lo que pueda expresarse como trazas en común emerge como efecto de la perspectiva de estudio.

¿Qué es posible decir, entonces, sobre los procesos de subjetivación de la jubilación? Se ha realizado un análisis pormenorizado de experiencias particulares de subjetivación de la jubilación. Un análisis en formato de narrativas de problematización que reconstruyen de las performances de los informantes en el espacio de diálogo los elementos que se identificaron como más significativos en lo que a subjetivación de la jubilación refiere. Como el objetivo no incluye la elaboración de categorías de clasificación de modos de subjetivación, sobre los cuales se asignen diagnósticos, pronósticos y tratamientos, se mantiene este análisis con la heterogeneidad irreductible que aporta la particular forma de vida. Esto no impide que en el análisis de lo particular aparezcan elementos que se repiten al ser tomados por las premisas teóricas que componen la perspectiva de estudio.

Podría interrogarse si estos elementos están en las experiencias o son inducidos por la perspectiva. Para salir de esta dicotomía se remite al primer capítulo y la referencia a las

tesis de Gorgias. El interés consiste en aportar al escenario de narrativas psicológicas sobre jubilación una narrativa que haga énfasis sobre los aspectos que la perspectiva de estudio habilita. Es decir, una narrativa que contribuya a ejercicios críticos de las tendencias de modelización de la jubilación como objeto psicológico.

En este capítulo se ensaya una formalización teórica del proceso de subjetivación de la jubilación. Es el resultado de un trabajo reflexivo en torno a los resultados de la experiencia y las herramientas teóricas. ¿Qué es posible ver y decir en las condiciones de visibilidad y enunciabilidad habilitadas por la estrategia metodológica, la perspectiva teórica y las performances de los informantes? Recoge tramas que la perspectiva permite visualizar en su actuar en los procesos de subjetivación de la transición a la jubilación planteada como problema. De sus derivas se seleccionan y organizan los elementos que permiten presentar una narrativa articulable en las discusiones académicas sobre la temática.

Así, las narrativas de problematización de la transición a la jubilación expresan, al mismo tiempo que producen, modos de subjetivación, algo del yo imbricado al objeto. En ellas se logran visualizar tramas de sujeción que efectúan dimensiones discursivas sobre jubilación. El análisis de las dimensiones discursivas organiza una serie de narrativas de sujeción que operan con cierta correlatividad en las estrategias de lo que, en este contexto, se denomina gobierno de lo irracional. Se visualizan también tramas de enlace, elementos que están en juego para propiciar que alguien que transita a la jubilación experimente algún malestar, formule la situación como un problema, y tome lo imaginario prestado por las narrativas de sujeción para producirse a sí mismo. La producción de narrativas ocurre

cuando en la experiencia de transición a la jubilación confluyen las tramas de sujeción y las tramas de enlace.

Tramas de sujeción: jubilación en el gobierno de lo irracional

Para delinear las tramas de modelización de la experiencia se realiza una lectura posible de las dimensiones discursivas que confluyen en las performances de problematización registradas en el espacio de diálogo sobre jubilación. Se trabaja en torno a la pregunta sobre qué es posible ver y decir sobre lo que viene dado a priori a la experiencia de quien transita a la jubilación. Al mismo tiempo constituye una estrategia de entramar una narrativa psicológica sobre jubilación en narrativas críticas relativas a los procesos mediante los cuales las formas de vida son capturadas, moldeadas y orientadas en función de determinadas necesidades de gobierno de la población.

El abordaje de la dimensión discursiva que aquí sucede se orienta mediante una crítica del presente. El pasado se visita para entramar el presente en una narrativa, con inspiración en la metodología genealógica en el sentido de buscar el pasado de las verdades en lugar de la verdad del pasado. La crítica toma la senda de constituirse como margen de libertad para discernir sobre los modos en que la vida es gobernada, un “arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva” (Foucault, 1978/2006a, p. 11). Una crítica que contribuya en el sabotaje (Asensi, 2011) de los mecanismos por los cuales la vida es capturada, moldeada y dirigida. Crítica no absoluta (Foucault, 1978/2006a), en

el sentido de no ser gobernados de ningún modo. “Mimad los estratos”, encomendaban Deleuze y Guattari (1980/2004, p. 165).

De las formas de gobierno de la vida interesa un aspecto particular que en este texto se denomina gobierno de lo irracional. La convivencia permanente e inevitable de lo racional y lo irracional en las performances de vida humana encuentra un punto de explicitación paradigmática en la obra de Freud. De hecho sus planteos sobre lo inconsciente (1915/1984b, 1923/1984a) han sido considerados como una herida narcisista a aquello que se le llama humanidad.

Para Foucault la ilustración constituyó un punto clave, en paralelo con la revolución industrial, para el pasaje del poder soberano al desarrollo de los estados modernos. La razón del soberano era su obediencia y su devoción, con el derecho de muerte como recurso para excluir la irracional tentativa de poner en riesgo su existencia.

El poder de muerte da lugar a un poder sobre la vida, donde el tratamiento de la irracionalidad mantiene su operar mediante exclusión, como lo reflejan sus estudios sobre la historia de la locura. Para ejercer el poder sobre la vida se configura, como expresa Deleuze (1990/1999), una sociedad disciplinaria. El gobierno de la vida inventa a la población junto a las disciplinas que permiten su mesurabilidad, así como el desarrollo de disciplinas que apuntan a la corrección de los modos de vida irracionales al proyecto moderno. Opera mediante el corte y encierro de flujos, territorios cerrados sobre sí mismos como agenciamientos de acondicionamiento humano para la vida social.

Un punto fundamental de la sociedad disciplinaria se constituye por el ejercicio de poder que invierte la orientación del poder soberano, del hacer morir al hacer vivir y del dejar vivir al dejar morir (Foucault, 1976/2007a). La muerte se constituye en el límite que

refleja la impotencia del poder sobre la vida. Sin embargo, el hacer morir constituye una práctica a la que se recurre, pero como complemento del hacer vivir. Una guerra ya no se argumenta como forma de conquista y expansión, un condenado a muerte ya no se justifica por amenazar al soberano; el hacer morir se ejerce como forma de hacer vivir en función de la peligrosidad potencial, una extracción de lo irracional en el gobierno de la vida.

Las formas modernas de producción se basaban en el corte, todos los procesos se erigían en cortes administrados verticalmente. Cortes de una invasión de cierta sustancia irracional que habitaba en las personas. Los cortes imprimían una racionalidad sobre esa sustancia, una racionalidad que viene dada de cierta forma. Así, la represión como modo de funcionamiento social era lo que encontraba Freud como origen del malestar (1930/1986b), el corte a lo irracional, la cultura limita lo pulsional. Foucault (1970/1992) señala a la separación de la locura de la razón como uno de los principios de funcionamiento de un discurso.

Un cambio que se procesa en el siglo XX es la reconfiguración de las sociedades disciplinarias en sociedades de control. Comienza un proceso de apertura e interconexión entre los territorios que el disciplinamiento tendió a mantener separados. Las órdenes, obligaciones, imposiciones ceden lugar a procesos de persuasión por los cuales cada quien regula su conducta. Así es posible plantear que los mecanismos de exclusión de lo irracional se comienzan a complementar con mayor énfasis por mecanismos de modulación. Ante una primacía de los factores subjetivos en el funcionamiento de la vida (Guattari, 1990, 1996) la modulación opera regulaciones que no remiten a códigos rígidos

de conducta sino mediante una axiomática que sostiene al capitalismo como plano de consistencia (Deleuze y Guattari, 1972, 1980)

La modulación y la exclusión han sido siempre los mecanismos de gobierno de lo irracional, se complementan. Lo que ha variado, así como el poder de muerte y el poder sobre la vida, así como el disciplinamiento y el control, ha sido cuál se presenta como predominante y cuál como complemento. De hecho la amenaza de exclusión constituye una potente máquina de modulación de lo irracional, similar a lo que Freud (1905/1978) refiere sobre la amenaza de castración.

La jubilación es una máquina de corte de flujos de distinto tipo. Flujos de fuerza de trabajo, de producción, de trayectorias, de rutinas, de subjetivaciones, etc. Se inscribe en las tecnologías de gobierno de la vida de la población. En su práctica posee cualidades performativas al involucrar tecnologías de poder, de saber y de subjetivación que confluyen en la producción de determinadas formas de vida. Es un ejemplo de la posibilidad de simultaneidad de rasgos de disciplinamiento y de control. Una práctica de corte del flujo de trabajadores, de fuerza de trabajo, ante la señal de deterioro. Extrae lo irracional del proceso de trabajo. Al mismo tiempo se abre un espacio para la autorregulación, la toma de decisión, así como una actualización de evaluación de sí en relación a ciertos ideales. Implica una modulación de lo irracional en la subjetivación.

Opera desde un cierto gradiente de mixtura entre disciplinamiento y control. A partir de las narrativas, tomadas desde la perspectiva de estudio, es posible visualizar conexiones de focos de poder-saber correlativos a tramas narrativas de disciplinamiento y de control que confluyen en la experiencia de subjetivación de la jubilación al ser planteada como un problema. El gobierno de lo irracional depende del poder performativo

de los discursos. El poder performativo se relaciona a la capacidad de ofrecerse como narrativa de sujeción a la que se enlace en la experiencia de transición a la jubilación y su eficacia al modular los modos de subjetivación.

Exclusión del deterioro y modulación del derecho

A partir del trabajo realizado adquieren visibilidad dos puntos de anclaje de la jubilación como signo que permiten correlacionar tramas narrativas que suceden en distintas dimensiones y territorios. La jubilación puede ser tanto un signo que indica una solución al deterioro de la fuerza de trabajo como también un signo de garantía de un derecho humano a la seguridad social.

En términos de subjetivación, la primera interroga sobre el estado de deterioro en que la persona se encuentra y la segunda abre una serie de inquietudes respecto a qué hacer con el derecho que se ha adquirido. Ambos planos confluyen en los modos de proyección de formas de vida luego del retiro. Las líneas de problematización, historización y los efectos de desenlace ofrecen a los informantes del estudio distintos elementos que aportan en la configuración de una subjetivación de ambos planos y las posibilidades de proyección.

Esta dualidad remite a una dimensión social e histórica de la invención de la jubilación como tecnología de administración de la población y sus efectos en la subjetividad. La invención del retiro de la actividad productiva es una de las innovaciones tecnológicas del capitalismo industrial. La práctica del retiro y asignación de un monto pasivo de ingreso surge en la órbita de las organizaciones militares. Luego es tomada por

la industria, con el fin de resolver el problema del deterioro de la fuerza de trabajo por sus efectos en los procesos productivos.

La jubilación surge como respuesta a una necesidad de optimización del proceso de industrialización de la sociedad. Es recién a mediados del siglo XX que la jubilación adquiere un nuevo sentido ligado a responder a cierta necesidad que sería propia de los seres humanos, al incluirse la seguridad social como parte de los derechos humanos universales. Es en este movimiento que la jubilación aparece como un mecanismo que acompañaría el proceso de vida de las personas y sus necesidades, más que responder a las necesidades de los procesos de producción.

Las progresivas reformulaciones de los marcos regulatorios de la jubilación tendieron, entre otras cosas, a profundizar los márgenes de decisión que se le asignan a las personas en relación al uso de su derecho de retiro. Se establecen márgenes para la toma de decisión y modalidades de continuar trabajando luego de la jubilación.

Hacia finales del siglo XX, como parte del avance de las políticas liberales, la jubilación incorpora al sistema solidario de seguridad social una estrategia de ahorro individual para el retiro mediante aseguradoras y AFAP's. En la actualidad, mientras se escribe esta tesis, se aprueba una reforma del marco regulatorio de las jubilaciones en Uruguay que define un aumento en las edades en que se accedería al derecho y se ajustan los cálculos para disminuir los recursos que se adjudican en cada caso. La orientación de esta reforma hace énfasis en el polo del deterioro de la productividad por sobre el derecho, en tanto los argumentos tienden a realzar la vitalidad de la fuerza de trabajo en edades más avanzadas.

La obligación de trabajar más años para acceder al derecho es argumentada como una defensa del derecho al retiro, una respuesta a los diagnósticos de inviabilidad económica de las condiciones previas. Este planteo funciona de forma correlativa a la práctica del poder sobre la vida que consiste en hacer morir para hacer vivir, en este caso se da muerte a un derecho para poderlo garantizar. Interviene mediante un disciplinamiento de los límites del corte que obliga a trabajar más años, donde la irracionalidad ya no es el deterioro de la fuerza de trabajo sino su retiro cuando aún tiene vida útil. Se extrae del derecho al retiro la irracionalidad de no estar deteriorado y se incorpora esta fuerza al proceso productivo.

Se percibe una flexibilidad socio histórica del sentido de la jubilación en función de las necesidades del modo de producción. La jubilación no tiene significados intrínsecos, es un procedimiento administrativo cuyos sentidos varían según las necesidades de gobierno plasmadas en ley. Aunque en las narrativas el signo jubilación sea significado como algo que tiene que ver con la persona, no logra invisibilizar que su funcionalidad como signo responde a las necesidades de producción y gobierno de la vida que se presenten en cada época.

Al considerar las diferencias entre las sociedades disciplinarias y las sociedades de control, que esquematiza Deleuze (1990/1999) a partir de los desarrollos de Foucault, se esclarecen las correlaciones entre estas variaciones de la jubilación como mecanismo de administración de la población con las transformaciones en las formas de gobierno predominantes. Es decir, se percibe la sintaxis de un mecanismo de exclusión del deterioro productivo con las distintas tecnologías de una sociedad disciplinaria, y la sintaxis de

modulación de la subjetivación mediante su formulación como un derecho en el marco de una sociedad de control.

Un signo significado como derecho humano constituye un mecanismo de modulación de lo irracional en tanto establece márgenes de autorregulación. Es una premisa de posibilidad ante la cual cada quien desarrolla un posicionamiento, se le exige producir un yo en esta premisa, y genera un margen donde la responsabilidad de la decisión debe responder a este posicionamiento yoico. En cambio cuando la jubilación es un signo de optimización del proceso productivo se opera una exclusión de la irracionalidad que introduce el deterioro de la fuerza de trabajo. En ambos casos se complementan; la modulación del posicionamiento subjetivo ante la jubilación como un derecho se ejecuta en los márgenes de ciertos límites de posibilidad, mientras que la exclusión de la irracionalidad ofrece signos complementarios para la modulación del posicionamiento. Esta dualidad de mecanismos de la jubilación, la exclusión y la modulación, es consistente con la interpretación de la jubilación como mecanismo para propiciar sentimientos de identidad nacional en un tiempo naciente del Estado (BPS, 2023; Papadópulos, 1992). De hecho se refiere al mismo tiempo a una exclusión por establecer límites de pertenencia a un territorio y su gobierno y una modulación de subjetivaciones patrióticas.

Como se ha señalado, en las sociedades de control la tendencia es a trasladar a la persona la gestión de los cortes, las decisiones de cuánto tiempo dedicar a cada actividad de la vida, una autorregulación y autogestión compulsiva. Podría resultar peculiar que la decisión de reforma jubilatoria, más que apuntar a acentuar los procesos de modulación de las subjetivaciones de modo que respondan a las necesidades de producción y gobierno,

haya optado por la imposición de cortes regulados verticalmente. Al mismo tiempo existen narrativas que ya no sólo quiebran la universalidad del derecho sino que anuncian el fin de la jubilación (Dumont, 2021), lo cual podría considerarse como una sintaxis sin contradicciones con la delegación de la vigilancia en las sociedades de control, con una autorregulación de los cortes. Si este anuncio tiende a concretarse, es posible considerar que en el camino hacia el autocontrol absoluto del tiempo de trabajo se operará mediante progresivas regulaciones de corte vertical, de disciplinamiento.

Medicalización y psicologización de la jubilación

El pasaje de la primacía de la exclusión a la modulación de lo irracional conlleva a una transformación de las estrategias anatomopolíticas que requieren las sociedades de control para el gobierno de la población ante la jubilación.

La medicina fue de las principales disciplinas que operaron sobre los cuerpos en las sociedades disciplinarias. Su relevancia se percibe con claridad en los estudios que describen una medicalización de la sociedad (Foucault, 1963/2004, Barrán, 1992, 1993). Por medicalización se entiende no sólo la concentración del poder de curar, que anteriormente se encontraba disperso en distintas prácticas sociales, sino la extensión a todos los ámbitos de la vida del saber médico en tanto imaginario que se ofrece como plano de consistencia.

Según Barrán (1993) en el periodo comprendido entre 1900 y 1930 la sociedad uruguaya se medicalizó, para lo cual describe tres niveles del proceso. Inicialmente, se observa un cambio en la sensibilidad, que transita de "la preocupación por el enfermar a la

obsesión por la salud....la entronización de la salud como Bien significó dar muerte a Dios y dar vida al cuerpo" (Barrán, 1992, p. 11). Este cambio en la percepción del cuerpo y la construcción social de la salud como un valor conduce a, y es alimentado por, la medicalización. Esto da lugar al segundo nivel del proceso, el creciente poder del médico y su papel dominante en el tratamiento de la enfermedad. El tercer nivel se refiere al saber médico, en particular, "la asunción por la sociedad de conductas cotidianas, valores colectivos e imágenes, derivados directamente de la propagación del saber médico" (Barrán, 1993, p. 253). Portillo (1993) plantea que la medicina posee "un valor de uso, un valor de cambio, un valor de signo y... un valor fractal.... ya no hay referencias claras, el valor irradia en todas direcciones, en todos los intersticios.... es totalitario y sobre todo normalizador, disciplinador" (p. 18). Según Bayce (1993) el poder y el prestigio médico emergen en la sociedad para regular los aspectos de la vida cotidiana que no eran abordados por el poder militar y religioso. Foucault (1976/1996) examina la economía política de la medicina y el doble movimiento del mercado al abordar la incorporación del cuerpo humano. En una primera instancia, la medicina asume la responsabilidad de generar individuos fuertes al preservar y reproducir la fuerza laboral de la sociedad. En un segundo momento, se destaca el papel mercantilizado de la salud al transformarla en un objeto de consumo, lo cual otorga a la medicina la capacidad de generar riqueza de manera directa .

La mirada médica (Foucault, 1963/2004) aísla lo irracional para operar sobre la parte disfuncional y así conducirla a un funcionamiento normal. Wittke (2015) señala que en la práctica médica el sujeto es colocado entre paréntesis para poder abordar su enfermedad, donde el sufrimiento no es objeto de trabajo directo sino que es parte de las condiciones y medio ambiente de trabajo, es decir, constituye una carga psíquica. Es la

mirada médica la que prima en la jubilación como procedimiento de extracción de la irracionalidad que el deterioro de la fuerza de trabajo aporta al proceso productivo.

La mirada psicológica ofrece la capacidad de operar sobre lo excluido por la mirada médica mediante una modulación de lo irracional. Una novedad en la configuración de las sociedades de control se denomina psicologización de la sociedad. La psicologización, a diferencia de la medicalización, no debería analizarse en función de cierta centralización de poder de intervención en la figura profesional, generalmente atrapada en historizaciones de resiliencia ante la ausencia de reconocimiento y batallas por hacerse lugar. Consiste en la permeación de cierta racionalidad psicologista y categorías específicas en la consistencia del sentido común. Si bien en el proceso ocurre una multiplicación de prácticas profesionales, lo principal es la apertura de los procesos de producción de subjetividad como campo de intervención. La psicologización permite modular los modos de subjetivación en función de las necesidades de gobierno de la vida de la población.

No se desarrollan de forma independiente, como todo lo anterior su acción es complementaria. De hecho puede asistirse a una psicologización de la medicina. La crítica al poder médico tiende a indicar las vías para restituir su posición de amo. La aspiración y orientación a la integralidad holística, a la mirada hacia la salud antes que la enfermedad, a la prevención antes que la curación, implican operaciones de reinstalar su hegemonía sobre el malestar y la incorporación de estrategias de modulación más amplias.

Un efecto de esta insistencia puede relacionarse a las crisis de los servicios de salud, sobrepasados en sus posibilidades de responder a la demanda de atención de la población que se configura al ofrecerse con capacidad de atención de toda manifestación

de malestar. Esta demanda de atención introduce irracionalidad que excede los procesos específicos de trabajo. En un trabajo anterior (Escudero, 2015) se concluyó que las prácticas psicológicas se incorporan a los servicios de salud como modo de derivación de lo irracional, la estructuración de un espacio al cual remitir bajo la misma lógica de trabajo lo que excede en las prácticas tradicionales específicas. Se planteó que la implicación del usuario en la producción de su malestar, gesto básico de las prácticas psicológicas, optimiza las tecnologías anatomopolíticas al inducir un freno a la producción de demandas de atención médica. Podría discutirse si corresponde incluir a la psicología en las tecnologías anatomopolíticas que operan sobre el cuerpo, y proponer expresiones como psicopolítica (Han, 2014) para establecer cierta distinción. Sin embargo, esto sólo reflejaría una actualización de la división mente cuerpo como entidades de intervención independientes.

La psicologización encuentra terreno de desarrollo allí donde la delegación del control exige cierta modulación de la subjetivación. La psicología comienza a formular objetos psicológicos que se instalan en instancias de corte delegado y funcionan como máquinas de captura y modulación de flujos irracionales. A partir de ligar la jubilación a un derecho humano y establecer un margen de autorregulación del corte, se genera el terreno para la psicologización de la jubilación.

Una de las primeras referencias que existen de producciones psicológicas sobre la jubilación refleja este planteo. La teoría de la continuidad de Atchley (1976, 1989) se posiciona en la instancia de corte y produce una narrativa para modular los flujos irracionales; en su caso particularmente apunta a negar los impactos del corte, de la interrupción. Ante la prevalencia de performances de deterioro tras la jubilación, de

actuación del sentido de indicación de deterioro, ofrece un imaginario que apunta a transformar los modos de subjetivación. La elección de nominar esta teoría como continuidad resulta ilustrativa de la correlación con las transformaciones que se suscitan en las sociedades de control, la difuminación de los límites entre espacios, momentos y etapas.

A partir de esta ruptura del corte, del quiebre, se modeliza la transición a la jubilación como un proceso de tres fases. Se ofrece así un imaginario que tiende un puente de continuidad; se transita por una preparación, una toma de decisión y una adaptación o ajuste a la jubilación. Sobre cada una se modelizan las mejores formas de subjetivación para las formas de vida que se definan como deseables.

Existe mucha literatura psicológica orientada a lograr un control de los factores que inciden en la toma de decisión de jubilación, junto a propuestas de gestión que logren incidir en función de las necesidades organizacionales. Sin embargo, en función de la reforma actual, parecería que el poder performativo de las estrategias de modulación de la toma de decisión sobre la jubilación han sido insuficientes para persuadir la orientación política asumida. Se podría evaluar que las herramientas ofrecidas por las prácticas psi para modular las formas de subjetivación, de modo tal que las performances de formas de vida se adecúen y adapten a las necesidades económicas de producción y de gobierno, no han logrado dar las garantías de eficacia y eficiencia que ofrece la imposición. La reforma refleja una decisión basada en la mirada medicalizada al imponer un nuevo límite, un nuevo punto de corte. Prevalece un disciplinamiento de lo irracional bajo la mirada médica, cuyos logros en el aumento de la expectativa y calidad de vida se ofrecen como

fundamento para instalar la obligación de trabajar más años para acceder al derecho al retiro, cuando el cuerpo se encuentre efectivamente deteriorado.

Jubilación en organizaciones del trabajo

Las organizaciones del trabajo constituyen un escenario de indudable relevancia en el análisis de las formas de sujeción de la jubilación. En las narrativas se aprecia el papel central que constituyen en las problematizaciones y las características que adquieren las performances de transición a la jubilación. Considerar a las organizaciones del trabajo como materializaciones de dispositivo (Wittke, 2005, 2007) implica que constituyen espacios privilegiados para la efectuación de las dimensiones que se han reseñado hasta aquí, y por ello sus prácticas de sujeción poseen alta incidencia performativa en los modos en que se subjetiva la jubilación.

Su consistencia en un sentido discursivo encuentra correlatividad con las tramas que se han delineado en relación a las estrategias de gobierno de lo irracional. De hecho es posible establecer cierta correlatividad en las transformaciones de la jubilación y las sucedidas en las organizaciones del trabajo en el pasaje de la primacía del disciplinamiento al control durante el siglo XX.

La jubilación, como herramienta de gobierno en las sociedades disciplinarias para la exclusión de elementos irracionales, se enmarca en la ambiciosa búsqueda de configurar una máquina social perfecta a través de la imposición de una racionalidad absoluta (Arocena, 2010). Este fenómeno se entrelaza temporalmente con la propuesta de Taylor respecto a la organización científica del trabajo y la visión de Weber acerca de la

organización burocrática, los cuales revelan una aspiración compartida de erradicar la irracionalidad de los procesos laborales. Es en este contexto histórico que se expande la jubilación, una medida que no solo responde a imperativos económicos, sino que también encuentra correlatividad con ideas relacionadas con la eficiencia y la gestión racional de los recursos humanos. Ambos enfoques, aunque distintos en sus propuestas, comparten la intención de aplicar un orden racional y estructurado a los procesos laborales. La jubilación, de esta manera, se inscribe en un contexto más amplio de transformación de las prácticas laborales, buscando adecuarlas a los principios de eficiencia y racionalidad propuestos por estas teorías.

Las organizaciones en búsqueda de una racionalidad absoluta establecen en la fábrica un modelo concreto de materialización de este dispositivo. La fábrica, en su funcionamiento diario, se convierte en el espacio donde se ejecuta esta aspiración de orden y eficiencia que refleja el ideal de una máquina social perfectamente ajustada. En este entorno, la jubilación adquiere relevancia como un mecanismo de gestión de la fuerza laboral y también como un componente clave para la consecución de la racionalidad en la producción.

Las organizaciones que imponen una sujeción de lo irracional mediante una racionalidad absoluta tienden a promover no solo la eficiencia productiva, sino también la identidad y la búsqueda de continuidad como formas de subjetivación en el trabajo (Wittke, 2007). La jubilación de los trabajadores mayores, vista desde esta perspectiva, se convierte en una manifestación concreta de la aspiración de estas organizaciones hacia la perpetuidad y la coherencia en su fuerza laboral. A medida que la jubilación se consolida como parte integral de la gestión laboral, su papel va más allá de la simple liberación de

espacio para nuevas generaciones. Se convierte en un mecanismo que perpetúa la imagen de una fuerza laboral joven, ágil y alineada con los preceptos de la racionalidad productiva.

Más adelante comienzan a aparecer estrategias de disciplinamiento que apuntan directamente a la subjetivación como medio para alcanzar la racionalidad absoluta. Este cambio señala un paso más allá en la aplicación de medidas destinadas a no sólo gestionar la eficiencia operativa sino también la percepción individual y colectiva dentro de la organización, sobre la forma en que se ven a sí mismos y a su papel en el ámbito laboral y en particular al fomentar una identidad arraigada en la pertenencia a determinado rubro o a alguna organización específica.

Una táctica específica de disciplinamiento que se integra en este escenario es el control de la motivación, como propuso Maslow (Arocena, 2010). Este enfoque se convierte en una herramienta para ejercer un control más sutil sobre la fuerza laboral al buscar entender y direccionar las necesidades y motivaciones intrínsecas de los individuos. En la medida que clasifica las necesidades humanas desde las más básicas hasta las más elevadas, la teoría de Maslow fue un instrumento para guiar y, en cierta medida, controlar las aspiraciones y motivaciones de los empleados. El control de la motivación es funcional con la idea de configurar una máquina social eficiente. En este contexto, la jubilación se presenta como un elemento que se alinea con la jerarquía de necesidades al incentivar la planificación a largo plazo.

Ante la ineficacia percibida en la consecución de aspiraciones hacia una racionalidad absoluta, especialmente en áreas particulares de actividad, las organizaciones emprenden una transición hacia la adopción de una racionalidad sistémica y contingente.

En este nuevo escenario las materializaciones de dispositivo adquieren permeabilidad, por ejemplo en el modelo toyotista. La flexibilidad y adaptabilidad se convierten en elementos clave en la búsqueda de eficiencia, lo cual marca un contraste con la rigidez asociada a las racionalidades absolutas.

Estas variaciones implican al mismo tiempo transformaciones a nivel de los modos de subjetivación. En lugar de imponer una estructura rígida de exclusión de elementos irracionales, se promueve parcialmente la autonomía y la autogestión. Este cambio busca aprovechar la complementariedad entre procesos de modulación de lo irracional y estrategias de exclusión que anteriormente predominaron en las racionalidades absolutas. La introducción de márgenes de autonomía propicia una mayor flexibilidad en la adaptación a contextos cambiantes, para lo cual se sirve también de las capacidades cognitivas y creativas de los trabajadores.

Estas transformaciones conducen luego a que las organizaciones comiencen a ejercer sujeción a una racionalidad limitada y relativa (Arocena, 2010), ante la primacía de las estrategias de control de las subjetivaciones en la sociedad y una renuncia a la erradicación de lo irracional. La gestión se orienta a una operativización de modo tal que los propósitos racionales e irracionales aunque no coincidan puedan estar alineados o, al menos, generar niveles de sinergia. De forma correlativa a lo planteado sobre las sociedades de control, se traslada al trabajador la regulación de sí mediante una autogestión compulsiva (Wittke, 2007). Este fenómeno se materializa en el modelo empresarial, y desencadena efectos de subjetivación que promueven la empresarización de la vida. La búsqueda del éxito y la autoestima se entrelaza estrechamente con la noción de

empresario de sí mismo, donde la autogestión compulsiva se convierte en la clave para alcanzar metas profesionales y personales.

Este proceso propicia variaciones en los modos de subjetivación de la jubilación, principalmente en aquello que se experimenta como pérdida. En las racionalidades absolutas, donde la búsqueda de la perfección y la eficiencia domina, la transición a la jubilación conlleva la amenaza de perder una identidad arraigada en el trabajo y la rutina diaria ante la interrupción de la continuidad de la vida laboral. En cambio en contextos de racionalidades limitadas y relativas la pérdida asociada a la jubilación puede manifestarse de manera diferente. Aquí, la jubilación no solo implica la pérdida de la rutina diaria y la identidad laboral, sino también la pérdida de un medio para obtener éxito y autoestima. Por lo tanto, la naturaleza de las racionalidades dominantes en las organizaciones influye en cómo se experimenta la jubilación y la consiguiente percepción de pérdida.

Las trayectorias de las prácticas psicológicas en organizaciones y del mecanismo de retiro poseen rasgos similares y de encuentro. Surgen en contextos militares, ambas se trasladan luego al ámbito industrial, donde la psicología juega un papel clave al filtrar la entrada de elementos irracionales mediante procesos de reclutamiento, mientras que la jubilación realiza una función similar al filtrar lo irracional mediante el retiro de la fuerza de trabajo deteriorada.

Al paso de los cambios en las racionalidades de gobierno y organizacionales se genera el terreno para que la psicología pase de la puerta de entrada, en su función de filtro de lo irracional incorregible, a operar en cada vez más procesos de articulación entre la irracionalidad y las necesidades de producción. Así, las premisas pasan de la imposición a la persuasión. La psicologización de las organizaciones implica una expansión de las

prácticas tradicionales de exclusión y extracción de lo irracional, hacia prácticas más sofisticadas de modulación de la consistencia irracional que se encuentra diseminada en las dinámicas organizativas. En la diseminación de las prácticas psi por la organización, al intervenir en los puntos donde se delega la autorregulación del corte, llega el momento de psicologizar la jubilación. La psicología alcanza a la jubilación como objeto de sus prácticas al desprenderse de su sentido ligado únicamente al deterioro y abrir un margen de autorregulación de uso del derecho adquirido.

Jubilación ergo envejecimiento

Las referencias al envejecimiento emergen de manera recurrente en las narrativas de los informantes. Junto al trabajo constituyen dos grandes protagonistas en las tramas narrativas ante la jubilación. En algunos momentos, el envejecimiento se presenta como el marco general que estructura la forma de vida proyectada después de la jubilación, mientras que en otros momentos se aborda como un elemento más a considerar en este proceso.

En este punto resulta posible, también, establecer correlaciones entre los procesos sociales e históricos relacionados con la construcción del envejecimiento como tecnología de gobierno y aquellos que han sido descritos en el contexto de la jubilación. En el análisis de las dimensiones discursivas de las narrativas se observa que el edadismo y el envejecimiento activo funcionan como polos correlativos a los presentados con anterioridad. Una concepción edadista del envejecimiento es correlativa a la primacía de una visión de la jubilación centrada en el deterioro de la productividad, mientras que su

conexión con un derecho humano establece relaciones con la tendencia denominada envejecimiento activo.

Bajo la perspectiva edadista el proceso de envejecimiento se caracteriza por un progresivo declive y la percepción de que el consumo de prácticas de cuidado y alojamiento en residenciales son recursos casi inevitables. Esta mirada posee una primacía de una concepción biologicista, un disciplinamiento biomédico del envejecimiento. Este enfoque disciplinario de la vejez se materializa en espacios cerrados que fomentan el aislamiento de los cuerpos mayores, cuerpos que introducen irracionalidad a los procesos de eficiencia y eficacia social.

La mirada disciplinante de la vejez encuentra su consolidación en épocas en las que se busca alcanzar una máquina social perfecta a través de una racionalidad absoluta. En este contexto, la medicalización de la vejez contribuye a posicionarla como algo a ser extraído de los procesos productivos. La percepción de la vejez como un estado que conlleva inevitablemente a la disminución de la productividad se arraiga en la lógica de eficiencia que caracteriza estas épocas, donde la optimización de los recursos y la eliminación de elementos considerados no productivos son prioritarios.

Los discursos sobre la vejez no son ajenos a las reconfiguraciones sucedidas en el siglo XX. Las críticas hacia la mirada edadista y sus efectos sobre las formas de vida en la vejez han dado lugar a la formulación de un nuevo imaginario que se denomina envejecimiento activo o envejecimiento saludable. Mientras para el edadismo la vida en la vejez no aspira a más que contener los efectos de deterioro, el envejecimiento activo erige nuevos ideales de sí ligados a formas juveniles, activas y emprendedoras. Esta concepción es correlativa a una primacía de la mirada psicologizada de modulación de lo irracional y,

así, a la asociación de la jubilación a un derecho humano. Es decir, se separa de la primacía biologicista y enfatiza una persuasión de dimensiones subjetivas. Encuentra correlatividad con las teorizaciones sobre continuidad en la jubilación. Al mismo tiempo es solidaria con las intenciones de mantener por más tiempo a las personas involucradas en procesos productivos.

En contraste con el edadismo, donde la vida en la vejez se limita a contener los efectos del deterioro, y la autorrealización se reserva para aquellos que se convierten en referentes por su sabiduría acumulada, el envejecimiento activo establece nuevos ideales de autorrealización al alcance de, relativamente, todos. Invita a las personas a explorar caminos que les permitan alcanzar esos ideales y fomenta la noción de envejecimiento exitoso como una variante de esta perspectiva

En las narrativas se observan combinaciones de ambos polos de sentido del envejecimiento, cada uno con distinta primacía según la perspectiva de subjetivación. Cuando la subjetivación se expresa más ligada al envejecimiento activo se tiende a rechazar o atribuir a inquietudes innecesarias de otros lo referido a dimensiones edadistas. En contraste, cuando el edadismo se presenta como la realidad, como lo que la cosa es, el envejecimiento activo aparece como ideal, deber ser, modo de subjetivación a alcanzar y modelo prometededor de satisfacciones en la forma de vida.

Entre ellas destaca la capacidad performativa que posee el pesimismo edadista. La capacidad performativa de esta concepción es tan poderosa que es habitual la producción de profecías autocumplidas; es decir, personas que se alienan a estos significantes, los presentan primero como temor o intuición profética y luego los repiten en sus performances al concretar formas de vida deterioradas y dependientes de cuidados.

Por su parte, la perspectiva de derechos de las personas mayores representa un giro crítico al envejecimiento activo por sus efectos de modelización de la vida. Tiende a posicionarse en puntos intermedios del gradiente al evitar negar o moralizar formas de vida. En los procesos de construcción de narrativas no se expresan con claridad las posibles efectuaciones de esta perspectiva. Esto puede estar relacionado, además de ser una perspectiva en desarrollo, al hecho de intentar no ofrecer modelos normativos de subjetivación y formas de vida. Así, su campo de intervención tiende a configurarse por las prácticas discursivas que diagraman prácticas y políticas que involucran al envejecimiento.

En este proceso, si bien no se ofrece un modelo de vida que involucre todas las áreas de la existencia, esta perspectiva tiende a ubicar cierto ideal en torno al viejo como sujeto político que defiende activa y colectivamente sus derechos. Esta representación sugiere una participación comprometida y consciente en la esfera política, donde los viejos se erigen como agentes que abogan por sus derechos. De este modo, en cuanto a tecnología de sujeción, se acerca a los mecanismos de control. La noción de la persona mayor como sujeto político defensor de sus derechos puede ser analizado como un medio de regular y guiar las acciones de esta población en un marco específico.

Resulta interesante considerar los efectos de la actual reforma sobre las narrativas de envejecimiento. Si la ligazón del envejecimiento al deterioro se había comenzado a flexibilizar mediante las concepciones de envejecimiento activo y de derechos de las personas mayores, ¿cómo impacta que la jubilación, en su asociación al envejecimiento, vuelva a quedar signada como indicador de deterioro? Una hipótesis inicial sugiere que esto refuerza su connotación biologicista y medicalizada del deterioro. No obstante, la

comprensión de estos impactos requeriría investigaciones específicas, especialmente al considerar que el mercado de experiencias de envejecimiento activo no permanecerá inactivo ante la disminución de su alcance, una reducción de su nicho⁴.

Escenario discursivo y correlaciones entre narrativas de sujeción

La perspectiva de estudio permitió generar esta forma de visibilidad de lo que le viene dado a quien experimenta una transición a la jubilación para producirse a sí mismo. Esta forma identifica dimensiones discursivas que operan mediante narrativas de sujeción, en tanto fuerza de captura y moldeo de la subjetivación de la experiencia. Las diferencias en los modos de gobernar lo irracional han servido como punto de anclaje para la construcción de una organización de estas narrativas en dos polos. En estos polos las distintas dimensiones discursivas operan de modo correlativo. Las subjetivaciones de la jubilación se producen mediante efectuaciones de cierta composición complementaria entre las tramas narrativas de sujeción. Un posicionamiento subjetivo que conjuga de modo particular posiciones parciales en los gradientes entre polos de dimensiones y temas.

Las formas de gobierno tienden a una exclusión de lo irracional en escenarios de relaciones de fuerza que se organizan desde un diagrama disciplinario. Los dispositivos tienden a materializarse en formas cerradas y de vigilancia exterior, la sujeción a códigos

⁴ La dimensión de nicho de mercado se puede ver ejemplificada en la convocatoria a artículos que hasta el 26/2/24 mantiene la revista *Work, Aging and Retirement*, de la Universidad de Oxford, para su número especial sobre Envejecimiento en Turismo y Hospitalidad: El cambio demográfico global hacia una población envejecida tiene implicaciones significativas para la industria del turismo y la hospitalidad. A medida que aumenta la esperanza de vida y se extienden las edades de jubilación, las personas mayores desempeñan un papel crucial en la configuración de la demanda turística, los patrones de empleo y las estrategias de desarrollo de destinos. Reconociendo la importancia de esta tendencia emergente, este Número Especial tiene como objetivo explorar los aspectos multifacéticos del envejecimiento en el contexto del turismo y la hospitalidad.

<https://academic.oup.com/workar/pages/aging-tourism-hospitality-call-for-papers>

rígidos y se tiende a producir subjetivaciones fijas y estables. La jubilación emerge como tecnología de gobierno en el momento histórico en que estas condiciones encontraron primacía. Aún no es pensada de modo universal, sino que adquiere configuraciones particulares en sectores específicos de actividad

En este escenario la jubilación se configura como un mecanismo que permite excluir la irracionalidad que el deterioro de la fuerza de trabajo introduce en los procesos productivos. Esta configuración es correlativa a una medicalización de la sociedad como paradigma de disciplinamiento de los cuerpos. Es también correlativa a una aspiración a la máquina social perfecta que sujeta a una racionalidad absoluta en las organizaciones del trabajo, las cuales encuentran en la fábrica su modelo de materialización y promueven la identidad y continuidad laboral como formas de subjetivación. Esta correlatividad se presenta a su vez en lo discursivo del envejecimiento, donde prima una sujeción edadista que promueve subjetivaciones de deterioro e infantilización y propicia que el residencial constituya su modelo de materialización del encierro. Las efectuaciones de las dimensiones de discurso correlativas en este polo tienden a promover que la subjetivación de la jubilación implique crisis de identidad y autopercepción de deterioro. La hipótesis de la jubilación como mecanismo de exclusión es consistente con la interpretación que lo ubica como un medio para producir un adentro y un afuera del Estado, el ser locatario y el extranjero⁵, lo cual propiciaría sentimientos patrióticos de identidad nacional.

En los diagramas de control el gobierno tiende a una modulación de lo irracional. Los dispositivos se materializan en formas abiertas que promueven la autovigilancia

⁵ A propósito de la jubilación como mecanismo de exclusión que produce al ser extranjero, en este programa doctoral al menos tres de los cinco integrantes del tribunal de tesis deben pertenecer al cuerpo docente del Doctorado. Al consultar sobre los límites de dicho cuerpo se especifica que “en caso de ser docentes jubilados, pueden ser propuestos para el Tribunal pero cuentan como docente extranjero”.

mediante una sujeción a una axiomática, o gramática general, propiciando subjetivaciones que adquieren flexibilidad. En los procesos involucrados en esta reconfiguración social la jubilación se instituye como asunto universal al establecerse como un derecho humano a garantizar.

Al formularse como derecho humano se establece un margen de autorregulación para el uso del derecho adquirido, lo cual genera el terreno para una psicologización de la jubilación. Esta reconfiguración es correlativa a las transformaciones en las organizaciones del trabajo, las cuales comienzan a promover una autogestión compulsiva sujeta a una racionalidad limitada y relativa. Esta racionalidad encuentra en el modelo empresa su materialización paradigmática y promueve modos de subjetivación que tienden a la búsqueda de éxito y autoestima en un contexto de empresarización de la vida. Es correlativa, también, a la emergencia del envejecimiento activo como modo de sujeción de la vejez. Se propician subjetivaciones emprendedoras, juveniles y activas que puedan funcionar en el mercado ya no como pasivos consumidores de cuidados sino como piezas de una economía gris que se desarrolla para el sostén de una vejez exitosa. Las efectuaciones de estas dimensiones discursivas tienden a promover una subjetivación de la jubilación en la que la preparación para el retiro se significa como indispensable, se aspira a un desapego del trabajo y a un modo de vida que responda a los ideales del envejecimiento activo.

En las subjetivaciones de la jubilación se observa un posicionamiento donde predomina la cercanía a uno u otro polo, pero difícilmente formas puras. En general se tienden a tomar elementos parciales de las narrativas de sujeción para generar una composición particular, que tendrá que ver con aspectos singulares de quien transita a la

jubilación. En esta composición particular suelen estar la mayoría de los elementos reseñados, de ambos polos, y se expresan en las narrativas como descripciones de sí o como aspectos que se rechazan o anhelan.

Esta organización de las dimensiones discursivas que la perspectiva de estudio habilita se ilustra en la siguiente tabla (Ver imagen 7)



Diagrama de correlaciones narrativas:

Gobierno de lo irracional	Exclusión		Modulación
Diagrama	Disciplinario		Control
Dispositivos	Cerrado - Panóptico		Abierto - Autocontrol
Sujeción	Códigos		Axiomática
Subjetivación	Fija		Flexible
Anatomopolítica	Medicalización		Psicologización
Organización del trabajo	Dispositivo- Fábrica Sujeción- Racionalidad absoluta Subjetivación- Identidad, continuidad	Dispositivo- Permeable, Toyotismo Sujeción- Racionalidad sistémica contingente Subjetivación- Autogestión y autonomía parcial	Dispositivo- Empresa Sujeción- Racionalidad Limitada y Relativa / Autogestión compulsiva Subjetivación- Empresario de sí, éxito, autoestima
Envejecimiento	Dispositivo- Residencial Sujeción- Viejismo, edadismo Subjetivación- Deterioro, infantilización	Dispositivo- Política gris Sujeción- Derechos de las personas mayores Subjetivación- empoderamiento, ejercicio de derechos, participación	Dispositivo- Economía gris Sujeción- Envejecimiento activo Subjetivación- Emprendedor, juvenil, activo
Jubilación	Dispositivo- sectorial Sujeción- deterioro de productividad, identidad patriótica Subjetivación- Crisis de identidad, autopercepción de deterioro		Dispositivo- universal Sujeción- derecho humano Subjetivación- Preparación para la jubilación, desapego y envejecimiento activo

Imagen 7. Dimensiones discursivas y correlaciones narrativas.

Tramas de enlace y producción de narrativas

Una premisa de la perspectiva de estudio consiste en afirmar que el poder performativo de los discursos depende de su posibilidad de ofrecerse como medio de goce. Su narrativa debe ofrecerse como cadena de significantes donde el sujeto pueda ser representado por otro significante. Debe poder modular la producción de objetos que se ofrezcan como capaces de suturar la hiancia. La división del sujeto en su acceso al lenguaje implica la castración, la narrativa debe ofrecer algo como promesa de no saber al respecto, ofrecerse como medio de goce. Es al menos una de las fuentes de su poder performativo, además de la estructura interna de la narrativa, su iteración y su correlatividad con otras narrativas de sujeción de cuyos efectos se sirve para la efectuación de especificaciones de orientación de la forma de vida.

En algún momento de la vida la jubilación irrumpe en el escenario de posibilidades para las personas. Se presenta como el anuncio de una discontinuidad. Se interrumpe la estabilidad de una forma de vida configurada por ciertas rutinas diarias, semanales, anuales. Estas rutinas implican cuantías de tiempo destinado a distintas actividades y la variación de los espacios que se habitan. Implica al mismo tiempo una discontinuidad de roles y responsabilidades, de metas y reconocimientos que hacen al imaginario organizacional. En definitiva, la jubilación implica un grado de discontinuidad en el modo de subjetivación que las personas efectúan en sus performances vitales ligadas al ser siendo en, y desde, el mundo de las organizaciones y el trabajo.

En este sentido la jubilación funciona como un signo que convoca al yo ante un anuncio de una discontinuidad de la forma de vida cotidiana. La jubilación tendría que ver

con uno, indicaría que algo de sí está implicado en el signo y debe producirse algo del yo en lo jubilatorio, lo cual inaugura la dimensión singular de transición. Señala la necesidad de reinvención o adecuación yoica ante el nuevo escenario de posibilidades y limitaciones de vida.

Esta reinvención o adecuación podría bien discurrir, sin embargo, con frecuencia algo cojea y, a partir de la percepción de algún malestar relacionado, se formula la transición a la jubilación como un problema. Aquello de lo cual el yo se servía para resolver continuidades ya no está disponible o no es suficiente. Se produce una percepción de malestar, de que algo no funciona. En esta situación se precipita una actualización de las grandes preguntas por la existencia referidas al ser, el hacer y el sentido.

El malestar ante la crisis de ser, hacer y sentido, que sucede cuando el yo no logra resolver la discontinuidad que se avecina en la forma de vida cotidiana, implica en otra dimensión un desequilibrio de goce que podría no lograr reestablecerse mediante los procesos yoicos. Es en este punto que la jubilación podría dejar de ser un signo del cual alguien puede realizar una captación subjetiva, y advenir a operar como significante que implica a la estructura.

En tanto significante, la jubilación adquiere la capacidad de invocar al sujeto, sujeto de lo inconsciente. ¿Cómo se produce el advenimiento del sujeto? Ante la insuficiencia yoica de reestablecer un modo de organización de los goces. En ese punto se requiere relanzar el deseo, enlazar el deseo en nuevos objetos que lo causen. Los objetos causa de deseo son brillos evanescentes que se ubican como capaces de suturar la hiancia constitutiva del sujeto. En su evanescencia pueden establecerse velos que los vuelvan

manejables, objetos que operan como signo de aquello que el yo necesita y organizan el goce.

El equilibrio en los goces implica una estabilidad en las experiencias de placer y sufrimiento que se obtienen en determinada forma de vida. La discontinuidad de los modos de organización de los goces conduce a una tensión entre deseo y goce que podría propiciar el advenimiento del sujeto ante la insuficiencia del yo para resolver mediante lo que hasta ese momento le había asistido. Así, el desequilibrio de goce implica una serie de procesos que entran en juego.

En primera instancia el goce implica al cuerpo, y ante la jubilación lo que se percibe son cambios en este nivel. El espejo se mueve, la imagen del cuerpo ya no es la misma. Las relaciones de la jubilación con el envejecimiento acentúan un movimiento en el espejo, el enrarecimiento del imaginario corporal y las diferentes posibilidades que el mismo ofrece para la forma de vida. Así como se movió en la adolescencia ¿cómo se posiciona el yo en ese nuevo movimiento?, ¿desde dónde se mira y es mirado? Cada quien responderá según su historia, pero algo allí cambia.

Las narrativas de sujeción operan sobre esta dimensión al ofrecer una mirada sobre el cuerpo desde el gradiente medicalización-psicologización. Ante la constatación del cambio en el espejo se ingresa a un autoexamen de actualización de significación en función de las premisas que se encuentran en las narrativas.

Este punto de alienación imaginaria actúa en conjunto con lo simbólico. La alienación al ser siendo en el trabajo ofrece la comodidad de una cristalización yoica en la cual no inquietan las grandes preguntas existenciales sobre el ser y el sentido. El anuncio

de discontinuidad del ser siendo propicia una caída del modo de alienación y la actualización de estas preguntas ontológicas.

Lacan (1964b) describe las operaciones de alienación y afánisis como constitutivas del sujeto. La alienación entra en escena como problemática cuando en la jubilación se trastoca la consistencia de las respuestas a las preguntas por el ser y el sentido. Inquietud de sí ante circunstancia de corte, ante la caída inminente del ser siendo en el trabajo.

A partir de la alienación y el espejo, la jubilación implica una discontinuidad de los escenarios de organización del goce que ofrece el mundo de las organizaciones y el trabajo. El desequilibrio de goce implica una ruptura de la ecuación entre el goce obtenido y el renunciado, el plus de goce. El plus de goce es el goce al cual se renuncia en cada repetición y es lo que se ofrece al Otro. Ante la caída de la organización del trabajo como escenario de goce, ¿qué se tiene para ofrecer al Otro? Esta carencia renueva el encuentro con la experiencia inconsciente de castración.

La jubilación se presenta, entonces, como instancia de discontinuidad del equilibrio de goce. Anuncio, amenaza o efectuación de un desequilibrio de la economía del goce. La posibilidad de proyectar escenas de formas de vida luego de la jubilación que podrían responder a las necesidades de goce depende del fantasma. El fantasma constituye la relación que el sujeto de lo inconsciente, sujeto barrado por la carencia del Otro, posee con el objeto causa de deseo y sostiene un velo sobre la castración. La inestabilidad o incapacidad, o deficiencia deseante, de las relaciones del sujeto con el objeto causa de deseo, implica un problema a nivel del fantasma.

Cuando la consistencia de las inquietudes por el ser, el hacer y el sentido depende de lo imaginario ofrecido por la organización del trabajo, la jubilación se constituye en un

problema que excede la reducción del ingreso. Su discontinuidad implica un desequilibrio en la economía de goces que compromete la consistencia de la alienación y el sostén fantasmático. ¿Cómo se expresa en las experiencias de los informantes del estudio?

A Tomás la subjetivación de la jubilación lo enfrenta a un fracaso fantasmático. Al no lograr que la jubilación lo convierta en referente, imagen de su fantasma, se propicia un reencuentro con la experiencia castración que no logró resolver mediante su actuación en el mundo del trabajo. Para Florencia el problema del fantasma es recurrente ante la imposibilidad de proyectar escenas que la motiven. Esta situación se asocia a una metonimia de duelo por la muerte de sus padres, donde la jubilación se ofrece como medio para su resolución y pasaje de lo traumático del desamparo a lo fantasmático. En las otras dos informantes se considera como hipótesis que lo fantasmático viene dado por alienación, un fantasma prestado a cambio de su enlace comprometido al mundo de las organizaciones y el trabajo. Mariana logra operar el compromiso con la vulnerabilidad social como un *sinthome* que ante la discontinuidad se desenlaza y produce un *acting*, un acto en el cuerpo de lo que no logra simbolizar. Julia ha tomado como propias las narrativas sobre los modos recomendables de posicionarse subjetivamente ante la jubilación. Su fantasmática le sostiene en una secuencia donde se convierte a sí misma en lo que le viene dado como orientación de militancia, de trabajo, y ahora de jubilación; una subjetivación en la que no hay lugar a dudas. El tropiezo fantasmático no se le anuncia, se produce tiempo después de discontinuidad cotidiana.

El malestar ante la jubilación constituye una manifestación de angustia, lo cual señala un problema a nivel del fantasma. Lacan (1963/2004) plantea que la angustia ocupa el mismo lugar de la estructura que el fantasma”. El desequilibrio de goce, su

insuficiencia, confiere a la jubilación la posibilidad de constituirse en máquina invocante. El sujeto es invocado a actuar mediante su marca en la jubilación como significante ante el anuncio de discontinuidad de los medios de goce y la necesidad de relanzar el deseo. El sujeto no tiene edad, no es cronológico. Por más que la persona tenga otra edad, y su yo esté alienado a la cifra, a nivel inconsciente este punto no es relevante, es atemporal. En caso de que el sujeto advenga las problematizaciones derivarán a zonas donde la temática convocante puede perfectamente desvanecer. Esta posibilidad, de poner a trabajar el advenimiento del sujeto, depende de que suceda en un dispositivo adecuado; es decir, que ocurra en el marco de una práctica analítica. De no ser así, debido a la cualidad evanescente del sujeto, las fuerzas inerciales de consistencia yoica tenderán a aislarlo como simple error o desliz y lograr así neutralizar su potencial.

El tropiezo fantasmático y la manifestación de angustia podrían dar lugar a la interrogante sobre la relación de la jubilación con la experiencia de duelo, en tanto su implicación constituye una referencia habitual. El duelo se entiende como la caída del sostén que ofrece el objeto causa del deseo ante la muerte de alguien que encarne algo del Otro, por lo cual el fantasma pierde su anudamiento y lo que antes era un agujero se devela como vacío sin borde. Así, el trabajo de producción de narrativas en la transición a la jubilación ¿puede ser considerado un trabajo de duelo? Si la respuesta fuera afirmativa, la función de las narrativas sería la de construcción de un borde al agujero, volver fantasmático el encuentro traumático y acceder a la posibilidad de proyectar la vida. A su vez, esto implicaría la condición de que algo del mundo de las organizaciones y el trabajo encarne al Otro para el sujeto para que se produzca algo de la dinámica del duelo.

Para Florencia, como ya se señaló, la jubilación no implica un duelo sino que es tomada mediante metonimia para continuar el trabajo de duelo por una muerte que aún tiene subjetivaciones por hacer, donde el anudamiento fantasmático es aún frágil y se manifiesta como falta de interés por las escenas posibles de generar en el mundo. Su expresión “el día que diga me voy, me voy”, como diferencia con colegas que persisten presentes aún jubilados, podría tomarse como análoga de la persistencia de una madre que no termina de morir. Además, el desenlace amoroso, junto con la desestimación del problema del retiro laboral, permiten visualizar la reinstalación fantasmática al volver a perderse el objeto, al disfrazarse y convocar investiduras.

Si se sostiene la hipótesis del duelo implicado en la jubilación se podrían realizar consideraciones sobre su manifestación en las experiencias de los informantes. Por ejemplo, la performance de Mariana podría advertir sobre los riesgos que en algunos casos puede implicar el no desarrollar un trabajo de duelo ante el retiro laboral. La experiencia de duelo en Tomás podría ligarse a la muerte de los medios para revertir la narrativa de frustración y alcanzar el anhelado éxito profesional. En la performance de Julia se podría plantear que la experiencia traumática en su carrera, la producción de la mancha en su legajo, implicó ya un trabajo de duelo que le permiten transitar la jubilación desligada de esta consistencia fantasmática. En cambio, parecería que los guiones performativos de modulación de la experiencia le permitieron taponear la afección de la pérdida y postergar la manifestación de angustia hasta que las alienaciones al guión perdieron su eficacia.

Sin embargo, plantear de modo general que la jubilación implica un duelo constituiría un ropaje más de la ficción. Si bien en ciertas condiciones es una posibilidad, su cristalización narrativa es solidaria con una psicologización del proceso de corte y

regulación poblacional. Tal vez sea una extensión apresurada que conduciría a prescribir la necesidad de realizar un trabajo de duelo ante toda experiencia de corte socialmente reglado y desequilibrio de goces.

Ya sea mediante la aparición evanescente del sujeto o, fundamentalmente, el afán yoico de alienación que organice los goces, quien problematiza su transición a la jubilación aporta un flujo irracional al proceso de gobierno. ¿Por qué se afirma que incorpora un flujo irracional? Porque la formulación de lo inconsciente efectuada por Freud quiebra con la tradición occidental de pensamiento fundado en los principios aristotélicos de identidad y no contradicción (Cassín, 2012).

Entonces cabría preguntarse, ¿es irracional o responde a otra racionalidad? Puede ser ambas, depende de la estructura discursiva desde la cual se lo refiera. Este documento constituye una tesis en psicología sujeta al discurso universitario, se aspira a que se emita desde un saber que ordene los objetos de modo tal que esté libre de contradicciones y se refiera a lo que las cosas son. Como se ha señalado, no es una tesis psicoanalítica sino que, a lo sumo, podrá sostener el estar advertida de lo que el psicoanálisis encuentra en el problema de las relaciones del sujeto al deseo.

Estas dimensiones implican por una parte los modos de enlace a los imaginarios sociales, a los gradientes de las narrativas de sujeción que se ofrecen como medio de goce, y al mismo tiempo introducen la posibilidad de ineficacia en el control de la modulación de la subjetivación resultante. Esta avería escapa a que la racionalidad de gobierno aplicada a la jubilación priorice la producción o los derechos, ya que introduce una lógica desde la cual las performances de los humanos se orientan por motivaciones que no

responden a algún sentido de conveniencia. Esta lógica estaría, según Freud, del lado del sinsentido, o del ausentido según Lacan (Cassin, 2012).

La base de la práctica psicoanalítica consiste en primera instancia en la recepción de experiencias que involucran alguna forma de malestar. El malestar sucede ante la captación yoica de que algo no funciona. Para esta tesis se ha logrado explorar las experiencias de cuatro trabajadores que ante la jubilación perciben que algo no funciona. Aun cuando lo que no funciona es la percepción de que algo no funciona, cuando el malestar es por la ausencia de malestar y la jubilación constituye un problema de otros.

En este punto la metodología utilizada para la investigación establece un recorte de las posibilidades en que pueden suceder las performances de transición a la jubilación y los procesos de subjetivación. Al tomar contacto con personas que deciden dedicar tiempo a asistir a un espacio donde hablar sobre su jubilación con alguien, un psicólogo, implica que se experimenta de algún modo un malestar. La tensión entre deseo y goce, la necesidad de relanzar el deseo ante la insuficiencia de goce, o el afán de adecuar el yo mediante nuevas alienaciones, encuentra una dificultad para su deriva espontánea.

La invocación del sujeto le requiere que el deseo atraviese la jubilación, algo de lo que implica sea deseado. En los casos trabajados no se desea la jubilación como medio de pasaje a otra cosa. Se produce algo del orden de la pérdida de objeto causa en tanto ha quedado ligado al mundo del trabajo. Es posible plantear la situación de que la eficacia del goce obtenido por la alienación al trabajo ha implicado un modo de habitar el mundo de las organizaciones del trabajo en que el deseo ha estado excluido. Al no entrar en juego el deseo la persona puede perfectamente, como se indicó anteriormente, funcionar desde un fantasma prestado, un fantasma sostenido por las coordenadas de sujeción del trabajo.

El advenimiento del sujeto no implica un gradiente moral ante el evento. No se argumenta que una adecuación yoica de alienación a los guiones performativos de las narrativas de sujeción sobre jubilación sea un escenario de mayor riesgo, o menor autenticidad, que la irrupción del sujeto en su necesidad de relanzar el deseo. Es que el deseo puede ser perfectamente deseo de alienación, deseo de ausencia de deseo, de completud de goce, de desaparición del sujeto y reforzamiento del yo.

La entrada en escena del sujeto constituye la posibilidad de producción inconsciente como plano potencial de lo no realizado. El reforzamiento del yo conduce a aumentar el desconocimiento al respecto, a mantener ausente al sujeto. Su ausencia no hace que las operaciones de su desaparición no comanden las actuaciones de la persona, el malestar ante la jubilación atañe al sujeto aún cuando esté suturado por la eficacia de las alienaciones que sostienen al yo. La irrupción del sujeto sólo tiene chances de aportar novedad en la deriva de la vida de la persona en las condiciones adecuadas de escucha y producción de narrativas.

El malestar ante la jubilación puede propiciar la configuración de una inquietud que desde una posición histórica de discurso demande un saber que opere como medio de goce, que indique respuestas a las necesidades de alienación al ser, hacer y sentido. En esta demanda de saber como medio de goce radica el poder performativo de las narrativas de sujeción que se organizan correlativamente en las dimensiones discursivas que configuran el escenario de posibilidades de transición a la jubilación.

El malestar que despierta la imposibilidad deseante propicia la formulación de una inquietud. A nivel del yo esta inquietud implica resolver cómo volver a gozar y cómo volver a alienarse, es decir, se demanda una adecuación del modo de subjetivación. Esta

inquietud se dirige al Otro en busca de un saber que oficie como medio de goce y transformar el malestar producto de la caída de la alienación en un malestar tolerable; es decir, un malestar en forma de queja, lo cual constituye un medio de goce habitual. Así la inquietud lanzada para resolver la tensión entre deseo y goce configura las condiciones de enlace a las dimensiones discursivas. Se enlaza en el escenario de relaciones de fuerzas en que operan las narrativas de sujeción, las máquinas de captura y moldeo del flujo irracional. En el encuentro entre el flujo irracional y las narrativas de sujeción tienen lugar los procesos de producción de narrativas, los cuales constituyen expresión de los modos de subjetivación de la jubilación.

La producción de narrativas de problematización de la jubilación constituye una performance en la que se expresan los modos y procesos de subjetivación. En estas performances se efectúan dimensiones discursivas mediante tramas narrativas que se ofrecen como plano de ficciones al cual el narrador enlaza para restituir su ser alienado y alcanzar una nueva organización y equilibrio de goces. Al narrar la experiencia de transición a la jubilación como un problema se generan las condiciones para la efectuación de las tramas de sujeción. La inquietud puede ser prestada, configurada como alienación. La jubilación sensibilizada como problema implica la inserción de una marca desde la que se configura un objeto sobre el cual narrar y en la narración se traman las dimensiones discursivas. Configura una respuesta a la necesidad de restituir o recomponer la alienación ante la inminente caída o caducidad del sostén fantasmático que presta la organización del trabajo. ¿Cómo volver a alienarse? ¿Cómo gozar? Al narrar se trabaja en la configuración de una posición subjetiva en el gradiente de tramas de sujeción, es decir, se procesa un modo de subjetivación de la jubilación. Tras el tropiezo con la jubilación, la producción de

narrativas restablece el lazo social desde la posibilidad de posicionarse desde el saber, algún saber.

El escenario discursivo al que se enlaza la inquietud no presenta codificaciones rígidas. Existen codificaciones pero no excluyentes. Se puede ser un viejo activo o deteriorado, jugar la identidad en el trabajo o no, pero en esta flexibilidad de posibilidades se sostiene el funcionamiento axiomático y abierto del diagrama de control. Así la jubilación muestra cómo es posible que el gobierno de lo irracional recurra a la exclusión disciplinante en una época de primacía del control cuando los mecanismos de modulación no ofrecen la eficacia requerida a los fines de gobierno. La insuficiente modulación que ofrece la psicología convoca a que prime una medicalización que determine el punto de corte para ejercer la exclusión de lo irracional.

El anudamiento de lo imaginario en la estructuración está articulado a las variaciones socio-históricas de las dimensiones discursivas. Más aún cuando de lo que se trata es sobre un invento socialmente reglado para la regulación de la vida de la población. Las performances de problematización se estructuran desde un ajuste de la autorregulación ante la jubilación; es decir, prima un sentido de jubilación como derecho adquirido que convoca tramas de modulación de lo irracional. Sólo Tomás, al enfrentar la posibilidad de ser forzado a jubilarse, parecería mover su trama narrativa desde un diagrama de control a uno disciplinario; el temor de pasar a quedar obligado muestra una variación en la primacía de condiciones de subjetivación.

Se ha insistido en señalar que las narrativas de problematización de la jubilación con las que se trabaja implican un recorte inducido por la metodología, narrativas en experiencias que algo del orden del malestar motive a la participación en las entrevistas.

Esto implica también que las narrativas no se producen de forma espontánea en los espacios cotidianos de las personas, sino en un espacio diseñado para tal fin.

Resulta pertinente interrogar el rol que posee el modo en que se recepciona la inquietud en el proceso de producción de narrativas. Sin dudas, desde la perspectiva de dispositivo, constituye una instancia relevante en la modulación de la subjetivación, en el encuentro entre la inquietud y las narrativas de sujeción. Si se atiende a la estructura de discurso que sostiene el espacio, y desde la cual se escucha, es posible trazar dos orientaciones claramente diferenciadas.

Existe una diferencia estructural entre una recepción y escucha del malestar desde un discurso del saber y uno que anteponga el no saber. En términos de Lacan (1970/1992) es la diferencia entre el discurso universitario y el discurso del analista. El discurso no es lo que se dice, puede subsistir sin palabras, es la estructura desde la cual lo que eventualmente sea dicho es posible. Por ello el discurso del analista no se puede traducir en una narrativa específica.

Las propuestas de trabajo psicológicas y psicoterapéuticas tienden a funcionar desde el discurso universitario. Desde algún saber a priori de lo que le conviene a quien participa allí con su malestar. Este saber podrá ser rígido o flexible, operar mediante un disciplinamiento a códigos que excluyan lo irracional o una modulación de lo irracional orientada por la axiomática, o gramática general (Safatle, 2015), podrá ejercerse por imposición o fomentar una sensación de participación en la producción del saber. No es que estas estrategias den por igual en términos de modos de subjetivación resultantes, interesa señalar que se sostienen desde la misma estructura de discurso. Desde la posición

de escucha del malestar se pondrá en juego la trama de narrativas de sujeción que se ofrecen como puntos de alienación y modulan el proceso de subjetivación.

En la práctica psicoanalítica se apunta a funcionar desde un discurso que ya no es desde el saber, el cual juega como semblante, sino desde una posición que se describe como opuesta al amo. Se dirige al sujeto desde una reincorporación de la renuncia de goce implicada en su malestar. En relación al sujeto se intenta no hacer funcionar ningún a priori.

La posibilidad de que este discurso funcione en el trabajo analítico no depende de la persona del analista, aunque éste pueda ejercer resistencia, sino de la producción de transferencia en la cual quien consulta se posicione como analizante y coloque a quien escucha en posición de analista. Entonces, ¿qué sucede en las sesiones hasta entonces? En este trabajo preliminar sin dudas hay un protagonismo del yo, hacia él se dirigen las reglas analíticas para lograr que, eventualmente, se disponga al análisis ante el advenimiento del sujeto.

Ahora bien, ¿qué ha sucedido, en relación a esta discusión, en el espacio de diálogo que se sostuvo? Si bien se intentó reducir tanto como sea posible la sujeción a narrativas explicativas que apuntan a una adecuación del objeto a determinadas premisas, resulta necesario atender a los efectos que subsistieron debido principalmente al emplazamiento universitario y decisiones prácticas de viabilidad.

La investigación en el marco universitario y, en particular, de la Facultad de Psicología de la UdelaR debe adscribirse a las premisas establecidas como garantías de lo que se denomina ética de la investigación. Un punto clave que interviene en la práctica realizada es la obligatoriedad de explicitar en el consentimiento informado y en la hoja de

información una narrativa que describa el problema y realice advertencias de riesgos y potenciales beneficios. Al tomar como objeto de estudio la subjetivación y la producción de narrativas, resulta claro que esta práctica ética proporciona codificaciones que modulan, en algún grado, las performances de los informantes.

Por otra parte el estudio podría haber sido realizado mediante una casuística contingente como recorte de un espacio de práctica analítica. Es decir, tomar de la heterogeneidad de desencadenantes que propician una demanda de un espacio de análisis aquellos en los que aparece la jubilación como un problema que inquieta. También sería posible trabajarlo aún cuando no se presenta en la problematización desencadenante pero emerge en algún momento del proceso por encontrarse ante la experiencia de transición a la jubilación. En cambio el estudio, en función de su viabilidad temporal, decidió convocar específicamente a trabajadores universitarios próximos al retiro con interés en hablar sobre jubilación. Es decir se apunta al yo, a un ser objeto alienado a la premisa convocada. Se accede al espacio en tanto haya algo del ser jugado en la categoría. ¿Es posible moverse de esta codificación y permitir la entrada en escena del no-ser? ¿O la convocatoria específica oficia como exigencia performativa a lo largo del proceso?

Esto conduce a una interrogante que insiste: ¿Es posible deslizarse hacia un discurso de analista en un espacio fundado por el discurso universitario? Esta pregunta ya estuvo presente en una investigación anterior sobre las prácticas psicológicas clínicas en servicios de salud (Escudero, 2015). Allí el acceso a la atención dependía en el éxito que el usuario obtuviera en ser percibido como población objetivo comprendido en las grillas predefinidas. En la experiencia de los profesionales se transmite que si en algún caso existía la posibilidad para moverse de esta codificación y propiciar un proceso de análisis

solía coincidir, este movimiento, con la finalización del tiempo disponible por la prestación para desarrollar el trabajo.

Lo que hasta ahora se puede ofrecer como respuesta, sin agotar su insistencia, es que no constituye necesariamente una imposibilidad. Dependerá en cada caso, como sucede en la práctica profesional. Más allá de los esfuerzos de quien allí ofrece su escucha, depende de que quien habla se disponga al análisis, se produzca transferencia y se posicione a quien escucha como semblante del saber que se esconde en el Otro como medio de goce. Lo que es seguro es que implica un escollo, un punto de resistencia.

Conclusiones

Esta tesis contribuye a comprender los procesos de subjetivación de la jubilación. ¿De qué modo lo hace? Mediante un análisis de las narrativas que construyen trabajadores próximos al retiro. Su orientación está marcada por un parafraseo del modo de interrogación por el presente, ¿qué es posible ver y decir sobre los procesos de subjetivación de la jubilación a partir de las condiciones de visibilidad y narrativa diagramadas por la investigación realizada? Para concluir la tarea se recupera su invitación.

Una condición de visibilidad clave en el estudio se establece al conducir el análisis de la subjetivación por las vías que ofrecen las producciones narrativas. Esta condición implica una perspectiva de estudio que señala una relación entre narrativa y subjetivación. Se narra desde una subjetivación y al narrar se produce subjetivación. Una relación que viabiliza la exploración aquí emprendida pero no excluye otros medios de expresión y modulación de subjetivación, u otras funciones del narrar.

En función de realizar esta contribución se apunta como primer objetivo específico a describir las performances de construcción de narrativas de problematización de la jubilación ante la proximidad del retiro. Mediante entrevistas se exploran los modos en que la jubilación se formula como un problema que excede la reducción de ingresos.

Tomás es el único que señala como causa de su inquietud por la jubilación una situación de malestar actual en su experiencia de trabajo. Una relación conflictiva con su jefe y una consecuente falta de expectativas de ascenso colocan a la jubilación como una vía para poner fin al malestar, lo cual constituye una derrota en su enfrentamiento. Para graficar el modo en que experimenta la posibilidad de jubilarse recurre a la metáfora de haber guardado la bandera y serruchado el mástil.

Plantea un esquema general de interrogación sobre la jubilación donde lo económico se complementa por otros dos factores; lo que implica dejar de trabajar y la adaptación a una nueva vida con la inexorable finitud como referencia. Narra que, debido al malestar y la ausencia de gratificación, la separación del trabajo debería experimentarse como una liberación donde no tendría sentido que sea un problema a elaborar mediante un proceso de preparación. Sin embargo, aún en su situación la separación no resulta indiferente y parecería que la exclusión de la necesidad de elaborar un cierto desapego del trabajo se realiza por tendencia a la coherencia interna del discurso, a la sintaxis entre premisas. La decisión de jubilación se basaría en una ponderación de estos factores, ante cierto equilibrio entre la ecuación económica que mejoraría con cada año de trabajo y la evaluación del nivel de desgaste alcanzado. Lo económico y el desgaste funcionan como condiciones de posibilidad para la proyección y adaptación a una nueva vida.

Al proyectar sus modos de vida luego de la jubilación presenta la idea de encontrar un proyecto que le permita reciclarse o reinventarse, estrategias de supervivencia que le permitan compensar los efectos negativos del envejecimiento. Continuar con la producción de columnas de radio, dibujar, aprender idiomas y realizar ejercicio físico constituyen partes de esta proyección que se sostiene desde el temor a la inexorable finitud. Al narrar ubica a la jubilación como evento que no sólo aproxima la muerte, sino al despojo humano que puede suceder en la vejez, ligado a miedos a la indigencia y la locura. Temores que se acentúan al comenzar a percibir señales que asocia a su envejecimiento, en el sentido de deterioro físico y cognitivo, y a identificarse con su idea de ser viejo; en su decir, “un viejo de mierda”. Complementa estas inquietudes con consideraciones sobre el aumento del tiempo de convivencia con su pareja y de las condiciones necesarias de vivienda ante el deterioro físico, junto a un temor a la dependencia de cuidados.

Si bien intenta descartar el impacto de dejar de trabajar como factor en su proceso de jubilación por no constituir una fuente de gratificación, prevalece al implicar un cierre de las posibilidades de construcción de una narrativa de éxito o victoria laboral. Narra el final de su trayectoria como una “profunda frustración laboral” donde “todo lo que intenté construir no funcionó”. La fisura de este relato se produce al especificar que su profesión constituyó un medio para el estudio de tradiciones de pensamiento que le convocan. A diferencia de la frustración profesional con la que atribuye ser visto por otros, se encuentra conforme con el bagaje cultural obtenido. En la reconstrucción de historias de su trayectoria laboral son recurrentes las situaciones de conflicto que le impiden desplegar su potencial y resultan desgastantes y agotadoras. Una constante renovación del encuentro con la experiencia inconsciente de castración, como frustración ante los límites de las

posibilidades del cuerpo ante la dialéctica del deseo, con un desenlace donde se resigna a serruchar el mástil ante la jubilación.

La performance de Tomás produce un giro significativo ante una doble reestructura de contexto que sucede en forma simultánea. Al mismo tiempo que la cotidianeidad se reduce a un confinamiento parcial por la pandemia, surge la posibilidad de reestructurar la unidad académica en la que trabaja con padecimiento por ausencia de gratificación y expectativas. Su inquietud radica en la posibilidad de que suceda un rediseño completo donde se deberían concursar todos los cargos. Esto impacta sobre el proceso de subjetivación de la jubilación, en tanto pasa de estar centrado en evaluar cuándo tomar la decisión de hacer uso de un derecho adquirido a encontrar amenazada la posibilidad de tomar la decisión; ésto sería si su cargo desaparece y no accede por concurso al nuevo. Narra padecer estrés ante la posibilidad de quedar obligado a jubilarse, como le sucedió a su padre y su hermana, lo cual se torna insoportable por las dificultades de acceso a información de pasillo que acarrea el trabajo a distancia por la pandemia. En el proceso de posicionarse en el nuevo escenario su narrativa comienza a variar en el tipo de imágenes a las que recurre al referirse a la vejez, donde sin abandonar las preocupaciones por el deterioro y los cuidados aparecen cuestiones relacionadas al envejecimiento activo. Al mismo tiempo se desactiva la urgencia de su inquietud por la jubilación, la cual queda postergada a la resolución de la posible reestructura. Si bien podría retirarse y dedicarse a sus proyectos, este evento reconfigura su posicionamiento al ofrecerse como una última oportunidad de construir una narrativa de su trayectoria laboral que no concluya en una profunda frustración y la resignación de serruchar el mástil

A Florencia aún le quedan al menos 6 años de trabajo. Su inquietud se precipita al quedar comprendida en la población que podría optar por tomar un incentivo al retiro que propuso la Universidad. Realiza una performance en la que se pudo establecer que la elaboración de la transición a la jubilación se ofrece como metonimia del duelo que aún realiza por la muerte de sus padres. En cuanto a la jubilación su planteo ubica a la dificultad de corte, de cerrar y pasar a otra cosa, como principal preocupación. En cuanto a la muerte de sus padres, además de dialogar sobre el sufrimiento que persiste, refiere que coincidieron con momentos clave de ascenso de grado en su carrera académica. Además reflexiona sobre la elevada dependencia de los humanos a los padres en comparación con otras especies animales.

Al tomar a la jubilación como problema en el cual continuar su trabajo de duelo pasa a ser necesario configurarlo con premisas propias de la temática, problemas más específicos y abordables que viabilizan la resolución de la dificultad de cortar. De su experiencia extrae la premisa de no dilatar el retiro, de hacerlo en un tiempo en que no le haga verse, ni ser vista por las generaciones más jóvenes, como alguien que queda enganchada al trabajo, que no tiene otra vida y entorpece la carrera de otros. De lecturas con recomendaciones sobre cómo proyectar la jubilación extrae la necesidad de realizar una planificación financiera y, como clave para no quedar enganchada al trabajo, encontrar una nueva actividad que la motive y apasione. Además debería estar advertida de las zanahorias, los incentivos a anticipar o postergar su decisión, que podrían alterar la consideración de los factores mencionados.

En el proceso de entrevistas Florencia realiza una variación de su posición subjetiva ante la jubilación. El punto de viraje parecería estar en un momento de crítica al

estatuto universal de la necesidad de encontrar una nueva actividad que la convoque con pasión y fascinación, al darse cuenta de que no ha sido un rasgo que la caracterice. En este movimiento sus proyecciones pasan de una idealización del mandato a una vejez activa, temerosa del deterioro y la quietud, con imágenes de rechazo a quedarse a mirar el techo o sentarse en la playa a contar horas, a relativizar lo dicotómico de estas posiciones y tomarlas como polos en un gradiente de posibilidades. En el mismo sentido ocurre un cambio en su narrativa sobre su trabajo, caracterizada al principio por una desmotivación como efecto de las condiciones en que sucede la enseñanza, la masividad, el nivel formativo y diferencias intergeneracionales, así como del desgaste por los conflictos e injusticias que encuentra a nivel de gestión y cogobierno, y también por las lógicas de producción en las que sucede la investigación. Su posición, al narrar de este modo, añora una pasión inicial perdida y busca estrategias para sobrevivir hasta su retiro. Luego del viraje flexibiliza la exigencia de cerrar la puerta y pasar a otra cosa que no tenga que ver con sus actividades actuales y con la Universidad, deja de descartar la posibilidad de ser contratada como docente libre y proyecta ciertas transformaciones que entiende necesarias en esta modalidad de trabajo.

El mayor cambio en su narrativa ocurre al conocer a alguien con quien comienza un vínculo de pareja. Este enamoramiento le ofrece el nuevo enganche apasionante que buscaba y propicia una desactivación de su inquietud ligada a la jubilación. Pasa a considerar que sus preocupaciones consistían en ansiedad que se despertó como efecto de un contagio por la jubilación de compañeros en el marco del incentivo para el retiro ofrecido. Cuando la subjetivación de la jubilación opera como metonimia de duelo, la angustia ocupa el lugar en la estructura que queda tras la caída del fantasma. Al afectarse por amor se recorta el vacío, la angustia deja su lugar al fantasma que sostiene las

relaciones del sujeto con el objeto causa de deseo y recupera la posibilidad de proyectar escenas deseables en el mundo.

La performance de Mariana incluyó un problema de salud por el cual estuvo cerca de morir y que, hasta cierto punto, se puede relacionar con su transición a la jubilación. Asiste a las entrevistas como parte de sus estrategias para prevenir posibles problemas derivados del retiro, las cuales incluyen el haber dejado uno de sus trabajos para que no sea algo abrupto. Además de inquietudes referidas al poder adquisitivo, al qué hacer con el tiempo libre y a posibles problemas de salud, su principal preocupación es narrada como un miedo a dejar de ser visible, a desaparecer por no seguir presente en sus espacios de trabajo.

Su narrativa es la expresión donde se encuentra con mayor claridad un malestar asumido como propio, mientras en otras narrativas las inquietudes aparecen como ajenas o ya se poseen respuestas para resolverlas. La subjetivación de su jubilación la enfrenta a algo no habitual para ella, constituye un problema que le atañe individualmente. Se habilita a explorar esta mirada sobre sí cuando elabora la idea de que al hacerlo, en el marco de una investigación, lograría enlazar con un modo de ayudar a otros. Lo que encuentra en esta mirada sobre sí son miedos, y parecería que sin su ser en el trabajo no encuentra soporte fantasmático para proyectar formas de vida. La anticipación de caída de la organización de goces jugada en el trabajo convoca al miedo por no lograr relanzar el deseo, un deseo que se encuentra comprometido.

Toma el espacio para realizar una reconstrucción detallada de su trayectoria laboral desde sus primeros empleos a los 15 años, con una primera etapa en el rubro servicios mientras realiza sus estudios y luego dedicada a su actividad profesional. De su primera

etapa describe un pasaje de situaciones de violencia y maltrato a un posicionamiento en que reivindica sus derechos, deja de tolerar estas situaciones e incluso encuentra gratificación y reconocimiento. Algo de esta transformación la orienta en su profesión, con la cual ha buscado “defender a las personas de la injusticia del mundo”. Trabaja desde distintos organismos estatales en torno a situaciones de violencia, adicciones, vulnerabilidad, genera actividades barriales, promueve redes y articulaciones interinstitucionales. Rescata de vínculos cercanos premisas y experiencias concretas que funcionan como fuentes de aprendizaje, entre las cuales señala que su madre le transmite que el amor, el dar y el recibir, la solidaridad, constituyen la forma de permanecer en la memoria y no morir. Esta premisa adquiere relevancia por su relación con la preocupación de dejar de ser visible al jubilarse y perder tanto el terreno donde dar amor como los efectos de retroalimentación, alegría, agradecimiento y reconocimiento que dejaría de recibir y no sabría compensar. En base a esta pérdida es que se narra lo que con mayor claridad logra proyectar como aspiración para su vida luego de la jubilación; es decir, la construcción de “nuevos puentes”, nuevas relaciones en las que pueda actuar su intercambio de amor.

El episodio cercano a la muerte que atraviesa durante el proceso parecería ser un pasaje al acto de los miedos narrados. Es posible considerar que la caída del escenario en que se sostenía con su fantasmática de dar y recibir amor se vio intensificada por la perspectiva de reducción de acciones de protección de población vulnerable que implicó el inicio de un gobierno de derecha en el país; incluso la fecha de su quebranto coincide con el cambio de mando. En su proceso de recuperación narra disfrutar de los cuidados y muestras de amor que recibe, acentúa la necesidad de enfocarse en sí misma y las posibilidades de mantener una participación activa en grupos de whatsapp vinculados a su

trabajo. Esta participación la acerca a las situaciones sociales que la conmueven, pero considera que, aunque se sienta convocada, debería tomar distancia por la intensidad de la angustia que le despierta. Es posible identificar en Mariana una dificultad para recortar y singularizar su sensibilidad, jugada en un plano universal de lo que debe ser. Esta dificultad, junto al estar comprometida con el hacer puro, físico, de poner el cuerpo, sin hacer algo con eso, escribir, simbolizarlo y tomar distancia, configuran un escenario en el que al retirar el cuerpo del territorio produce un síntoma en acto.

La performance de Julia constituye un hallazgo inesperado en el estudio. Mientras la metodología se propuso disponer el trabajo con personas que perciban alguna forma de malestar relacionada con su jubilación, Julia narra una ajenidad total; la jubilación es un problema de otros. Ante su ausencia de inquietudes se aboca a encontrar en otros, o en saberes expertos, alguna premisa de problema que sea pertinente a su situación.

El modo de subjetivación de la jubilación que expresa en sus narrativas resulta consistente con una alienación a los modelos de posicionamiento ante la jubilación que se transmiten en las premisas generales de los guiones psicoeducativos. Estas premisas incluyen el esfuerzo por construir una narrativa de satisfacción y orgullo con la trayectoria laboral y una valoración de sus vínculos, especialmente los familiares. Hace prevalecer una mirada activa del envejecimiento donde se despejen los miedos y ansiedades relacionados al deterioro o la pérdida de prestigio del rol laboral. Proyecta modos de vida que le entusiasmen y articulen prácticas de cuidado de sí y de otros sin renunciar a los tiempos que debe destinarse a sí misma. Al haber alcanzado el tope jubilatorio no queda lugar al margen de duda que introduce la ecuación económica. Desde esta posición concluye que no hay nada que pensar en relación a su jubilación.

Un punto de tensión en su narrativa surge de un episodio de su trayectoria laboral que se mantiene como traumático. Este episodio se compone de una denuncia, una investigación administrativa y un cambio de lugar de trabajo justo en el momento en que alcanzó el grado más alto en su actividad. Si bien en los últimos años de trabajo obtuvo gratificaciones por logros y reconocimientos, utiliza una serie de metáforas para relatar el episodio que reflejan su actualidad; por ejemplo lo asocia a la cicatriz que queda luego de curarse de un infarto y a una mancha que queda en su legajo.

Al no encontrar un señalamiento que indique un potencial problema o riesgo de malestar que pueda hacer suyo, el sentido de su participación se reduce a una sensación de compromiso institucional. Si bien esboza la hipótesis de que su posición subjetiva se sustenta en la negación de los alcances problemáticos de la jubilación y luego se le caiga “la careta”, lo desestima y desiste del espacio de diálogo en el segundo encuentro. Esta hipótesis parecería haberse confirmado cuando 18 meses después se comunica para recibir atención de pareja; en algún momento se agotó la consistencia que le proporcionó su alienación al guión performativo de la psicoeducación para la jubilación.

En estas performances de problematización de la jubilación se exploran las dimensiones discursivas que se efectúan en la modulación del proceso de subjetivación de la jubilación, lo cual constituye el segundo objetivo específico de la tarea realizada. Esta exploración se conduce mediante un ejercicio crítico de lo que en el presente viene dado a priori a la experiencia de transición a la jubilación. Sin ser una crítica absoluta, se orienta a generar condiciones que contribuyan en discernir y sabotear los mecanismos y tramas por las cuales la vida es capturada, moldeada y dirigida. Estos mecanismos y tramas

constituyen parte del gobierno de lo irracional, prácticas que operan sobre lo que excede a las posibilidades de una racionalidad absoluta en la deriva de lo social.

El gobierno de lo irracional se efectúa mediante prácticas de exclusión y modulación. En los procesos de gobierno de la vida actúan máquinas de corte de inevitables flujos irracionales. Este corte o captura de flujo realiza determinada operación sobre lo irracional a fin de otorgarle una orientación adecuada a las necesidades de gobierno; es decir, se opera mediante una exclusión o una modulación del flujo irracional capturado.

Si bien es posible establecer cierta antagonía entre estas prácticas, funcionan mejor como polos complementarios entre los que se establece un gradiente de posibles mixturas en las que se configuran las prácticas concretas. También es posible identificar la primacía de una u otra en cada formación histórica. Se vería así una primacía de la exclusión en las sociedades disciplinarias, mediante una separación o reclusión de la locura sobre la razón y de lo improductivo sobre lo productivo. En este punto coinciden, aunque con diferentes objetivos, las sociedades disciplinarias y sus antecesoras bajo el poder soberano en las cuales primó la exclusión de la irracional tentativa de poner en riesgo la existencia del rey mediante el derecho de muerte. En cambio en las sociedades de control comienzan a primar las prácticas de modulación de lo irracional mediante un rediseño social que permite obtener de allí fuerza productiva.

La exclusión como forma de gobierno de lo irracional actualiza lo disciplinario como diagrama de consistencia, opera mediante dispositivos que tienden a producir espacios cerrados y de vigilancia exterior. Sobre lo irracional ejerce una fuerza de sujeción

que tiende a su alienación a códigos rígidos y a propiciar modos de subjetivación fijos como formas de identidad regida por aquellos códigos.

En cambio la modulación de lo irracional se efectúa en un diagrama de control que ya no requiere espacios cerrados ni exterioridad, cada quien debe ocuparse de vigilar y regular su conducta. En vez de códigos, la sujeción regula lo irracional en función de una axiomática que propicia modos de subjetivación flexibles.

La jubilación, en tanto se inscribe en las tecnologías de gobierno de la vida de la población, se ofrece como ejemplo para el análisis de la simultaneidad y complementariedad de procesos de exclusión y modulación, de rasgos de disciplinamiento y de control. En las narrativas de quienes se encuentran en proceso de subjetivación de la jubilación se logra percibir su consistencia como máquina de corte de flujos de distinto tipo. Flujos de fuerza de trabajo, de producción, de trayectorias, de rutinas, de subjetivaciones, etc. La jubilación, al capturar estos flujos, opera simultáneamente en un sentido de extracción de la irracionalidad del proceso de producción inducido por el deterioro de la fuerza de trabajo y mediante una modulación de los márgenes de autorregulación de la toma de decisión del momento en el cual concretar el retiro.

La flexibilidad socio histórica del sentido de la jubilación en función de las necesidades de producción y gobierno es correlativa al pasaje de lo disciplinario al control. La invención del retiro de la actividad productiva constituye una de las innovaciones tecnológicas que surge como respuesta a las necesidades de optimización del proceso de industrialización de la sociedad mediante la extracción de la irracionalidad que el deterioro de la fuerza de trabajo introduce a la producción. La asociación de la jubilación a un derecho humano se produce recién a mediados del siglo XX, lo cual precipita márgenes de

autorregulación donde cada quién debe asumir un posicionamiento, tomar una decisión, y convoca al mismo tiempo prácticas de modulación para persuadir y dirigir tal autorregulación. Las distintas reformulaciones de los marcos regulatorios de la jubilación tendieron a profundizar los márgenes para las tomas de decisión y modalidades de continuar en actividades laborales post jubilación, además de una tendencia a pasar de un sistema de solidaridad intergeneracional a un procedimiento de ahorro individual.

Al complementar la exclusión con modulación de lo irracional se complementan también las estrategias anatomopolíticas requeridas para el gobierno de la población ante la jubilación. La medicina fue de las principales disciplinas que operaron sobre los cuerpos en las sociedades disciplinarias, al punto de propiciar una medicalización de la sociedad. La mirada médica aísla lo irracional para operar sobre la parte disfuncional y así conducirla a un funcionamiento normal. Prima en la mirada de la jubilación como procedimiento de extracción de la irracionalidad que el deterioro de la fuerza de trabajo introduce en el proceso productivo. La mirada psicológica ofrece la capacidad de operar sobre lo excluido, lo irracional, y modularlo. La relevancia que la psicología adquiere en las sociedades de control ha permitido referirse a una psicologización de la sociedad.

A partir de ligar la jubilación a un derecho humano y establecer un margen de autorregulación del corte, se genera el terreno para la psicologización de la jubilación; es decir, allí donde la delegación del control exige cierta modulación de la subjetivación. Se formulan objetos psicológicos que se instalan en instancias de corte delegado y funcionan como máquinas de captura y modulación de flujos irracionales. La teoría de la continuidad de Atchley, primera referencia a un objeto psicológico en la jubilación, ejemplifica gráficamente un modo de posicionarse en la instancia de corte y, a partir de negar la

interrupción, produce una narrativa para modular los flujos irracionales. Luego el proceso se dividirá en fases o etapas y sobre cada una se modelizan las mejores formas de subjetivación para las formas de vida que se definan como deseables.

El trabajo y el envejecimiento constituyen dos grandes protagonistas en las tramas narrativas ante la jubilación. Su consistencia en un sentido discursivo encuentra correlatividad con las tramas que se han delineado en relación a las estrategias de gobierno de lo irracional. Las organizaciones del trabajo constituyen espacios privilegiados para la efectucción de estas tramas y por ello sus prácticas de sujeción poseen alta incidencia performativa en los modos en que se subjetiva la jubilación.

Lo que se ha planteado sobre la exclusión de lo irracional como forma de gobierno en las sociedades disciplinarias se efectúa en la búsqueda de creación de una máquina social perfecta mediante una racionalidad absoluta. La jubilación se origina en la misma época en que Taylor propone la organización científica del trabajo y Weber la organización burocrática, con correlatividad en la aspiración de extracción de la irracionalidad de los procesos de trabajo. Las organizaciones que operan una sujeción de lo irracional mediante una racionalidad absoluta poseen en la fábrica su modelo de materialización de dispositivo y tienden a promover la identidad y búsqueda de continuidad como formas de subjetivación en el trabajo. Ante la ineficacia de estas aspiraciones, al menos en algunas áreas de actividad, las organizaciones comienzan a establecer una racionalidad sistémica y contingente. Las materializaciones de dispositivo adquieren permeabilidad, por ejemplo en el toyotismo, y las formas de subjetivación tienden a promover de modo parcial ciertos márgenes de autonomía y autogestión mediante la complementariedad de procesos de modulación de lo irracional en relación a

los de exclusión que primaron en las racionalidades absolutas. La renuncia a la erradicación de lo irracional conlleva a procesos de sujeción organizacional a una racionalidad limitada y relativa. De forma correlativa a lo planteado por las sociedades de control se traslada al trabajador la regulación de sí mediante una autogestión compulsiva, lo cual se materializa en el modelo empresa con efectos de subjetivación de empresarización de la vida en búsqueda del éxito y la autoestima. Estas transformaciones propician variaciones en los modos de subjetivación de la jubilación, principalmente en aquello que se experimenta como pérdida. Así podría primar un sentido de pérdida de identidad y continuidad de la vida cotidiana en racionalidades absolutas, o pérdida del medio para obtener éxito y autoestima en racionalidades limitadas y relativas.

Este proceso involucra una progresiva psicologización de las organizaciones del trabajo. Las trayectorias de las prácticas psicológicas en organizaciones y del mecanismo de retiro poseen rasgos similares y de encuentro. Surgen de la órbita militar y luego pasan a la industria, la psicología al filtrar el ingreso de lo irracional mediante el reclutamiento y la jubilación al filtrar lo irracional por deterioro de la fuerza de trabajo. La psicologización de las organizaciones implica ampliar las prácticas de corte y extracción del ingreso de lo irracional a prácticas de modulación de la consistencia irracional que opera diseminada en las organizaciones. En esta diseminación la psicología alcanza a la jubilación como objeto de sus prácticas al desprenderse de su sentido ligado únicamente al deterioro y adquirir un margen de autorregulación de uso del derecho.

El envejecimiento es el otro gran protagonista de las narrativas ante la jubilación. Al proyectar tiende a funcionar como marco general de estructuración de la forma de vida, el retiro aparece como ritual de pasaje o consolidación de pertenencia a la población vieja.

En el análisis de las dimensiones discursivas de las narrativas se percibe que el edadismo y el envejecimiento activo funcionan como polos correlativos a los presentados con anterioridad.

Una concepción edadista del envejecimiento es correlativa a la primacía de un sentido de la jubilación como deterioro de la productividad. El proceso de envejecimiento queda signado a un progresivo deterioro y consumo de prácticas de cuidado y alojamiento en residenciales. El disciplinamiento de la vejez ofrece también espacios cerrados de aislamiento de los cuerpos que introducen irracionalidad a los procesos de eficiencia y eficacia social. Esta mirada se consolida en épocas de búsqueda de la máquina social perfecta mediante una racionalidad absoluta y, ante su medicalización, la vejez resulta algo a extraer de los procesos productivos.

El envejecimiento activo surge como crítica a los efectos de la mirada edadista sobre las formas de vida que propicia. Mientras para el edadismo la vida en la vejez no aspira a más que contener los efectos de deterioro, el envejecimiento activo erige nuevos ideales de sí ligados a formas juveniles, activas y emprendedoras. Esta concepción es correlativa a una primacía de la mirada psicologizada de modulación de lo irracional y, así, a la asociación de la jubilación a un derecho humano. Por su parte la perspectiva de derechos de las personas mayores, un giro crítico al envejecimiento activo por sus efectos de modelización de la vida, tiende a posicionarse en puntos intermedios del gradiente al evitar negar o moralizar formas de vida. Como su campo de intervención se configura por las prácticas discursivas que diagraman prácticas y políticas que involucran al envejecimiento, e intenta no ofrecer modelos normativos de subjetivación, no ha llegado a expresarse con claridad como efectucción en los procesos de construcción de narrativas.

En las narrativas se presentan combinaciones de ambos polos de sentido del envejecimiento con distinta primacía. Cuando en la subjetivación prima el envejecimiento activo se tiende a rechazar o atribuir a inquietudes de otros lo referido a dimensiones edadistas. Cuando el edadismo se presenta como lo que la cosa es, el envejecimiento activo aparece como ideal, deber ser, modo de subjetivación a alcanzar y modelo prometededor de satisfacciones en la forma de vida. Entre ellas destaca la capacidad performativa, a modo de profecía autocumplida, que posee el pesimismo edadista.

Esta forma de visibilidad, de lo que le viene dado para producirse a sí mismo a quien se encuentra en la experiencia de transición y problematización de la jubilación, es efecto de la perspectiva de estudio. Identifica dimensiones discursivas que operan mediante narrativas de sujeción, fuerzas de captura y moldeado de la subjetivación de la experiencia. Sin embargo, no es posible saber de antemano qué efectos tendrán estas dimensiones discursivas en cada quien, qué se producirá en el yo. Las dimensiones discursivas no son determinantes. Hay un punto de imposibilidad al control de la subjetivación.

Al trabajar esta advertencia se podría tender a cristalizar al sujeto de lo inconsciente como condición del poder performativo de los discursos. Pero en tanto el sujeto ni es ni no es, sino que adviene y desaparece, sería un error emplazarlo narrativamente en ese lugar del esquema. Las dimensiones discursivas se ofrecen para efectos de alienación, los cuales componen al yo. Pero aún a nivel del yo opera el ello, lo inconsciente como plano potencial no realizado, lo cual parecería dejarse de lado en propuestas de proyectos políticos de emancipación que se conducen mediante alienaciones estratégicas (Burch, et al., 2021)

El análisis caso a caso no habría sido necesario para identificar y organizar los modos en que las subjetivaciones ante la jubilación proceden mediante una composición de matices en un gradiente entre polos de estructuras discursivas. Se podrían haber tomado los fragmentos correlativos a determinada trama en las narrativas de sujeción a modo de facilitar su ejemplificación. Si bien se indicaron correlaciones entre fragmentos de performances y dimensiones problematizadas en el plano discursivo, se evitó conducir la tarea a modelizar posiciones subjetivas de modo exhaustivo. Se buscó, así, contener los efectos de psicologización de la jubilación que la tesis produce.

El énfasis de lo singular en la presentación de las performances aporta claridad para el trabajo en torno al tercer objetivo específico, explorar los modos de enlace a las dimensiones discursivas en los procesos de subjetivación de la jubilación. Si en el análisis de las dimensiones discursivas se explora lo que le viene dado a quien emprende una transición a la jubilación, surge aquí la interrogante de por qué alguien lo formula como un problema que excede lo económico y toma lo que viene dado para producirse a sí mismo.

La jubilación irrumpe en el escenario de posibilidades para las personas como el anuncio de una discontinuidad. Funciona como un signo que convoca al yo ante un anuncio de una interrupción de la estabilidad de la forma de vida cotidiana. Implica un grado de discontinuidad en el modo de subjetivación que las personas efectúan en sus performances vitales ligadas al ser siendo en, y desde, el mundo de las organizaciones y el trabajo. Señala la necesidad de reinención o adecuación yoica ante el nuevo escenario de posibilidades y limitaciones de vida.

Esta reinención o adecuación podría bien discurrir, sin embargo, con frecuencia algo cojea y a partir de la percepción de algún malestar relacionado se formula a la

transición a la jubilación como un problema. En esta situación se precipita una actualización de las grandes preguntas por la existencia referidas al ser, el hacer y el sentido.

Cuando la consistencia de estas inquietudes depende de lo imaginario ofrecido por la organización del trabajo, la jubilación se constituye en un problema que excede la reducción del ingreso. Su discontinuidad implica un desequilibrio en la economía de goces que compromete la consistencia de la alienación y el sostén fantasmático. En estas condiciones la experiencia de transición a la jubilación puede presentar características similares al duelo. Sin embargo, plantear de modo general que la jubilación implica un duelo constituye un ropaje más de la ficción. Si bien en ciertas condiciones es una posibilidad, o incluso se ofrezca como metonimia de duelo como en el caso de Florencia, su cristalización narrativa es solidaria con una psicologización del proceso de corte y regulación poblacional.

Al ser narrada como un problema se generan las condiciones para la efectución de las tramas de sujeción. La inquietud puede ser prestada, configurada como alienación. La jubilación sensibilizada como problema implica la inserción de una marca desde la que se configura un objeto sobre el cual narrar, y en la narración se traman las dimensiones discursivas. Configura una respuesta a la necesidad de restituir o recomponer la alienación ante la inminente caída o caducidad del sostén fantasmático que presta la organización del trabajo.

La producción de narrativas de problematización de la jubilación constituye una performance en la que se expresan los modos y procesos de subjetivación y en las cuales se efectúan dimensiones discursivas mediante tramas narrativas que se ofrecen como

plano de ficciones al cual el narrador enlaza para restituir su ser alienado y alcanzar una nueva organización y equilibrio de goces.

El anudamiento de lo imaginario en la estructuración está articulado a las variaciones socio-históricas de las dimensiones discursivas. Más aún cuando de lo que se trata es sobre un invento socialmente reglado para la regulación de la vida de la población. Las performances de problematización se estructuran desde un ajuste de la autorregulación ante la jubilación; es decir, prima un sentido de jubilación como derecho adquirido que convoca tramas de modulación de lo irracional. Tomás presenta una diferencia ante el temor de pasar a quedar obligado a jubilarse, donde la variación en la primacía de condiciones de subjetivación parecerían mover su trama narrativa desde un diagrama de control a uno disciplinario.

Resulta interesante que mientras en las narrativas de problematización se presenta una prevalencia o primacía de tramas de modulación y control, con las salvedades que ocurren sobre el envejecimiento, la reforma de la seguridad social que ocurre en el país poco tiempo después se orienta desde procedimientos disciplinarios. La orientación de esta reforma hace énfasis en el polo del deterioro de la productividad por sobre el derecho, aún cuando se presente que la postergación del derecho es la forma de garantizar la universalidad del mismo. De forma correlativa al hacer morir para hacer vivir, como forma complementaria del poder de la vida, la reforma de la jubilación da muerte a un derecho para garantizar el derecho. Interviene mediante un disciplinamiento de los límites del corte que obliga a trabajar más años, donde la irracionalidad ya no es el deterioro de la fuerza de trabajo sino su retiro cuando aún tiene vida útil. Se extrae del derecho al retiro la irracionalidad de no estar deteriorado y se incorpora esta fuerza al proceso productivo

La reforma jubilatoria opta por la imposición de cortes regulados verticalmente antes que apuntar a acentuar los procesos de modulación de las subjetivaciones de modo que respondan a las necesidades de producción y gobierno. Si bien existe literatura psicológica orientada a lograr un control de los factores que inciden en la toma de decisión de jubilación, parecería que el poder performativo de estas tramas narrativas no ha sido suficiente para persuadir la orientación de gobierno. La imposición de un nuevo límite, un nuevo punto de corte, ofrecería mayores garantías de eficacia y eficiencia que las estrategias de modulación. Es posible plantear que al momento de ajustar las regulaciones de la jubilación prevalece un disciplinamiento de lo irracional bajo la mirada médica, cuyos logros en el aumento de la expectativa y calidad de vida se ofrecen como fundamento para instalar la obligación de trabajar más años para acceder al derecho al retiro, cuando el cuerpo se encuentre efectivamente deteriorado. La psicologización encuentra su lugar secundariamente, al momento de promover narrativas de sujeción que modulen las posiciones subjetivas en las nuevas condiciones de constricción.

¿Estas transformaciones en las regulaciones de la jubilación tornan caduco el objeto de la tesis? Es decir, si las narrativas de problematización estudiadas consisten principalmente en performances de autorregulación del uso de un derecho, ¿tienen algo para aportar en un nuevo escenario de primacía de lo obligatorio? Una respuesta rápida podría recurrir a la escalonada y paulatina aplicación de los nuevos límites. Sin embargo, el escenario ha cambiado y nada indica que la dimensión de derecho deje de ceder terreno a la imposición. Se podría pensar una tendencia a poner el énfasis del derecho en otra parte, como podría ser el derecho al trabajo en combinación con una narrativa de envejecimiento activo y exitoso donde se proclamen valores como la realización o la dignidad asociados al trabajo. Un indicador es la existencia de literatura que anuncia el fin

de la jubilación como mecanismo de regulación poblacional. Es posible, entonces, que las narrativas de problematización trabajadas se constituyan en archivo de modos de subjetivación en condiciones específicas de producción.

Referencias Bibliográficas

- Adams, G, Prescher, J, Beehr, T., Lepisto, L. (2002). Applying work-role attachment theory to retirement decision-making. *Int. J. Aging Hum. Dev.* 54:125–37
- Adams, G. y Rau, B. (2004). Job Seeking Among Retirees Seeking Bridge Employment. *Personnel Psychology*, 57(3), 719–744.
- Adams, G. A., & Rau, B. L. (2011). Putting off tomorrow to do what you want today: Planning for retirement. *American Psychologist*, 66(3), 180–192.
- Alcover, C., Topa, G, Parry, E., Fraccaroli, F., Depolo, M. (Eds.). (2014). *Bridge Employment*. London: Routledge.
- Alemán, J. (2003). Lacan, Foucault: el debate sobre el "construccionismo". *Virtualia*, 7. Escuela de Orientación Lacaniana.
- Alemán, J. (2016) *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Grama Ediciones. Buenos Aires.
- Alvarez, I., Da Silva, N. (2009) *El retiro de los trabajadores uruguayos y la seguridad social*. [en línea] Tesis de grado. Montevideo : Udelar. FCEA.
- Álvarez, E. (2011) *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. LICCOM-Udelar, Montevideo.
- Arocena, J. (2010). *Las Organizaciones Humanas. De la Racionalidad Mecánica a la Inteligencia Organizacional*. Montevideo: Grupo Magró Editores.

- Asensi Pérez, M. (2011) *Crítica y Sabotaje*. Barcelona: Anthropos-Siglo XXI
- Atchley, R. (1976). *The sociology of retirement*. New York: John Wiley.
- Atchley, R. (1989). A continuity theory of normal aging. *Gerontologist*, 29(2), 183-190
- Austin, J. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1962)
- Barrán, P. (1992) *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. I El poder de curar*. Banda Oriental. Montevideo
- Barrán, P (1993) Aspectos de la medicalización de la sociedad uruguaya. En J. Portillo y J. Rodríguez (comp) *La medicalización de la sociedad*. Goethe-Institut. Montevideo.
- Bayce, R. (1993) El devenir histórico del poder y prestigio sociales del médico. En J. Portillo y J. Rodríguez (comp) *La medicalización de la sociedad*. Goethe-Institut. Montevideo.
- Berriel, F (2007) La vejez como producción subjetiva. En *Envejecimiento, memoria colectiva y construcción de futuro*. Memorias del II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología y I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Montevideo: Psicolibros Universitario
- Berriel, F. (2021) *Envejecimiento y políticas públicas en el Uruguay del ciclo progresista. Análisis de la formación de un objeto múltiple*. Tesis de Doctorado. Montevideo: Universidad de la República
- Berriel, F; Paredes, M.; Pérez, R. (2006) Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez. En: A. López (Coord.) *Reproducción*

- biológica y social de la población uruguaya Tomo I Estudio Cualitativo*. Montevideo: Trilce.
- Biggs, S. (2001) Toward critical narrativity: Stories of aging in contemporary social policy. *Journal of Aging Studies* 15(4): 303–316
- Biggs, S. & McGann, M. T. (2017). Retirement and Social Policy. En *Encyclopedia of Geropsychology* (pp. 2063-2072). Springer Singapore. doi:10.1007/978-981-287-082-7_193
- BPS (2023) *Protección social, misión, visión y organización del BPS*. Centro de Estudios en Seguridad Social, Salud y Administración. Recuperado de: <https://www.bps.gub.uy/bps/file/20110/37/20230203-proteccion-social.pdf>
- Brougham, R., Walsh D. (2007) Image theory, goal incompatibility, and retirement intent. *Int. J. Aging Hum. Dev.* 63:203–29
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1990)
- Bye, D. y Pushkar, D. (2009). How need for cognition and perceived control are differentially linked to emotional outcomes in the transition to retirement. *Motivation and Emotion*, 33(3), 320–332.
- Carbajal, M., Berriel, F.; Pérez, R. y Rodríguez, S. (2011) *Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción*. Montevideo: MIDES. <http://www.globalaging.org/health/world/2011/aging%20uruguay.pdf>
- Cassin, B. (2012) *Jacques el sofista. Lacan, logos y psicoanálisis*. Bordes Manantial,

Argentina

- Catelli, J. E. (2022) Psicoanálisis y universidad: Tensiones conceptuales y subjetivas. *Revista uruguaya de Psicoanálisis* (en línea)(134): 192-197
- Chávez, J. (2022) *Historia de la Psicología en Uruguay. Gobiernos, psicologías, subjetivaciones*. Azafrán, Montevideo.
- Chiesa, Rita; Negrini, Alessia; Crego, Antonio y Alcover, Carlos M. (2009). Il pensionamento come fase della carriera: Il ruolo della soddisfazione lavorativa e della volontarietà del ritiro. [Retirement as a career phase: The role of work satisfaction and voluntary retirement]. *GIPO Giornale Italiano Di Psicologia Dell'Orientamento*, 10(2), 3–18.
- Coursolle, K.; Sweeney, M.; Raymo, J., Ho, J. (2010). The association between retirement and emotional wellbeing: Does prior work-family conflict matter? *The Journals of Gerontology: Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 65B(5), 609–620.
- De Freitas, L. y Soares, D. (2009). Preparação para a aposentadoria como parte da educação ao longo da vida. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 29(4), 738–751.
- Deleuze, G. (1990), ¿Qué es un dispositivo?. En *Michel Foucault filósofo*. Barcelona, Gedisa. (Trabajo original publicado en 1989)
- Deleuze, G. (1999) Post-scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones*. España: Pre-textos (Trabajo original publicado en 1990)
- Deleuze, G. (2005a) *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en

1969)

Deleuze, G. (2005b) *Foucault*. Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1987)

Deleuze, G., Guattari, F. (2004) *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972)

Deleuze, G., Guattari, F. (2004): *Mil mesetas*. Pre-textos. Barcelona. (Trabajo original publicado en 1980)

Deleuze, G., Parnet, C. (1988) *El abecedario*. Traducción: Centro de estudios e Investigación de Medicina y Arte.
https://esquizoanalisis.com.ar/abecedario-gilles-deleuze-d_de_deseo-subtitulado/

Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1967)

Dulcey Ruiz, E., Uribe Valdivieso, C. (2002) Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 34 (1-2) 17-27

Dumont, C. (2021) *El fin de la jubilación: ¿están los sistemas de retiro, públicos y privados, destinados inexorablemente al colapso?*. Music Brokers, Buenos Aires. Libro digital.

Dunker, C.I.L. (2014) Estrutura e Personalidade na Neurose: da metapsicologia do sintoma à narrativa do sofrimento. *Revista do Instituto de Psicologia da USP*, 25 (1)

Dunker, Ch.; Paulon, C. & Milán, J.G. (2016) *Análise Psicanalítica de Discurso:*

Perspectivas Lacanianas. San Pablo: Estação das Letras e Cores, 2016.

Eira, G (2016) *Noches, Relatos y Huellas. Género, Performance y Performatividad en el área recreativo nocturna del eje universitario Cordón*. Tesis de Doctorado en Psicología; Universidad Nacional de Córdoba.
<https://uruguay.academia.edu/GabrielEiraCharquero>.

Epstein, R. (2006) Psicoanálisis y Universalidad: ¿qué le puede ofrecer el psicoanálisis a la universidad? En *Psicoanálisis APdeBA*, 17 (3), 531-551.

Escudero, E. (2015) *Papel emergente de la psicología en organizaciones sanitarias en Uruguay : estudio de las prácticas psicológicas en el mutualismo montevideano a partir de las nuevas prestaciones en salud mental*. Tesis de maestría. Montevideo : UR. FP, 2015.

Escudero, E. y Lladó, M. (2020). Experiencias de formulación de la jubilación como objeto problema. 213 – 230. En *Miradas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez. Aporte del Centro Interdisciplinario de Envejecimiento*. Montevideo: Centro Interdisciplinario de Envejecimiento. Versión digital en: https://www.cien.ei.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2022/06/Libro_CIEn-Miradas_interdisciplinarias_sobre_envejecimiento_y_vejez.pdf

Etcheverry, G. (2022) *Cartografía del problema de la producción de lo común en la grupalidad* [en línea] Tesis de doctorado. Montevideo : Udelar.FP.

Fasbender, U.; Wang, M., Voltmer, J., Deller, J. (2015); The Meaning of Work for Post-retirement Employment Decisions. *Work, Aging and Retirement*, Vol. 2, No. 1, pp. 12–23

- Feldman, D. (1994) The decision to retire early: a review and conceptualization. *Acad. Manag. Rev.* 19:285–311
- Feldman, D. C., & Beehr, T. A. (2011). A three-phase model of retirement decision making. *American Psychologist*, 66, 193–203.
- Foot, D. y Venne, R. (2011) The long goodbye: Age, demographics, and flexibility in retirement. *Canadian Studies in Population* 38 (3–4) 59–74.
- Foucault, M. (1990) *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós (Trabajo original publicado en 1981)
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets. (Trabajo original publicado en 1970)
- Foucault, M. (1995). El cuidado de la verdad. En *Estética, ética y hermenéutica* (Obras Esenciales, III). Barcelona, Paidós. (Trabajo original publicado en 1984)
- Foucault, M. (1996) La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina. En *La vida de los hombres infames*. Altamira, Argentina. (Trabajo original publicado en 1976)
- Foucault, M. (2001). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1969)
- Foucault, M. (2004) *El Nacimiento de la Clínica*. Siglo XXI, México. (Trabajo original publicado en 1963)
- Foucault, M. (2006a). ¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung. En J. Hilguera (Ed), *Sobre La Ilustración*. Tecnos. Clásicos Del Pensamiento. 2ª Ed. (Trabajo original publicado en 1978)

- Foucault, M. (2006b). ¿Qué es la ilustración?. En J. Hilguera (Ed), *Sobre La Ilustración*. Tecnos. Clásicos Del Pensamiento. 2ª Ed. (Trabajo original publicado en 1984)
- Foucault, M. (2006c). *Seguridad, territorio, población*. Argentina: Fondo de cultura económica. (Trabajo original publicado en 1978)
- Foucault, M. (2007a). *Historia de la sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1976)
- Foucault, M. (2007b). *Nacimiento de la biopolítica*. Argentina: Fondo de cultura económica. (Trabajo original publicado en 1979)
- Freud, S. (1978). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 7, pp. 109-224). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S. (1984a). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol.19, pp. 1-66). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1984b). Lo inconsciente en Obras Completas. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14, pp. 153-214). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1984c) Más allá del principio del placer. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol.18, pp. 1-62). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1984d). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol.18, pp. 63-136). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)
- Freud, S. (1986a). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? En J. L. Etcheverry

- (Trad.), *Obras completas* (Vol. 17, pp. 165-172). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1986b). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 21, pp. 57-140). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).
- Gaillard, M. y Desmette, D. (2010). (In)validating stereotypes about older workers influences their intentions to retire early and to learn and develop. *Basic and Applied Social Psychology*, 32(1), 86–98.
- Garay, S., de Oca, V. M., Redondo, N., Paredes, M., Rodríguez, V., Carbajal, M. & Guidotti, C. (2017, October). Ageing, Rights and Caring: Advances and Challenges in Ibero-America. In *2017 International Population Conference*. IUSSP.
- García Fanlo, L (2011) ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben: *A Parte Rei: revista de filosofía*, N°. 74, 2011
- Guattari, F. (1990). *Las tres ecologías*. Valencia, Pretextos.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis. Hacia un nuevo paradigma estético*. Buenos Aires, Manantiales
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Han, B-C (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Haraway, Donna (1999). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*. 30, 121-163

- Henkens, K (2005). Stereotyping Older Workers and Retirement: The Managers' Point of View. *Canadian Journal on Aging/La Revue canadienne du vieillissement*, 24(4), 353–366.
- Hermida, P.D., Tartaglini, M.F., Ofman, S.D. & Stefani, D. (2014). El efecto del género sobre los significados atribuidos a la jubilación en adultos mayores. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 6 (2), 71-80. doi: 10.5872/psiencia/6.2.23
- Hermida, P.D., Tartaglini, M.F. & Stefani, D. (2015). Género y redes de apoyo social en adultos mayores jubilados. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. 61(2), 107-113.
- Hermida, P.D., Tartaglini, M.F. & Stefani, D. (2016). Actitudes y significados acerca de la jubilación: un estudio comparativo de acuerdo al género en adultos mayores. *Revista Liberabit*, 22 (1), 57-66.
- Hermida, P.D., Tartaglini, M.F., Feldberg, C. & Stefani, D. (2017a). El papel de las redes de apoyo social frente al desarrollo de trastornos psicofisiológicos asociados a la jubilación. *Revista Argentina de Geriatria y Gerontología*, 31(2), 35-41.
- Hermida, P. D., Tartaglini, M. F., Feldberg, C., & Stefani, D. (2017b). Jubilación, trastornos psicofisiológicos y bienestar psicológico en una muestra de adultos mayores argentinos. *Ciencias Psicológicas*, 11(2), 213-221. doi: <https://doi.org/10.22235/cp.v11i2.1498>
- Hershey, D., Jacobs-Lawson, J., Austin, J. (2013). Effective financial planning for retirement. En Wang 2013 (comp.). *The Oxford Handbook of Retirement*. New

York: Oxford Univ. Press, pp. 402–30

Instituto Nacional del Adulto Mayor (INMAYORES) (2012) *Plan Nacional de Envejecimiento 2013-2015*. Montevideo: MIDES.

Instituto Nacional del Adulto Mayor (INMAYORES) (2016) *Plan Nacional de Envejecimiento 2016-2018*. Montevideo: MIDES.

Ibáñez, T. (2003). *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.

Íñiguez, L. (2003). La psicología social crítica: continuismo, estabilidad y efervescencias. Tres décadas después de la “crisis”. *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 37, Num. 2 pp. 221-238. https://www.researchgate.net/publication/26604666_

Isaksson, K. y Johansson, G. (2008). Early retirement: positive or negative for well being? *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 24(3), 283–301.

Katz, S. (1996). *Disciplining Old Age: The Formation of Gerontological Knowledge*. Charlottesville, VA: University Press of Virginia.

Katz, S. (2015). Five eye-openers in my life of critical gerontology. *International Journal of Ageing and Later Life*, 2015 10(1): 21–34

Lacan, J. (1962) *Seminario 9: La Identificación*. Versión digital

Lacan, J. (1987) *Seminario 11: Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Argentina. (Trabajo original publicado en 1964)

Lacan, J. (1992) *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós, Argentina. (Trabajo

original publicado en 1970)

Lacan, J. (2004) *Seminario 10: La angustia*. Paidós, Argentina. (Trabajo original publicado en 1963)

Lacan, J. (2006) *Seminario 16: De un Otro al otro*. Paidós, Argentina. (Trabajo original publicado en 1969)

Lacan, J. (2008a). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A. (Trabajo original publicado en 1958)

Lacan, J. (2008b). Posición del Inconciente. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A. (Trabajo original publicado en 1964)

Lacan, J. (2008c). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A. (Trabajo original publicado en 1960)

Lassen, A. J. (2015). Biopolíticas de la vejez – Cómo el conocimiento sobre el envejecimiento forma políticas de envejecimiento activo. *Sociología Histórica*, 5, 331-362

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Un introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Le Gaufey, G. (2010) *El sujeto según Lacan*. El cuenco del plata, Argentina

Leopold, L. (2018) *La construcción de la psicología de las organizaciones y el trabajo en uruguay (2000-2009): nuevas relaciones de la psicología con la organización del trabajo y el continuo academia-profesión*. Riesgos Psicosociales del trabajo (13).

CEIL-CONICET. Argentina

- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Lladó, M., Carbajal, M., Ciarniello, M. y Paredes, M. (2013) Las organizaciones de adultos mayores en Uruguay. Paradigmas de envejecimiento e integración social. En: *La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población*. NIEVE-UDELAR. Montevideo
- Lombardo, E., & Krzemien, D. (2008). La Psicología del curso de vida en el marco de la Psicología del Desarrollo. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (10), 111-120.
- Londoño-Moreno, A. M. (2018). *Postcarrera: relación entre el adulto mayor jubilado y el trabajo* [Tesis de maestría, Universidad del Valle]. Universidad del Valle.
- Londoño-Moreno, A. M. (2019) La postcarrera: relación entre el adulto mayor jubilado y el trabajo. En: S. Franco y E. Escudero (ed.). *El presente del futuro del trabajo I : psicología y organización del trabajo XVI* [en línea] Montevideo : Psicolibros Universitario, 2019. ISBN 9789974947214
- Londoño-Moreno, A. M., y Díaz-Bambula, F. (2019). Postcarrera: una experiencia de los jubilados en trabajos puente. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 18(2), 1-13.
<http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue2-fulltext-1508>
- Londoño-Moreno, A. M. (2021). El trabajo puente: prolongación de la vida en el trabajo de los jubilados. En C. Pulido y L. Torres (Eds.), *Mundo del trabajo y las organizaciones en transformación: desafíos sociales, políticos y éticos* (pp. 727-733). Aletheya.

- Londoño-Moreno, A. M., y Díaz-Bambula, F. y Rentería-Pérez, E. (2023). Trabajos puente como formas de trabajar en la jubilación. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(2), in press. <https://doi.org/10.21500/22563202.6399>
- Lorenzo, F. (2020) *El sistema de pensiones en el Uruguay: institucionalidad, gasto público y sostenibilidad financiera*. Serie Macroeconomía del Desarrollo, N° 204 (LC/TS.2020/60), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Macêdo, L., Bendassolli, P. y Torres, T. (2017). Representações sociais da aposentadoria e intenção de continuar trabalhando. *Psicologia & Sociedade*, 29, e145010. Epub March 23, 2017
- Macêdo, L., Bendassolli, P. y Torres, T. (2019). Preditores do adiamento da aposentadoria por servidores públicos federais. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 37(1), 153-167.
- Martínez-Guzmán, Antar y Montenegro, Marisela (2014). La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 111-125.
- McCarthy, J. (1996) *Financial Planning for a Secure Retirement*. Brookfield, WI: Int. Found. Empl. Benefit Plans. 2nd ed.
- Moulaert, T., Biggs, S. (2013) International and European policy on work and retirement: Reinventing critical perspectives on active ageing and mature subjectivity. *Human Relations*, 66 (1), 23-43.
- Moya, M. (2013) Genealogía de una vejez no anunciada: biopolítica de los cuerpos

- envejecidos o del advenimiento de la gerontogubernamentalidad. *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 12, N° 36, 2013, p. 431-451
- Nasio, J. (1988). *Enseñanza de 7 Conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- Ojeda, A. (2014-2023) *Grupo de trabajo en psicoanálisis*. Transmisión oral, inédito.
- OEA, Organización de los Estados Americanos. (2015). *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. Washington DC:OEA. <http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/931>
- ONU, Asamblea General. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- Pál Pelbart, P. (2009). *Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Papadópulos, J. (1992). *Seguridad social y política en el Uruguay: orígenes, evolución y mediación de intereses en la restauración democrática*. Uruguay: CIESU.
- Paredes, M, Lladó, M y Pérez, R. (2017) La construcción de interdisciplina en el campo del envejecimiento en Uruguay. *Revista INTERdisciplina*. Volumen 5 | número 13 | septiembre–diciembre 2017 doi: <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2017.13.62391>
- Parker, I (2005) Lacanian discourse analysis in psychology: seven theoretical elements. *Theory & Psychology*, vol. 15, pp. 163–82.
- Parker, I. (2007) *Revolución en Psicología: La alienación de la Emancipación* . Londres:

Pluto Press.

Parker, I. (2009) 'Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es?' ['Critical psychology: What it is and what it is not'], *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, pp. 139-159. [Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, ISSN: 1316-886X]

Pedro, W. J. A. (2018) . Análisis de las Estrategias de Promoción del Envejecimiento Activo através del Trabajo en el Contexto Brasileño. *Revista Eletrônica de Educação Especial y Familia*, v. 9, p. 21-35.

Pérez Fernández, R (2011) La construcción subjetiva del envejecimiento. Proyecto de vida e imaginario social en la clínica psicológica con mayores. En: Quintanar, F (Comp.) *Atención Psicológica de las personas mayores. Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento* (pp. 279 –300) México: Pax.

Pinnegar, Stephinee and Daynes, Gary (2007). Locating Narrative Inquiry Historically: Thematics in the turn to narrative. En J. Clandinin, (ed.) *Handbook of Narrative Inquiry: Mapping a Methodology* (pp. 3–34). Sage Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781452226552.n1>

Portillo, J. (1993) La medicina: el imperio de lo efímero. En J. Portillo y J. Rodríguez (comp) *La medicalización de la sociedad*. Goethe-Institut. Montevideo.

Pulido-Martínez, H. C. & Sato, L. (2013). ...Y entonces ¿esto de la crítica qué es? De las relaciones entre la psicología y el mundo del trabajo. *Universitas Psychologica*, 12, (4)

Riley, M. W., & Riley, J. W., Jr. (1994). Structural lag: Past and future. En Riley, M. W., Kahn, R. L., Foner, A., Mack, K. A. (Eds), *Age and structural lag: Society's failure*

- to provide meaningful opportunities in work, family, and leisure* (pp. 15–36). Oxford: John Wiley.
- Rogers, A. (2007). The Unsayable, Lacanian Psychoanalysis, and the Art of Narrative Interviewing. En J. Clandinin (Ed.), *Handbook of narrative inquiry: Mapping a methodology*. Sage Publications, Inc.
- Rose, N. (1996) *Inventing ourselves; psychology, power and regulation*. London: Sage.
- Rose, N. (1999). *Governing the soul. The shaping of the private self*. Londres. Free Association Books.
- Ruiz Moreno, E. (2014) Aportes de la teoría de los discursos y del lazo social de Jacques lacan al contexto universitario actual. *Rhec. Vol. 17*. No. 17, 51-77
- Safatle, V. (2015). *O circuito dos afetos*. São Paulo: Cosac Naify.
- Sahagún, M., Hermosillo, A., Selva Olid, S. (2014) La jubilación, hito de la vejez: revisión de aproximaciones psicosociales recientes. *Quaderns de Psicologia, 15* (2) 27-41
- Sargent, L. D., Lee, M. D., Martin, B., & Zikic, J. (2013). Reinventing retirement: New pathways, new arrangements, new meanings. *Human Relations, 66*(1), 3-21.
- Sartre, J. P. (1993) *El Ser y la nada* . Altaya (Trabajo original publicado en 1943)
- Savio, K (2007). *Sobre la relación entre el psicoanálisis y la universidad. Un recorrido histórico*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Savio, K. (2015a). Aportes de Lacan a una teoría del discurso. *Folios*, (42), 43-54.
- Savio, K. (2015b). Desobedeciendo el ideal : la producción de tesis en psicoanálisis. *Traslaciones. Revista Latinoamericana De Lectura Y Escritura*, 2(3), 99–126.
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/traslaciones/article/view/346>
- Schalk, R.; et al. (2010). Moving European research on work and ageing forward: Overview and agenda. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 19(1), 76–101.
- Seidl, J., Neiva, E.R. y Murta, S.G. (2021) Planning and Reasons for Retirement: Focus Groups with Brazilian Workers. *Trends in Psychol.* 29, 456–473 .
<https://doi.org/10.1007/s43076-021-00063-5>
- Shultz, K. (2003). Bridge employment: Work after retirement. En G. A. Adams y T. A. Beehr (Eds.) *Retirement: Reasons, processes and results* (pp. 214-241). New York: Springer.
- Shultz, K., Wang, M. (2011). Psychological Perspectives on the Changing Nature of Retirement. *American Psychologist. Advance online publication.* doi: 10.1037/a0022411
- Skoknic, V. (1998) Efectos de la preparación psicológica para la jubilación. *Intervención Psicosocial*. 7 (1) 155-167
- Spinoza, B. (1670) *Tratado teológico político*. Versión digital, ePub:
<https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2020/04/Tratado-teol%C3%B3gico-pol%C3%ADtico.pdf>

- Szinovacz ME. (2013) A multilevel perspective for retirement research. En M. Wang (comp.). *The Oxford Handbook of Retirement*. New York: Oxford Univ. Press, 152–73
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Taylor-Carter, M. A., Cook, K., and Weinberg, C. (1997). Planning and expectations of the retirement experience. *Educational Gerontology: An International Quarterly*, 23, 273–288.
- Tedesco, S., Sade, Ch., Vieira, L. (2013). A entrevista na pesquisa cartográfica. En: *Fractal, Rev. Psicol*, v. 25-n. 2 .299-322.
- van Solinge, H. y Henkens, K. (2008). Adjustment to and satisfaction with retirement: Two of a kind? *Psychology and Aging*, 23(2), 422– 434.
- van Solinge, H. y Henkens, K. (2010) Living longer, working longer? The impact of subjective life expectancy on retirement intentions and behavior. *Eur. J. Public Health* 20:47–51
- Villar Posada, F. (2005). El enfoque del ciclo vital: hacia un abordaje evolutivo del envejecimiento. En S. Pinazo y M. Sánchez (Eds.), *Gerontología: Actualización, innovación y propuestas* (pp. 148-181). Madrid: Pearson
- Wang, M, Henkens K, van Solinge H. (2011) Retirement adjustment: a review of theoretical and empirical advancements. *Am. Psychol.* 66:204–13
- Wang, M. (2007). Profiling retirees in the retirement transition and adjustment process:

- examining the longitudinal change patterns of retirees' psychological well-being. J. *Appl. Psychol.* 92:455–74
- Wang, M. (2013) *The Oxford Handbook of Retirement*. New York: Oxford Univ. Press
- Wang, M., Shi, J. (2014). Psychological research on retirement. *Annual Review of Psychology*, 65, 209–233.
- Wang, M., Shultz, K. (2010). Employee retirement: A review and recommendations for future investigation. *Journal of Management*, 36, 172–206
- Wittgenstein, L. (1921/1999). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Altaya.
- Wittke, T. (2005): La empresa: nuevos modos de subjetivación en la organización del trabajo. En *Trabajo y Subjetividad, entre lo existente y lo necesario*. Paidós, Buenos Aires.
- Wittke, T. (2007) Modelo Psicológico de Análisis Organizacional. V Simposio Internacional de Análisis Organizacional. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas UBA (Versión CD).
- Wittke, T. (2009) Subjetividad: Cultura organizacional Y Procesos identificatorios, En *Psicología y organización del trabajo X*. (pp. 223-236). UDELAR y Psicolibros Universitario.Montevideo.
- Wittke, T. (2015) El Proceso de Trabajo en el Sector Salud: Un análisis de la dimensión subjetiva. (artículo en preparación, avance cedido por autor) Montevideo
- Zangaro, Marcela (2011). *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*. Buenos Aires: Herramienta.

Anexos

Hoja de información:

La investigación “Construcción de narrativas en la transición a la jubilación: prácticas psicológicas, organización del trabajo y performance” tiene el objetivo de contribuir en la comprensión de las modalidades de transición a la jubilación en Uruguay.

Los participantes aportarán al estudio en un espacio semanal de entrevista con el investigador. Con cada uno se desarrollarán entre 10 y 20 encuentros semanales de 1 hora de duración aproximada, dependiendo las posibilidades y necesidades de cada caso para la construcción de la narrativa. Se dialogará sobre aspectos actuales e históricos relativos a la vida cotidiana, con énfasis en la jubilación. Al sostener en el tiempo los encuentros de entrevista se aspira a propiciar una apropiación del espacio para la reflexión y elaboración de la forma de transición a la jubilación del participante. Las entrevistas serán grabadas y transcritas para su análisis por parte del equipo de investigación

La jubilación constituye en muchos casos un hito importante en el curso de vida, por lo cual un espacio de reflexión representa el riesgo de propiciar la manifestación de estados afectivos propios del proceso de transición, tales como ansiedad o angustia. Ante esta posibilidad el espacio de entrevista sostenido en el tiempo, entre 10 y 20 encuentros, tiene la potencialidad de permitir una elaboración de estas manifestaciones afectivas. En situaciones donde eventualmente se evalúe que el proceso de entrevistas no sea suficiente para la elaboración de estos aspectos por parte del participante, se brindará asesoramiento para acceder a un servicio en el cual pueda continuar el trabajo personal, por ejemplo una derivación al servicio gratuito de Psicoterapia del piso 3 del Hospital de Clínicas.

El espacio de entrevistas sostenido en el tiempo ofrece la posibilidad de análisis, reflexión y elaboración del proceso de transición a la jubilación, lo cual ha sido correlacionado con transiciones más satisfactorias para las personas y por lo cual se considera un posible beneficio para el participante del estudio.

La identidad del participante será reservada en todas las etapas del estudio. El contenido de las entrevistas será manejado únicamente por el equipo de investigación.

La participación es voluntaria y libre, pudiendo retirarse del proceso en cualquier momento del estudio sin tener la obligación de dar cuenta de su decisión.

Investigador responsable:

Asist. Mág. Emiliano Escudero

Instituto de Psicología Social

Facultad de Psicología. Udelar

Correo: eescudero@psico.edu.uy

Teléfono: 099099096 / 24008555 int. 330

Consentimiento informado:

Desde la Facultad de Psicología de la Universidad de la República nos encontramos realizando un estudio sobre las formas en que las personas viven su pasaje a la jubilación. El estudio es denominado “Construcción de narrativas en la transición a la jubilación: prácticas psicológicas, organización del trabajo y performance”,

Se lo invita a usted a participar del estudio para conocer sus experiencias y opiniones sobre el período previo y/o posterior a la jubilación. La información que usted pueda aportar será de gran utilidad para el desarrollo de actividades de preparación y de políticas públicas y organizacionales.

Se propone participar en un espacio de entrevista semanal sostenido en el tiempo, entre 10 y 20 encuentros. Las entrevistas serán grabadas y transcritas para su análisis por parte del equipo de investigación. Si en algún momento de la entrevista desea retirarse, solo comuníquelo y lo realiza sin ameritar consecuencia alguna.

Al sostener las entrevistas durante 10 o 20 encuentros es posible resolver manifestaciones de angustia o ansiedad relacionadas con el cambio que implica la jubilación. En caso de no resolver estos aspectos en el período acordado, se le brindará asesoramiento para acceder a un servicio en el cual pueda continuar el trabajo personal.

El equipo de investigación guardará en forma confidencial toda la información que usted brinde. Se tomarán todos los recaudos necesarios para proteger la identidad de las personas que participen en el estudio y no serán identificados en ningún reporte ni publicación posterior.

En caso de cualquier pregunta que desee formular, le agradecemos se dirija a quien suscribe, Asist. Mág. Emiliano Escudero, responsable del estudio.

Acepto participar:	Investigador:
Nombre: _____	Firma: _____
Firma: _____	Asist. Mág. Emiliano Escudero
Teléfono: _____	Instituto de Psicología Social
Fecha: _____	Facultad de Psicología. Udelar
	Correo: eescudero@psico.edu.uy
	Tel: 24008555 int.330

La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código

POS_NAC_2018_1_152054